

Cuando favores recibe
 En una y otra porcion,
 Si los quiere, si los toma,
 Si le llenan, no es amor.

Respuesta á la pregunta: *Qué es amor?*

Y pues nada de lo dicho
 Se llama amor con razon,
 Pregunto, corazon mio,
 ¿No me dirás qué es amor?

Amor es un dulce afecto
 Del alma para con Dios,
 Que termina en caridad
 Comenzando en dileccion.

Si deseas padecer
 Por quien tanto padeció,
 Y en el placer te alegras,
 Y en la cruz, esto es amor.

Si en este mundo apeteces
 Vivir en humillacion,
 Y que todos te desprecien
 Por Jesús, esto es amor.

Si no apetece alabanzas,
 Y cuando le dan loor
 Le refiere confundido
 A su amado, este es amor.

Si en medio de adversidades
 Persevera el corazon
 Con serenidad, con gozo
 Y con paz, esto es amor.

Si á su voluntad en todo
 Contradice con teson,
 Posponiéndola á la ajena
 Por obediencia, es amor.

Si cuando está meditando
No apega su corazón
A los consuelos añejos
Al orar, esto es amor.

Si las dulzuras que advierte
Cuando está en contemplación,
Sabido no merecerlas,
Las renuncia, esto es amor.

Si conoce su bajeza
Y la grandeza de Dios,
Y despreciándose á sí
A Dios exalta, es amor.

Si se ve igualmente alegre
En gozo, que en aflicción,
Y ni penas, ni contentos
La entibian, esto es amor.

Si se mira traspasada
De agudísimo dolor
Al contemplar á su amado
Ofendido, esto es amor.

Si desea eficazmente
Que cuantas almas crió
La divina Omnipotencia
Se salven, esto es amor.

Y en fin, si cuanto produce
Su pensar, su obrar, su voz
Quiera que sea en obsequio
De su amado, esto es amor.



NUMERO XIII.

Soneto á Jesús Crucificado (1).

No me mueve, mi Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, mi Dios; muéveme el verte
Clavado en esa Cruz y escarnecido;
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
Muéveme el ver tus afrentas y tu muerte,
Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera
Que, aunque no hubiera cielo yo te amára,
Y, aunque no hubiera infierno te temiera.
No me tienes que dar por que te quiera
Porque, aunque lo que espero no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

(1) Las razones para opinar que este soneto no es de Santa Teresa véanse en el prólogo de este tomo.

ÍNDICE.

	Págg.
PRÓLOGO.....	v

Constituciones primitivas de las Carmelitas Descalzas.

Bula Inocenciana.....	3
Regla para las monjas, aprobada para las del convento de la Imágen.....	4
De los tres votos, y que tengan priora.....	4
De no tener propio.....	5
De la órden que se ha de tener en las cosas espirituales.....	9
De lo temporal.....	12
De la clausura.....	14
Del recibir novicias.....	16
De los oficios humildes.....	18
De las hermanas enfermas.....	18
De enfermas y difuntas.....	21
De lo que está obligada cada una en su oficio.....	21
De culpas.....	24
De leve culpa.....	25
De media culpa.....	26
De grave culpa.....	27
De más grave culpa.....	28

Modo de visitar los conventos de religiosas.....	31
---	-----------

Avisos de la Madre Teresa de Jesús para sus monjas.....	49
--	-----------

Obras eróticas y poéticas.

Exclamaciones ó meditaciones del alma á su Dios, escritas por la Santa Madre Teresa de Jesús.....

EXCLAMACION I.....	59
EXCL. II.....	61
EXCL. III.....	64
EXCL. IV.....	66
EXCL. V.....	67
EXCL. VI.....	69
EXCL. VII.....	70

	Pág.
EXCLAMACION VIII.....	71
EXCL. IX.....	72
EXCL. X.....	73
EXCL. XI.....	75
EXCL. XII.....	78
EXCL. XIII.....	80
EXCL. XIV.....	82
EXCL. XV.....	83
EXCL. XVI.....	85

Poesias de Santa Teresa.

POESIA I.....	91
POES. II.....	95
POES. III.....	97
POES. IV.....	99
POES. V.....	101
POES. VI.....	102
POES. VII.....	103
POES. VIII.....	105
POES. IX.....	107
POES. X.....	109
POES. XI.....	110
POES. XII.....	111
POES. XIII.....	113
POES. XIV.....	115
POES. XV.....	117
POES. XVI.....	119
POES. XVII.....	121
POES. XVIII.....	123
POES. XIX.....	125
POES. XX.....	127
POES. XXI.....	128
POES. XXII.....	130
POES. XXIII.....	131
POES. XXIV.....	133
POES. XXV.....	136
POES. XXVI.....	138
POES. XXVII.....	139
POES. XXVIII.....	142
ADVERTENCIA.....	144

Escritos sueltos de Santa Teresa.

NÚMRO I. — Cédula del día de su nacimiento.....	147
NÚM. II. — Cédula de compra de un terreno.....	148
NÚM. III. — Cifra del año de su muerte, con otras sentencias sobre el martirio espiritual, la cual traia la Santa en el <i>Breviario</i>	149
NÚM. IV. — Carta de pago otorgada por <i>Santa Teresa de Jesus</i> en Toledo.....	151
NÚM. V. — Profesion de <i>Santa Teresa</i> en el convento de San José de Avila.....	151

NÚM. VI.—Alocucion de <i>Santa Teresa</i> á las monjas de la Encarnacion de Avila, cuando habiendo ya renunciado la regla mitigada, fué á ser prelada en aquel convento, año 1571.....	152
NÚM. VII.—Respuesta de la Santa á un desafio espiritual que le envió una comunidad de sus hijos, siendo priora de la Encarnacion.....	154
NÚM. VIII.—Relacion de un favor espiritual.....	158
NÚM. IX.—Aviso para sacar fruto de las persecuciones.....	158
NÚM. X.—Otro aviso.....	159
NÚM. XI.—Instruccion que dió á la madre Ana de San Alberto, para la fundacion del convento de Caravaca; desde Sevilla, á fines de 1575.....	160
NÚM. XII.—Copia de una patente ó licencia, despachada por Santa Teresa.....	161
NÚM. XIII.—Vejámen dado por <i>Santa Teresa</i> á varios escritos sobre un punto de mística, por mandado del obispo de Avila, don Alvaro de Mendoza.....	162
NÚM. XIV.—Fragmento de una revelacion acerca del padre Gracian.....	165
NÚM. XV.—Acta sobre el exámen de libertad de las novicias.....	166
NÚM. XVI.—Advertencia para el dia de la profesion de las religiosas.....	167
NÚM. XVII.—Instruccion á la madre priora y religiosas del convento de la Santísima Trinidad de Soria.....	167
NÚM. XVIII.—Dictámen de <i>Santa Teresa</i> sobre el empleo de la herencia que dejó al convento de San José el señor don Francisco Salcedo.....	170
NÚM. XIX.—Memoria que envió la Santa al Capítulo de la separacion, sobre la fundacion de San José.....	171
NÚM. XX.—Breve plática, que <i>Santa Teresa</i> hizo al salir de su convento de Valladolid, tres semanas antes que muriese.....	172
NÚM. XXI.—Oracion de Santa Teresa.....	172
NÚM. XXII.—Máximas que tenía escritas en un registro en su Breviario.....	173
NÚM. XXIII.—Alocucion de <i>Santa Teresa</i> á las monjas de Alba poco antes de morir.....	174

Escritos atribuidos á Santa Teresa.

Siete meditaciones sobre el Pater Noster, acomodadas á los dias de la semana....	177
PRÓLOGO.....	179
NÚMERO I.—Tratado de las siete meditaciones.....	181
PRIMERA PETICION.—Para el lunes.....	183
SEGUNDA PETIC.—Para el mártes.....	186
TERCERA PETIC.—Para el miércoles.....	189
CUARTA PETIC.—Para el juéves.....	191
QUINTA PETIC.—Para el viérnes.....	196
SEXTA PETIC.—Para el sábadó.....	199
SÉTIMA PETIC.—Para el domingo.....	203
NÚM. II.—Avisos que dió <i>Santa Teresa</i> por medio de la insigne y venerable Catalina de Jesús al padre fray Jerónimo Gracian, primer provincial de la Reforma.....	206
AVISO I.—Para el padre provincial.....	206
AVISO II.—Para el padre provincial.....	208
AVISO III.—Para el padre provincial.....	209
AVISO IV.—Para el padre provincial.....	210
AVISO V.—Para sus hijas las Carmelitas Descalzas.....	211
NÚM. III.—Documentos y avisos celestiales de nuestra gloriosa madre <i>Santa Teresa</i> , que despues de muerta ha comunicado á algunas personas de sus hijos é hijas en la Descalcez.....	212
NÚM. IV.—Copia de las reglas y constituciones que se hallan en el libro antiguo de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario de esta parroquial de Calvarrasa, dispuestas y ordenadas por la gran Madre y mística doctora Santa Teresa de Jesús.....	215

	Pág.
NÚM. v.—Profecía apócrifa de Santa Teresa acerca de Portugal.....	183
Núm. vi.—Carta de <i>Santa Teresa</i> al padre Fray Jerónimo Gracian.—Desde Avila, día 20 de Febrero de 1579.....	220
NÚM. vii.—Para un señor obispo, que se dice ser el Señor Velazquez.....	222
NÚM. viii.—Al padre fray Ambrosio Mariano.— Desde Avila á fines del año 1578.	229
NÚM. ix.—Al padre fray Juan de Jesús Rocá, carmelita descalzo en Pastrana.— Desde Avila 25 de Marzo de 1579:.....	232
NÚM. x.—A la madre priora y religiosas del convento de San José del Salvador de Veas.—De fecha incierta.....	235
NÚM. xi.—Desengaños de un alma religiosa sacados de algunos papeles y escri- tos de nuestra Santa Madre.....	236
NÚM. xii.—Versos acerca del <i>Amor Divino</i> , atribuidos á <i>Santa Teresa de Jesús</i> , sobre el tema: <i>Oye, corazón mio, te diré lo que es amor</i>	238
NÚM. xiii.—Soneto á Jesús Crucificado.....	241

ÍNDICE DE COSAS NOTABLES

CONTENIDAS EN LOS TOMOS I, II Y III.

ABREVIATURAS.

V.—Vida.

F.—Fundaciones.

R.—Relaciones.

P.—Camino de Perfeccion.

P. (númerada).—Poesías.

A. D.—Conceptos de Amor Divino.

M.—Las Moradas.

C.—Constituciones.

V. C.—Modo de Visitar los Conventos.

A.—Avisos.

E.—Exclamaciones,

E. S.—Escritos sueltos.

M. P.—Meditaciones sobre el Padre nuestro.

A

Acuña (Doña María de).—Fué hermana del conde de Buendía, y mujer del Adelantado de Castilla. Refiere la Santa largamente sus virtudes, y las de sus hijos, todos religiosos. F., cap. 10, desde el núm. 9 y sig.

Afliccion.—Jamás falta el Señor á las personas desfavorecidas. P. cap. 2, número 1.

Agradecimiento.—Importa el conocer las mercedes que nos hace Dios para agradecérselas. V. cap. 10, núm. 4.—Era la Santa naturalmente agradecida. V. cap. 35, núm. 8.

Agravios.—Nunca ha de pensar el religioso que le hacen agravio en su religion. P. cap. 12, números 3 y 7. Toda persona que quiere ser perfecta ha de huir de pensar que tuvo razon en lo que hace, y que no la tiene el que la ejercita. C. cap. 13.—La Santa se corría del tiempo en que tomaba por agravio algunas cosas. Id. cap. 36, núm. 2.

Agua.—Pone la Santa un símbolo excelente en este elemento para explicar cuatro grados de oracion. V. cap. 11, números 3 y 4.—Compara la Santa el amor al agua que levanta las arenas en las fuentejillas: acordábase muchas veces del agua viva que dijo el Señor á la Samaritana. V. cap. 30, núm. 13.—Explica la Santa tres propiedades que tiene el agua. Es cosa maravillosa que crezca el fuego, cuando es grande, con el agua. Ibid. núm. 4.—De esta agua viva salen muchos arroyos, unos grandes, otros pequeños, y á veces unos charquitos para niños, segun el vaso de cada uno. P. cap. 20, núm. 1.—Véase la palabra: *Sed*.—Es muy apropósito este elemento para declarar á su semejanza las cosas del espíritu. Gustaba mucho de él la Santa, y le miró con más reflexion que otras criaturas. M., 4, cap. 2, núm. 3.—El que bebe las aguas de las fuentes vivas de las llagas de Dios, á que su Majestad llama á todos, camina seguro por los caminos y riesgos de esta vida. E., 9, núm. 9.

- Agua bendita*.—Tiene gran virtud para desviar á los demonios.—Fué la Santa sumamente devota del agua bendita, y la recreaba el alma, y la daba motivo para admirar la virtud de las palabras con que se bendice, y todo lo ordenado por la Iglesia. V. cap. 31, números 1 y 2.
- Aguilar (El Lic.)*.—Fué sujeto de buen entendimiento, favorecedor de la Santa: asistiola con gran fineza en la fundacion de Burgos, y por él se logró la casa para el convento. F., cap. 31, núm. 19 y siguientes.
- Agustin (San)*.—Fué la Santa muy devota suya por haber sido santo pecador. V. cap. 9, números 6 y 7.—Dice el Santo que no hallaba tan bien á Dios en las plazas, en los contentos y en cuantas partes le solicitaba, como cuando le buscaba dentro de sí mismo. V. cap. 40, núm. 5.—Buscaba el Santo á Dios en muchas partes, y le halló dentro de sí mismo. P. cap. 28, núm. 1.—Buscaba á Dios en las criaturas, y le halló dentro de sí mismo.—M., 4, cap. 3, núm. 3.—La Santa pedía á nuestro Señor con San Agustin, que la diese su Majestad qué darle en su servicio. E., 5, núm. 1.
- Ahumada (Doña Beatriz de), madre de la Santa*.—Fué señora de gran virtud; pasó muchas enfermedades y trabajos. V. cap. 1, núm. 1.—Vióla la Santa en el cielo. V. cap. 38, núm. 1.
- Ajedrez*.—Sabia la Santa éste juego: pone en él un simil para el modo con que el alma debe proceder con Dios. P. cap. 16, núm. 12.
- Alabanzas ó aplausos*.—Al alma que totalmente está puesta en las manos de Dios, lo mismo se le da cuando la ensalzan, que cuando la vitupe-ran. V. cap. 31, núm. 6.
- Alabanzas de Dios*.—El alma enamorada diera mil vidas por ser ocasion de que el Señor fuese alabado. M., 6, cap. 6, núms. 2, 3 y 7.—San Francisco, San Pedro de Alcántara y otros muchos Santos experimentaron este favor, y se iban á los desiertos para hacerse pregoneros de las grandezas de Dios. Ibid., núms. 8 y 9.
- Alba de Tormos*.—Fundó la Santa convento de religiosas en esta villa, y refiere las circunstancias de su Fundadora y lo demas que ocurrió en esta fundacion. F., cap. 20 por todo él.
- Alba (Duquesa de)*.—Su gabinete, donde estaban innumerables vidrios, barros, y otros adornos semejantes. M. 6, núm. 6.
- Alcántara (San Pedro de)*.—Pregonaba las grandezas de Dios, y le tenían por loco. M., 6, cap. 6, núm. 8.
- Alegría*.—Procúrese andar con alegría espiritual y santa libertad, sin temor nimio de que por eso se perderá la devocion. V. cap. 13, núm. 1.—Debemos andar alegres, sirviendo en todo lo que nos mandaren. P. capítulo 18, núm. 3.—Hablar á todos con alegría moderada.—Cuando estuviéres alegre, no sea con risas demasiadas, sinó con alegría humil de, modesta, afable, edificativa. A. 6 y 24.
- Alma*.—Muchas veces no puede hacer lo que quiere por las miserias de cuerpo, que la deprimen y enflaquecen. V. cap. 11, núm. 2.—Regálábase la Santa, considerando que su alma era un huerto, y que el Señor venia á él á coger las flores. Ibid., núm. 6.—Aunque siente la Santa ser una misma cosa el alma y el espíritu, pone una comparacion ex-

celente para manifestar alguna manera de distincion en el espíritu y el alma. V. cap. 18, núm. 18, núm. 1.—Compárala la Santa á un castillo todo de un diamante, donde hay muchas moradas. M., 1, cap. 1, número 1.—Es el alma distinta de sus potencias. Ibid., núms. 9 y 10.—No tendrá el alma descanso hasta entrañarse con el Sumo Bien, entendiendo, amando y gozando lo mismo que goza, ama y entiende Dios. E., 17, núm. 17.—Participa el alma de las enfermedades del cuerpo, y muchas veces parece que la obligan á guardar sus leyes. F., cap. 29, núm. 2.

Alonso Sanchez de Cepeda, padre de la Santa.—Fué varon de mucha virtud, de gran religion y caridad. V., cap. 1, núm. 1.—Quiso tanto á la Santa, que el demasiado amor le expuso á que la hija muriese sin confesion. V. cap. 5, núm. 4.—Persuadióle la Santa á que tuviese oracion mental, y aprovechó en ella mucho. V. cap. 7, núm. 6.—Era muy devoto del paso de la cruz acuestas.—Asistióle la Santa en la última enfermedad, y murió como un ángel. V. cap. 7, cap. 8.—Vióle la Santa en el cielo. V. cap. 38, núm. 1.

Alvarez (El padre Baltasar).—Fué éste religioso el segundo confesor de la Santa de los de la Compañía de Jesús. V., cap. 24, núm. 3.—Padebió muchas persecuciones porque confesaba á la Santa, y nunca la quiso dejar. V., cap. 18, núm. 13.—Fué varon ejemplar, y ayudó mucho á la Santa para la fundacion del convento de Medina del Campo. F., cap. 3, núm. 1.

Ambicion.—El anhelo de ser más, y puntillos de honra, le aborrece la Santa en sus hijos. P. cap. 7, núm. 8.

Amistad.—Es muy dañosa la amistad del prelado con algun súbdito, si es particular. V., núms. 13 y 35.

Amor de Dios.—El amor de Dios no consiste en el mayor gusto espiritual, sinó en la mayor determinacion de contentar á Dios. M., 4, cap. 1, núm. 7.—El amor jamás está ocioso, siempre sube, y camina adelante. M., 5, cap. 4, núm. 8.—El amor de Dios ocasiona en algunas almas unos ímpetus eficacísimos, que anhelan á la muerte por ver á su Majestad. M., 6, cap. 11, por todo él.—Es muy diferente del profano. E. 2, núm. 1.—El alma enamorada no puede sufrir las ofensas que ántes hizo al Señor. E. 3, núm. 3.—Quien no conoce á Dios no le ama. E. 14, núm. 14.—El amor de Dios es fuerte como la muerte. E. 17, núm. 17.—El amor de Dios consiste en obrar y padecer por su Majestad. F., cap. 5, núm. 2.—Refiere la Santa el ejemplo de San Paulino y otro religioso acerca de esto. A. D., cap. 3.—El amor es distinto de la voluntad, y es como una saeta, que dispara la voluntad á Dios. Ibid., cap. 6, núm. 9.—Trátase del amor fuerte de arrobamiento, en el cual ha ordenado Dios la caridad; dícense sus efectos. Ibid., cap. 6, por todo él.

Amor del prójimo.—Consiste toda la perfeccion en el amor de Dios y del prójimo. M., 1, cap. 2, núm. 17.—Es importantísimo el amor de unas con otras en las religiosas. Ibid.—Si no amamos al prójimo, no tenemos amor de Dios: no podemos conocer que tenemos éste, sino por el

- otro. M., 5, cap. 3, núm. 8 y siguientes.—Quien no ama al prójimo no ama á su Majestad. E. 2, núm. 2.—El que tiene amor del prójimo se aparta de los regalos que siente en la oracion, por asistirle y aliviarle. F., núms. 3 y 4.
- Amor propio.*—Es muy sutil, especialmente en las mujeres. F., cap. 4, núm. 1.—Muchas veces nace de un amor propio muy delicado en sentir el alma la aparten de la oracion, por ocuparla en obras de caridad. F., cap. 5, núm. 3.—El amor propio ocasiona el que jamás nos echemos la culpa, aunque la tengamos, en lo que hacemos, que no es justo. V., núm. 38.—No basta desasirnos de los deseos y cosas del mundo, si no dejamos á nuestro amor propio. P. cap. 10, núm. 2.—El que pierde el amor propio, no apetece los regalos. P., cap. 11, número 1.
- Ana (Santa).*—Llamóse la madre de Santa Ana, Emerenciana, y venía muchas veces al monte Carmelo para tratar con los monjes de aquel santuario. F., cap. 26, núm. 3.
- Ana de San Bartolomé (La venerable madre).*—Acompañó muchos años á la Santa en sus fundaciones, siendo lega; y dice nuestra Santa Madre era tan sierva de Dios, y tan discreta, que la podia ayudar más que muchas del coro. F., cap. 29, núm. 5.
- Ana de Mendoza, princesa de Ebolí (Doña).*—Fué mujer del príncipe Rui Gomez de Silva. Llamó á la Santa para fundar un monasterio de monjas de Pastrana. Muerto su marido tomó el hábito de carmelita en este convento, y despues le dejó. F., cap. 17, por todo él.
- Andrada.*—Estudiante pobre, que sirvió grandemente á la Santa en la fundacion de Toledo. F., cap. 15, núm. 3.
- Andrés Apóstol (San).*—Dícese que es el Santo abogado é intercesor para que las mujeres alcancen del Señor el que les conceda sucesion. F., cap. 20, núm. 5.—Aparecióse el Santo á doña Teresa Laiz, su devota. Ibid, núm. 5.—Poesía á éste Santo. P. 7.
- Angeles.*—Uno hirió el corazon de la Santa con un dardo. V. cap. 29, número 11.—Vió la Santa una gran batalla entre los ángeles y los demonios. V. cap. 31, núm. 4.—Vió la Santa á mucha multitud de ángeles, que subian al cielo con María Santísima y su sagrado Esposo en una aparicion que tuvo. V. cap. 33, num. 9.—Vió la Santa á gran multitud de ángeles asistiendo al trono de la Divinidad. V. cap. 39, núm. 15.—Estando en oracion la Santa se vió en una ocasion rodeada de ángeles. V. capítulo 40, núm. 8.—No apartan los ángeles al pobre humilde, cuando llega á tratar con su Majestad, como lo hacen las guardias de los Reyes de la tierra. P., cap. 22, núm. 1.
- Antonio de Pádua (San).*—Fué muy amante de la humildad de Cristo. V. capítulo 22, núm. 4.
- Antonio de Jesús (Nuestro venerable padre fray).*—Llamóse en la Obervancia fray Antonio de Heredia: valióse de él la Santa para la fundacion de Carmelitas Descalzas de Medina del Campo. F., cap. 3, n. 3.—Fué á encontrar á la Santa á Arévalo para darla parte de lo que tenía adelantado acerca de la casa que habia de servir de convento. Ibid.

- núm. 6.—Trabajó mucho en aderezar la casa. *Ibid*, núm. 11.—Ofrécese á dejar la Observancia para empezar á establecer la Reforma: padece en un año muchos trabajos con que el Señor le dispuso para entablar la perfeccion que la Santa quería en la Descalcez. *Ibid.*, núm. 12.—Admite con mucho valor y gozo el ir á vivir á Duruelo para establecer la Reforma. F. cap. 13, núm. 3.—Previénese de relojes y otras alhajuelas. Marcha á Duruelo, siente sumo gozo al ver aquel pobre solar, y promete observar la Regla primitiva. F. cap. 14, núms. 1 y 2.—Encuéntrole la Santa barriendo cuando llegó á Duruelo, y maldice el tiempo en que miró por su honra. *Ibid*, núm. 4.
- Arenga* ó allocucion de Santa Teresa á las monjas de la Encarnacion. E. S., núm. 6.—Idem á las de Valladolid. *Ibid.*, núm. 21.—Idem á las de Alba poco ántes de morir. *Ibid.*, núm. 23.
- Arrepentimiento*.—Sentia grandemente la Santa los deslices de su mocedad. V. cap. 1, núm. 3.—Algunas veces permite el Señor que caigamos, para experimentar lo que nos duele el ofenderle. M. 2, cap. 1, núm. 11.
- Arrobamiento y vuelo de espíritu*.—Es diverso en alguna manera el vuelo del espíritu de la union. V. cap. 18, núm. 3.—Vuelo de espíritu, arrobamiento y éxtasis, son una misma cosa, sólo con diferencia en los nombres: causan efectos más superiores en el alma. V. cap. 30, número 1.—Las almas que llegan á este estado, nada se les pone por delante que no ejecuten por Dios. V., cap. 21, números 2 y 3.—Tuvo la Santa mucha pena, por experimentarlos algunas veces delante de gentes. V. cap. 29, núm. 12.—Explica la Santa diversos modos con que el Señor suele poner al alma en arrobamiento. M. 6, cap. 4.—Arrobamiento y vuelo de espíritu, aunque en la sustancia es una misma cosa, en lo interior se siente muy diferente. M. 6, cap. 5, n. 1.
- Avila (Venerable Juan de)*.—Despues que la Santa escribió su vida, quiso que la viese este venerable varon. V. cap. 40, núm. 18.
- Avila (Padre Julian)*.—Capellan de San José. F., cap. 21, núms. 1 y 2, y 27, núm. 4.
- Avila*.—El convento de religiosas Carmelitas de San José, que fundó la Santa en esta ciudad, la costó más trabajos y fatigas que los demas que fundó. F. cap. 26, núm. 1.
- Avisos*.—Dábaselos Dios muchas veces á la Santa para que se los diese á su confesor, y á doña Guiomar de Ulloa, pertenecientes á la fundacion del convento de San José de Avila. V. cap. 32, núm. 6.—Sentia mucho la Santa dar á otras personas los avisos que la ordenaba el Señor. Dióselos varias veces á un padre dominico, y le aprovecharon mucho. V. cap. 34, núm. 6.

B

- Bañez (Fray Domingo), dominico*.—Catedrático de Prima de Salamanca, hombre de grandes talentos y autoridad; defendió el monasterio de San José de Avila y gobernó á la Santa mucho tiempo. V. cap. 36, número 8.—Envióle la Santa el libro de *Camino de Perfeccion* para que lo aprobase y reconociese si era á propósito para que le leyesen sus monjas. P. cap. 42, núm. 6.—Fue varon muy docto y santo; gobernó á la Santa y la sirvió en un todo en la fundacion de San José de Avila. F., cap. 3, núm. 5.—Reprobó el consejo que dió un confesor á la Santa, en órden á que diese higas á Cristo por recelar que era representada su imágen por el demonio. F., cap. 8, núm. 3.—Riñó á la Santa por que se detenía en admitir la fundacion de Alba por no querer hacerla con renta. F., cap. 20, núm. 1.
- Beatriz de Beamonte (Doña)*.—Dió su hacienda á la Santa para fundar el convento de religiosas de Soria. F., cap. 30.
- Beatriz de la Encarnacion*.—Fué carmelita descalza en Valladolid. F., cap. 12.
- Beatriz de la Madre de Dios*.—Escribe la Santa su vida.—F., cap. 26.
- Bernardo (San)*.—Fué muy amante de la Humanidad de Cristo. V., capítulo 22, núm. 4.—Mi secreto para mí, dice San Bernardo. A., 38.
- Bula Inocenciana para los Carmelitas primitivos*.—C., tomo III, pág. 3.
- Búrgos*.—Convento de religiosas en esta ciudad. F., cap. 31, núm. 1.
- Búscame en Tt.*—Glosa de este tema. P. 4.^a

C

- Cabeza*.—Padeció la Santa mucho quebranto en la suya. M., 4, cap. 1, núm. 10.—En la cabeza, dice la Santa, que está lo superior del espíritu. Ibid, núms. 10 y 11.
- Caidas en la culpa*.—Suelen servir para levantarse el alma á mayor virtud. V. cap. 19, núm. 2.—Algunas veces permite el Señor que caigamos, para que escarmentemos. M., 2, cap. 1, núm. 11.
- Camino*.—No hemos de querer marchar al cielo por el camino que se acomoda más á nuestro parecer. M., 2, cap. 1, núms. 10 y 11.—Los caminos de Dios son suaves, pero se han de andar con temor. E., 1, núm. 1.
- Cánticos de Salomon*.—A algunas personas disuenan las palabras de los Cantares, porque las dan el sentido conforme al poco sentido que tienen del amor de Dios. C., cap. 1, núm. 4 y siguientes.—Hay tantos sentidos y misterios en las palabras de este libro, que todos los expo-

sitores del mundo no pueden explicarlos. *Ibid*, núm. 10.—La exposicion que la Santa dió al Libro de los Cantares no fué por haberla oido á hombres sabios, sinó porque el Señor se la dió á entender. *Ibid.*, núm. 13.—Tuvo licencia la Santa de su confesor para escribir sobre los Cantares, pero no consta se lo mandasen, como sucede en los demás tratados que escribió. *Ibid.*, núm. 12.—Son admirables los favores y requiebros con que Dios trata amorosamente al alma en estos Cánticos. *Ibid.*, capítulo 3, núm. 10.

Capítulo de separacion.—Memoria que envió á él Santa Teresa. E. S., 19.

Caravaca.—Fundó la Santa convento de religiosas en esta villa. F., capítulo 27.—Memoria de lo que se habia de hacer allí. E. S., 11.

Cardona (Doña Catalina de).—Escribe la Santa su penitente vida. F., capítulo 28, núms. 10 y siguientes.

Caridad.—Crece la caridad cuando es comunicada en conversaciones santas. V., cap. 7, núm. 13.—Procuremos mirar á las virtudes que viésemos en los otros, y cubramos sus faltas con la consideracion de las nuestras. V., cap. 13, núm. 8.—Deben sentirse las penas del prójimo, aunque sean pequeñas. P., cap. 7, números 4 y 5.—Dice la Santa, que pusiera mil vidas porque no se perdiese un alma. P., cap. 1, núm. 1.

Carmelitas Descalzas.—Quiere la Santa que sus hijas traten sus almas con personas de letras, y que no las precisen á sólo un confesor ordinario. P. cap. 5, en todo él.—Cosas pertenecientes al amor profano, ni se han de ver, ni oír entre las Carmelitas Descalzas. P. cap. 7.—Aborrece la Santa las ternuras y palabras amorosas entre sus hijas. *Ibid.*, número 7.—Alabe mucho al Señor la Carmelita Descalza, porque Su Majestad la llamó á estado tan dispuesto para servirle. P. cap. 8, núm. 1.—Refiere la Santa el perjuicio que hace á sus hijas el tratar á sus parientes. P. cap. 9.—La persona que no quiere llevar cruz, sinó que sea puesta en razon, no es para Carmelita Descalza. P. cap. 13.—Las nécias no son para Carmelitas Descalzas. P. cap. 14.—La Carmelita Descalza con todas las personas que trate, ha de procurar persuadirlas á que tengan oracion. P. cap. 20, núm. 1.—Así como la desposada debe estar instruida en las circunstancias de su esposo, debe la Carmelita Descalza estarlo en las del suyo, que es Cristo, meditando siempre en sus divinas perfecciones. P., cap. 22, núm. 1.—Las Carmelitas Descalzas cuanto fueren más santas, han de ser más afables. P. cap. 41, número 8.

Casilda de Padilla.—Fué carmelita descalza en el convento de Valladolid. F., cap. 10.

Castidad.—Naturalmente aborrecía la Santa las cosas deshonestas. V. capítulo 2, núm. 3.—Hemos de ser modestos en cuanto hiciéremos y tratáremos. A., 4.

Catalina de Sena (Santa).—Fué muy enamorada de la Humanidad de Cristo. V., cap. 22, núm. 4.—La dijo Su Majestad: Piensa tú de mí, que yo pensaré de ti. P. N., 2.^a Petic., núm. 3.—Poesía á esta Santa, P. 8.^a

Catalina Godínez, en la religion María de Jesús.—Refiere la Santa su vida y raras virtudes. F. cap. 22.

- Catalina de Tolosa*.—Asistió á la Santa con largueza, interesándose en la fundacion de Búrgos. F., cap. 31.—Padeció muchísimo en esta fundacion, y refiere la Santa sus virtudes. Ibid., n. 17.
- Celo*.—Aun estando imperfecta, la Santa practicaba esta virtud, deseando que otros sirviesen á Dios. V., cap. 7, núm. 7.—Si persuade al bien y es defectuosa su vida, tentará con su persuasion. V., cap. 13, núm. 7.—Por librar una alma del infierno, decía la Santa, que pasaria mil muertes de buena gana. V., capítulo 32, núm. 3; P., cap. 1, núm. 1.—Muchas veces pone el demonio un celo indiscreto de perfeccion, para reparar con poca caridad en las faltas del prójimo y no en las propias. M., 1, capítulo 2, números 16 y 18.—Muchas veces hacemos muchos yerros con el deseo no muy prudente del bien de las almas. M., 3, capítulo 2.—N. P. San Elías, Santo Domingo, San Francisco, y otros muchos Santos, padecieron mucho por el celo de la gloria de Dios y bien de las almas. M., 7, cap. 4, núm. 9.—El mejorar á las almas que son buenas, equivale á la conversion de las que no lo son. Ibid.—El mayor obsequio que se hace á Dios, es el ganarle alguna alma. E., 2, número 2.—Envidiaba la Santa á los Santos que ganaron almas para Dios, más que los que fueron mártires. F., cap. 1, núm. 4.—Dejar á Dios y el regalo que siente el alma por el bien del prójimo, es muy acepto á Su Majestad. Ibid., cap. 5, núm. 3 y siguientes.—Por el bien de las almas perdieron algunos su libertad. A. D., cap. 3, núms. 5 y 6.—Aquellos ganarán muchas almas para Dios, que en sus obras y sermones no lleváren más fin que el decir la verdad para honra del Altísimo. Ibid., cap. 7, núm. 3.—Se ha de dejar á Dios por Dios. Ibid., número 4 y siguientes.
- Cepeda* (*El señor don Lorenzo de*), hermano de la Santa.—Socorrióla mucho en la fundacion de Sevilla, y pasó bastantes trabajos en seguimiento de esta fundacion. F., cap. 25, núms. 3, 5 y 6.
- Cerda* (*Doña Luisa de la*).—Fué esta gran señora muy apasionada de la Santa, y hallándose muy afligida por la muerte de su marido, consiguió de los prelados pasase la Santa á consolarla. V., cap. 34.—Consigue de la Santa el que funde un convento de monjas en su villa de Malagon. F., cap. 9, núm. 1.
- Ceremonias*.—Decía la Santa, que padecería mil muertes ántes que ir contra la menor ceremonia de la Iglesia. V., cap. 33, núm. 3.
- Cielo*.—El mirar hácia el cielo, recoge al alma. V., cap. 38, núm. 5.—Véase la palabra *Gloria*.
- Clara* (*Santa*).—Se apareció á nuestra santa madre, y la esforzó para que continuase en la fundacion de su primer convento, y la inspiró espíritu de verdadera pobreza. V., cap. 33, núm. 8.—De un convento de monjas de esta Santa socorrieron al de nuestra santa madre. Ibid. Querria esta Santa, que sus monasterios estuviesen murados con las virtudes de la humildad y la pobreza. P., cap. 2, núm. 5.
- Clausura monástica*.—C., t. III, pág. 14.
- Clavo*.—Dió Cristo á la Santa la mano derecha con un clavo, en señal de que la admitia por su esposa. R. de la Santa, que están al fin de la V.,

número 17.—Aparecióse Cristo á la Santa sacando con la mano derecha un clavo que tenía en la izquierda, y con él sacaba la carne. V., capítulo 39, núm. 1.

Cobardía.—El que se contenta con poco en el servicio de Dios, y en esto apoca los deseos, las cosas muy leves se le harán muy pesadas.—Sólo en el estado de casados se puede sufrir este modo de proceder. V., capítulo 13, núm. 4.

Codicia.—Lamenta el Señor la codicia del género humano en una reprehension que dió á la Santa. V., cap. 33, núm. 7.—El ansia de adquirir bienes temporales, aunque sea con el título de que son para los pobres, regularmente es defectuoso en las personas que tratan de oracion. M., 3, cap. 2, núm. 1.—Muere de sed el que arde en las llamas de las codicias de la tierra. E., 9, núm. 9.

Comparaciones.—Aún en las cosas temporales son malas, cuanto más lo serán en las espirituales. V., cap. 39, núm. 11.—No hagas comparacion de uno á otro, que es cosa odiosa. A., 43.

Comunidades de religiosos.—Donde es menor el número de individuos se vive con más paz y quietud. F., cap. 2, núm. 1.—Para que ande bien lo espiritual, es necesario tener gran cuenta con lo temporal. V. C., número 2.

Comunion sacramental.—Cuando comulgaba la Santa pensaba en la conversion de la Magdalena. V., cap. 9, núm. 2.—Acabando un dia de comulgar la Santa, la dió Dios á entender el modo con que explica el tercer grado de oracion. V., cap. 16, núm. 1.—Véase aquí el núm. 4.—Quitaron á la Santa las comuniones cuando recelaban que su espíritu era malo. V., cap. 25, núm. 8.—Cuando la Santa se solia hallar ahogada en penas, se la quitaban con la comunión. V., cap. 30.—Cuando la Santa comulgaba muchas veces se la espeluznaban los cabellos.—Cuando la Santa comulgaba se consideraba á los piés del Señor, como la Magdalena en casa del fariseo. P., cap. 34, núm. 6.—El mejor tiempo para negociar con Dios, es despues de la comunión. *Ibid.*, núm. 8.—Trae gran provecho al alma el comulgar espiritualmente y recogerse despues con nuestro Señor. P., cap. 35, núm. 1.—Cada vez que comulgues, pide á Dios algun don especial. A., 63.—Suelen venir al alma unos ímpetus muy grandes, y deseos de comulgar, los cuales se deben reprimir. Refiere la Santa el modo con que curó á dos religiosas que los padecian. F., cap. 6, núm. 8 y siguientes.—Refiere otro caso de una mujer que estando enferma murió del enojo que la causó un sacerdote por no querer darla la comunión. *Ibid.*, números 15 y 16.

Condenados.—Vió la Santa como jugaban y maltrataban los demonios al cuerpo de una persona que se condenó. V., cap. 38, núm. 16.

Confesion.—Era muy amiga de confesarse frecuentemente. V., cap. 5, número 4.—Dispónese la Santa para hacer confesion general, y la entra una afliccion grandísima á vista de sus pecados. V., cap. 23, núm. 7.

Confesores.—En veinte años no encontró la Santa confesor que la entendiese. V., cap. 4, núm. 2.—Dice la Santa, que la ocasionaron muchos perjuicios algunos confesores medio letrados. V., cap. 5, núm. 2.—Los

más la abonaban los pasatiempos y conversaciones que tenía. V., capítulo 8, núm. 6.—Su cobardía es causa de que las almas no aprovechen mucho. V., cap. 13, núm. 5.—El confesor, aunque no trate de oracion, puede ser muy útil, si es gran letrado. V., cap. 13.—Pásase mucho trabajo con los confesores, que no son letrados, ni tienen experiencia de las cosas espirituales. V., cap. 20, núm. 15.—Quedó el alma de la Santa como en un desierto en una ocasion que mudaron de Avila á su confesor. V. cap. 24, núm. 3.—Uno de los confesores de la Santa la mandó se santiguase y diese higas al recibir las revelaciones. V., capítulo 26, núm. 4.—Cuando la Santa estaba más fatigosa y penosa, hallaba desabrimiento, y palabras pesadas en los confesores, sin poderlas ellos excusar. V., cap. 30, núm. 9.—Estando la Santa escrupulosa sobre si queria mucho á sus confesores, la dijo el Señor, que el enfermo no podia ménos de querer al médico, que le daba la salud. V., capítulo 40, núm. 14.—Al confesor que es santo y aprovecha al alma de la religiosa, ó mujer que confiesa, le cobra ésta naturalmente amor, y entónces el demonio, porque le deje, la hace la guerra con escrupulos. P., cap. 7, números 7 y 8.—Hacen gran daño en los monasterios, los confesores que no son santos y espirituales. P., núm. 8.—Aunque el confesor sea virtuoso, si no tiene muchas letras, no conviene gobernarse la religiosa por él en un todo; y aunque tenga ambas cosas, será conveniente que alguna vez trate con otros. P., cap. 5.—No quiere la Santa, que los confesores que señala la religion á sus monjas, tengan el carácter de vicarios, ni jurisdiccion sobre ellas. Ibid.—Suelen ejercitar mucho á las almas perfectas, permitiendo el Señor que estén sospechosos de su espíritu. M., 6, cap. 1, núm. 8.—Importa mucho dar cuenta al confesor de todo aquello que pasa en el alma. M., 6, cap. 9, número 7.—Aunque no atine el confesor en lo que ordena el alma que dirige en puntos de revelaciones y demás cosas espirituales, ella acertará en obedecerle, aunque sea ángel de Dios el que la habla. F., cap. 8, número 4.—Debe el confesor apoyar la vocacion al estado religioso del que confiese cuando conoce que viene Dios, aunque se malquiste con los parientes del que la tiene. F., cap. 11, núm. 2.

Confianza.—Hasta que la Santa desconfió de sí, y puso toda la confianza en Dios, no se convirtió totalmente á Su Majestad. V., cap. 9, número 2.—La confianza en Dios ponía un esfuerzo admirable en la Santa para combatir al demonio. V., cap. 25, núm. 10.—Si tenemos confianza, saldremos con victoria en las cosas de la virtud. V., cap. 31, número 8.—Véase la palabra: *Esperanza.*—Refiere la Santa un caso perteneciente á esta virtud, cuando encontraron agua, que no tenían al principio de la fundacion de San José de Avila. F., cap. 1, núm. 2.

Conformidad y sufrimiento.—Túvola la Santa ejemplarísima en sus enfermedades. V., cap. 5 y el siguiente.—El alma que llega al tercer grado de oracion que señala la Santa, se ha de dejar toda en las manos de Dios, tan pronta para la vida como para la muerte. V., cap. 17, número 1.—Persuade la Santa largamente á sus hijas el que sean sufridas en sus enfermedades. P., capítulos 10 y 11.

- Consejo de la Gobernacion de Toledo.*—Se alborota contra Santa Teresa. F., capítulo 15, núm. 2.
- Consejos y consulta.*—A Dios no le hemos de aconsejar lo que nos ha de dar, sinó dejarnos en sus manos. M., 2, cap. 1, núm. 10.—No hacía la Santa cosa especial en que no tomase consejo de personas doctas. F., capítulo 28, núm. 4.
- Constituciones.*—El primer impulso que tuvo la Santa para entregarse del todo á Dios despues que vió el infierno, y otros muchos secretos, fué el dedicarse totalmente á la observancia de las obligaciones de su estado. V., cap. 32, núm. 5.—Todas las santas costumbres que plantó la Santa en su primer convento, no obstante ser estrechas, dice que son fáciles de comprender. V., cap. 36, núm. 15.—El fin de la Santa fué, que se guardase en sus monasterios la Regla primitiva de nuestra Señora del Cármen, con el rigor ó perfeccion que comenzó la Orden. P., capítulo 3, núm. 3.—El mejor medio para que Dios conceda nuestras peticiones á los Carmelitas Descalzos, es el guardar la Regla y Constituciones. P., cap. 4, núm. 1.—Haciendo lo que manda la Regla de los Carmelitas, que es orar sin cesar, se cumplirán los ayunos, disciplinas y silencio que manda la Orden. Ibid., núm. 2.—Es yerro en los Carmelitas Descalzos, dice la Santa, buscar otro camino para la observancia, y progreso de la Religion, que aquel que descubrieron y siguieron nuestros antiguos padres. Ibid., núm. 3.—Las constituciones y Regla de su religion léalas muchas veces, y guárdelas de véras. A. 34.—C., pág. 1.—Idem las que dió el padre Rubeo. Ibid., pág. 9.
- Consuelo.*—Sentiale muy grande la Santa viendo á sus monjas tan empleadas en las alabanzas de Dios, y alegres en las mortificaciones. F., capítulo 18, núm. 5.
- Consulta.*—Cuando la Santa consultaba algun negocio, callaba las revelaciones que habia tenido acerca de él, para que la diesen la resolucion, segun las reglas naturales. V., cap. 32, núm. 8.—Hay muchos perjuicios en el mundo, por hacerse las cosas sin consulta. P., cap. 4, número 8.—Valióse la Santa de la consulta de personas doctas y de virtud para determinar el punto de confesores para sus monjas. P., capítulo 5, núm. 4.
- Contemplacion.*—Los torpes de imaginacion y poco discursivos, si perseveran, aunque con mucho trabajo llegan ántes á la contemplacion, que los expeditos en esta potencia. V., cap. 4, núm. 3.—No impide la Humanidad de Cristo para llegar á la contemplacion de la Divinidad. V., capítulo 2.—Las virtudes se requieren en más alto grado para la contemplacion, que para la meditacion. P., cap. 16, núm. 4.—Los que sólo tienen meditacion, son como criados de Dios; los contemplativos son hijos regalados, que los pone á su mesa. Ibid.—No se desconsuele, el que no es contemplativo, que en la casa de Dios ha de haber de todo. Ibid.—Son intolerables los trabajos de los contemplativos, no admite el Señor á su amistad gente regalada. P., cap. 18, por todo él.—Explica la Santa brevemente qué es contemplacion perfecta. P., capítulo 25, núm. 1.—Los verdaderos contemplativos estiman los trabajos,

- más que los del mundo, el oro y las riquezas. P., cap. 36, núm. 6.—No pueden los que la han experimentado dejar de desear el ir al cielo. P., cap. 42, números 2 y 3.—Nadie es contemplativo sin ejercitarse en trabajos y vida activa. M., 7, cap. 4, núm. 10.
- Contrición.*—El pecador contrito templa el sentimiento de sus culpas, con el consuelo que le resulta de que en él resplandezca la misericordia Divina. V., cap. 4, núm. 2.—Sentía á veces la Santa tanto sus culpas, que no se atrevía á ir á la oracion. V., cap. 6, núm. 2.—Estando el alma en los brazos de Dios, no puede temer á todo el mundo. V., capítulo 16, núm. 7.
- Conversaciones.*—Fué inclinada la Santa á pasatiempos de buena conversacion, y la hicieron daño. V., cap. 2, núm. 3.—Estas conversaciones resfriaron á la Santa en la virtud, tanto que dejó por ellas la oracion mental. V., cap. 7, núm. 1.—Tenía la Santa algunas conversaciones, que aunque lícitas, no la quería Dios en ellas. V., cap. 24, núm. 3.—Desde esta ocasion jamás tuvo gusto de hablar con personas, que no trataban de Dios, aunque fuesen muy amigos y parientes. P., cap. 4, número 8.—En los tiempos de mucha sequedad no se puede tener conversacion con gentes. V., cap. 30, núm. 9.—Tenía la Santa conversaciones continuas con Cristo como con un amigo. V., cap. 37, núm. 2.—El religioso, cuanto más santo, ha de ser más afable, de suerte que todos amen su conversacion. P., cap. 41, núm. 8.
- Conversiones.*—Convirtió á un Sacerdote sacándole de un estado muy perdido. V., cap. 5, núm. 2.—Mejóro mucho en la virtud con el trato de la Santa el padre fray Domingo Ibañez, dominico. V., cap. 33, número 3.—Gana para Dios á otro padre dominico. V., cap. 34.—Manifestó la el Señor á un sacerdote diciendo misa, á quien los demonios rodeaban la garganta con sus cuernos, para que hiciese oracion por él. V., capítulo 33, núm. 15.—Las oraciones de la Santa restauraron á la virtud á una persona que se habia estragado, y el demonio la mostró grande ira, rasgando unos papeles. V., cap. 39, núm. 4.—No hay alma de singular virtud, que no gane muchas almas para Dios M., 5, capítulo 4, núm. 4.
- Coro.*—La mucha honrilla que tenía la Santa, la ocasionaba el errar muchas veces en las cosas del coro. V., cap. 31, números 10 y 11.—El coro no mata á nadie, aunque muchos huyen de él. P., cap. 5.—Debe tenerse gran cuenta con lo que se reza en el coro y el canto sea en la Reforma con voz mortificada. V. C., núm. 21.
- Cortesía.*—Corresponde á la buena crianza el tener atención á las circunstancias y dignidad de las personas con quienes hablamos. P., cap. 22, número 1.
- Credo.*—Tenía la Santa especial consuelo y regalo cuando decia en las palabras del Credo, que el reino de Dios no tiene fin. P. cap. 22, núm. 1.
- Criadas y sirvientes.*—Regularmente las ciega el interés. V., cap. 2, número 3.—Hay poco que fiar de los criados, el que es valido es siempre mal quisto. V., cap. 34, núm. 3.
- Criaturas.*—La vista de campos, aguas, flores y otras criaturas insensibles

bles, recogian á la Santa y llevaban el espíritu hácia su Criador. V., capítulo 9, núm. 4.

Cristo.—Nuestra vida está escondida en Cristo, y Su Majestad es nuestra vida. M., 5, cap. 2, núm. 3.—Prueba largamente la Santa que no se debe apartar del propósito en la oracion el alma de la Santísima Humanidad de Cristo. M., 6, cap. 7, núm. 4 y siguientes.—Nunca dejó de pesarla á la Santa aquel tiempo en que estuvo en el engaño, de que la podia servir de estorbo para la contemplacion la Humanidad de Cristo. Ibid.—Suele hacer la Humanidad de Cristo, en vision intelectual, compañía al alma, y anda con ella con singular amor, asistiéndola en todo. M., 6, cap. 8.—Con ser vendado en los ojos, remedió nuestra ceguedad y la vanidad de los mortales con la corona de espinas. E., 3.—Con muerte, injurias, trabajos, y de infinitas maneras, nos muestra Su Majestad el amor que nos tiene. A. D., cap. 3, núm. 10.—Es Su Majestad el manzano significado en los Cantares. Ibid., cap. 7, núm. 6.

Cruz.—Todos la han de llevar á imitacion de Cristo, los que se dan á la virtud. V., cap. 11, núm. 3.—Importa mucho ser el alma amiga de la cruz, para que el demonio no la engañe con gustos y deleites que él finge. V., cap. 15, núm. 7.—Es muy delgada y pesada la Cruz que trae consigo el amor de Dios. V., cap. 16, núm. 3.—Cogia la Santa una cruz en la mano, y desafiaba á los demonios. V., cap. 25, núm. 10.—Las más veces se representaba su Majestad á la Santa, resucitado, aunque fuese en la Hóstia, otras en la cruz. V., cap. 29, núm. 3.—La Virgen puso á la Santa una cruz de mucho valor, colgando de un collar de oro. V., cap. 33, núm. 9.—La medida para llevar gran cruz, ó pequeña, es el amor. P., cap. 32, núm. 5.—Glosa á ella. P., 28.—La cruz ha de ser la empresa del que se alista á la virtud, sin mirar ni desear contentos y regalos espirituales. M., 2, cap. 1, núm. 9 y siguientes.—Mientras se vive, de una manera ú otra, siempre ha de haber cruz. M., 5, cap. 2, núm. 8.—El ser espirituales es ser esclavos de Cristo, y á estos los señala el Señor con su cruz. M., 7, cap. 4, núm. 6.—La cruz de Cristo es muy pesada para los que están asidos á la honra. A. D., capítulo 2, núm. 23.

Cuerpo.—Muchas veces no puede el alma lo que quiere, por la enfermedad que la ocasiona la miseria del cuerpo. V., cap. 11, núm. 9.—Algunas veces participa el cuerpo del deleite y regalo que goza el alma en la oracion. V., cap. 17, núm. 7.—Las almas perfectas sienten mucho la servidumbre de tener que asistir al cuerpo. V., cap. 21, núm. 2.—En algunos ímpetus del amor de Dios no siente el cuerpo derramar sangre. V., cap. 29, núm. 10.—Sentia mucho la Santa el verse precisada á cuidar del cuerpo. V., cap. 40, núm. 14.—El principal cuidado del espiritual ha de ser perder el amor á su propio cuerpo. P., cap. 10, número 4.—Mientras más cuidado se tiene con él, más necesidades descubre. P., cap. 11, núm. 2.

Culpas segun la regla primitiva.—C., pág. 24 y siguientes.

D

Demonio.—Algunas veces atemoriza á las almas para que no traten, y hablen con otras en puntos espirituales. V., cap. 7, núm. 12.—Ata Dios á los demonios para que no acometan á las almas, que tratan de oracion. V., cap. 8, núm. 4.—Muchas veces tienta á las almas con falsa humildad. V., cap. 13, núm. 3.—Para conocer cuándo el demonio se transforma en ángel de luz, es forzoso que el alma sea muy experimentada y puesta en la cumbre de la oracion. V., cap. 14, núm. 5.—Sabe el demonio que tiene perdidas las almas que tratan de oracion mental, y por eso pone tanta eficacia para separarlas de este santo ejercicio. V., cap. 19, núm. 2.—No tenía fuerzas el demonio para tentar á la Santa contra las cosas de la fe. *Ibid.*, núm. 5.—Sólo dos ó tres veces quiso el demonio engañar á la Santa con hablas interiores, y luégo la avisó el Señor. V., cap. 5, núm. 6.—Más daño nos puede venir de un pecado venial, que de todo el infierno. *Ibid.*, números 10 y 11.—El demonio puede introducirse más en las visiones imaginarias, que en las intelectuales. V., cap. 28, núm. 3.—Aparecióse á la Santa el demonio, y la dijo lleno de rabia, que bien se habia librado de sus manos. V., capítulo 31, núm. 1.—Regularmente la atormentaban los demonios, cuando por medio de la Santa se convertia algun alma. V., cap. 31.—Tiene el demonio gran miedo á las almas totalmente determinadas al servicio de Dios. P., cap. 23, núm. 1.—Si no tenemos soberbia y andamos sin malicia, con lo mismo que el demonio procura matarnos, nos dará la vida. P., cap. 40, núm. 3.—Teniendo á Dios contento, no nos puede hacer mal el demonio. P., cap. 40, núm. 3.—Es gran pintor y sabe figurar muy primorosamente la imágen de Cristo. Debe adorarse ésta en cualquiera parte que se vea. M., 6, cap. 9, núm. 7.

Desafío espiritual. E. S., 7.

Devocion.—No importa que el alma no tenga devocion, como ande siempre con ánsias de agradar á Dios. V., cap. 12, núm. 1.—Suele haber algunas devociones impetuosas, que ahogan el espíritu. V., cap. 29, número 8.

Deza (El Maestro).—Fué muy apasionado de la Santa, y el que puso el Santísimo en el convento de San José. V., cap. 36, núm. 3.

Dictámenes.—Es mucho trabajo trabajo entender y tratar con muchos pareceres. F., cap. 21, núm. 3.

Diego de Alcalá (San).—Despues de muerto aprovecha mucho á las almas con la memoria de sus ejemplos. C., cap. 2, núm. 25.

Difuntos.—Vió la Santa á un provincial despues de muerto que se apareció glorioso, como de edad de treinta años, aunque era muy viejo. V., cap. 38, números 17 y 18.—Vió en otra ocasion subir al cielo, acompañado de Cristo, á un religioso de la Compañía de Jesús. *Ibid.*, nú-

- mero 21.—Vió un fraile de la Orden subir al cielo, sin entrar en el purgatorio, por haber guardado su profesion y valerle las bulas de la Orden. *Ibid.*, núm. 22.—De las innumerables personas que supo la Santa se salvaron, sólo refiere que fueron tres las que no entraron en el purgatorio; y fueron San Pedro de Alcántara, éste Carmelita Descalzo, y el padre dominico, que parece ser el presentado fray Pedro Ibañez. *Ibid.*, núm. 3.—Dice la Santa, que los cuerpos muertos la enflaquecian el corazon, y refiere el miedo en que la puso su compañera en la fundacion de Salamanca. F., cap. 19, núm. 3.
- Dios*.—Las cosas que se hacen por Dios, aunque sean pequeñas, las estima Su Majestad y las da tono, y ayuda para cosas mayores. V., capítulo 31, núm. 11.—Todo es cabal en Dios, y lo ordena á nuestro bien, dando á cada uno segun su capacidad. P., cap. 19, núm. 9.—Explica la Santa algunas de las perfecciones y grandezas de Dios, en contraposicion de las miserables, que en los hombres aprecia el mundo. P., capítulo 22, núm. 1.—Dios está en todas las cosas, y especialmente en el alma del justo, donde éste le debe buscar. P., cap. 28, núm. 1 y siguientes.
- Disculpa*.—Bien que trae al alma el no disculparse. P., cap. 15.—Es malísima razon el decir que no somos santos, ni ángeles para disculparnos de nuestros defectos. P., cap. 16, núm. 8.—Jamás nos hemos de excusar, sinó en muy probable causa. A., 11.
- Distraction*.—Sólo por no experimentar el daño y guerra que se nos origina de andar derramados, era bastante motivo para recogerlos y apartarnos de las eriaturas. M., 2, cap. 1, núm. 12.
- Docilidad*.—Fué muy grande la que tuvo la Santa para no asirse con tenacidad á su dictámen. M., 5, cap. 1, núm. 7.
- Domingo (Santo)*.—Ganó muchas almas para Dios. M., 5, cap. 4, número 4.—Padeció mucho, olvidado de sí mismo, en el hambre que tuvo de ganar almas para Dios, porque Su Majestad fuese alabado. M., 7, capítulo 4, núm. 9.
- Dominicos*.—Permaneció la Santa en algunos errores, que la enseñaron sujetos medio letrados, hasta que un padre dominico muy docto se los quitó. V., cap. 5, núm. 2.—El padre dominico confesor del padre de la Santa, lo fué despues suyo. V., cap. 7, números 8 y 9.—Un padre dominico muy docto la declaró una tentacion que tenia con capa de humildad. V., cap. 31, núm. 4.—Pidió al Señor con grande instancia por un padre dominico, de grande entendimiento, y Su Majestad la concedió la súplica. V., cap. 34, núm. 4.—Vió la Santa sobre la cabeza de un padre dominico al Espíritu Santo en forma de paloma, y entendió que ganaria muchas almas. V., cap. 38, núm. 8.—Fué la Santa muy amante de esta religion. F., cap. 28, núm. 20.—Dice la Santa, que la religion de Santo Domingo favoreció siempre á su reforma. F., cap. 31, número 25.
- Doria*.—Véase *Nicolás de Jesús*.
- Duruelo*.—Trata la Santa largamente de esta fundacion. F., capítulos 13 y 14.

E

Edificios y fábricas.—Encarga la Santa no sean suntuosos los edificios de la reforma. F., cap. 14, núm. 2.—La Santa sentía consuelo en que no fuese propia, porque la pudiesen echar de ella. F., cap. 19, núm. 6.—No han de hacer los religiosos casas muy grandes adeudándose. V. C., número 9.

Ejemplo.—Es muy útil para los hijos que el que reciben del buen porte de los padres. V., cap. 1, núm. 1.—Las personas que profesan virtud. causan mucho daño con sus faltas, porque el demonio se vale de su buena opinion para autorizarlas. V., cap. 11, núm. 7.—Muchas veces por el pretexto del buen ejemplo autorizamos el faltar, encubriendo nuestros defectos contra la humildad. V., cap. 31, núm. 10.—Procuró la Santa que las primeras de sus hijas fuesen muy ajustadas, para ejemplo de las venideras. V., cap. 36, núm. 3.—Pónenos la Santa delante de la consideracion del ejemplo de suma pobreza de nuestros padres antiguos del Cármen. P., cap. 2.—Los que viven en congregacion deben mirar mucho sus acciones, para que no den mal ejemplo. P., capítulo 13, núm. 2.—Sean tales las acciones externas del religioso, que saquen de ellas ganancia sus hermanos. P., cap. 12, núm. 6.—Propone la Santa á sus hijas el ejemplo de penitencia de la madre Cardona para que se ejercite á su imitacion. F., cap. 28, núm. 10.

Éstas (San).—Tuvo mucha hambre de la gloria de Dios. M., 7, cap. 4, número 9.

Encarnacion de Avila.—Pasaba el número de religiosas en tiempo de la Santa de 150. F., cap. 2, núm. 1.

Enfermedades.—Padeció una religiosa cierta enfermedad muy molesta, y la Santa tenia envidia á su paciencia.—V., cap. 5 núm. 1.—Padeció la Santa muchas enfermedades. Son muy crueles las que traen consigo dolores recios. V., cap. 5, núm. 3.—Quedó la Santa despues de un parasismo que tuvo, maravillosamente lastimada en su cuerpo. V., capítulo 6, núm. 1.—Refiere la Santa los muchos achaques y enfermedades que tuvo. V., cap. 7, núm. 7.—Cuando la Santa estaba mala, dice que estaba mejor con Dios. V., cap. 8, núm. 1.—La Santa se ponía buena algunas veces con las mercedes que el Señor la hacía en la oracion. C., cap. 18, núm. 7.—Las enfermedades de la Santa se las daba Dios, porque hacía en sus primeros años poca mortificacion. V., cap. 24, número 1.—A los grandes dolores y accidentes del cuerpo que padeció la Santa, se la solian juntar muchas penas del alma, y entónces era muy cruel el trabajo. V., cap. 30, núm. 5.—Fasó la Santa, en sentir de los médicos, los mayores dolores que se padecen en esta vida. V., cap. 32, número 2.—El quejarse y medicinarse sin necesidad tiene echado á perder muchos monasterios. P., cap. 11.—Suelen padecerlas lo más de la vida las almas perfectas. Los dolores muy récios y agudos, son el

mayor de los trabajos; verdad es, que en este rigor no los da el Señor por largo tiempo. M., 6, cap. 1, núm. 7.

Entendimiento.—Nuestro entendimiento y voluntad se ennoblecen y habilitan para tolo bien, tratando á vueltas de sí con Dios. M., 1, cap. 2, números 10 y 11.

Ermitaños.—Los Carmelitas Descalzos no han de usar palabras muy discretas y subidas, porque su profesion es de ermitaños. V. C., núm. 32.—En el Cármen Descalzo no sólo se debe hacer vida de religiosos, sino tambien de ermitaños. P., cap. 13, núm. 4.

Escritos.—Escribia la Santa llena de ocupaciones, y sentia esta ocupación, porque la estorbaba hilar. V., cap. 10, núm. 5. (Véase el cap. 39, número 12, y el cap. 40, núm. 17.)—Para escribir las cosas encumbradas de la oración, dice la Santa que necesita el alma estar actualmente experimentándolas en el espíritu. V., cap. 14, núm. 5.—Dice la Santa, que uno de los fines que tuvo para escribir las mercedes que el Señor la hacía, fué el engolosinar á las almas, para enamorarlas de este bien, V., cap. 18, núm. 4, cap. 19, núm. 2.—Dice la Santa, que deja muchas cosas por escribir de su vida, porque no tiene tiempo, y sería alargarse mucho. V., cap. 30, núm. 14.—El Señor la señalaba lo que habia de escribir, y por eso habia escrúpulo de quitar una sílaba, de aquello que Su Majestad la daba á entender. Ibid., núm. 6.—Despues que escribió la Santa su vida, la atormentaba la memoria de sus miserias. V., cap. 40, número 18.—Sujeta la Santa sus escritos á la correccion de la Iglesia y de los doctos. En el principio del libro *Camino de perfeccion*.—Escribió la Santa el libro de *Camino de perfeccion*, á ruego de sus hijas las de San José de Avila: prólogo á dicho libro.—Dice tambien, que algunas veces no entiende lo que escribe, y quiere el Señor sea bien dicho. P., capítulo 6, núm. 1.—Dice que quiso el Señor acertase á explicar lo que escribe en el libro de su *Vida*, y que algunos que lo vieron lo aprobaron. Aconseja á sus hijas que lo lean, si Dios las ha puesto en contemplacion, pero si nó, que se guíen por la doctrina que da en el *Camino de perfeccion*, hablando de la oración mental y vocal. P., cap. 25, núm. 1.—Dice cómo todo lo que ha escrito en dicho libro se lo enseñó el Señor, pues ella no tenía entendimiento para discurrirlo. P., cap. 42, número 6.—Empezó la Santa á escribir el *Libro de las Moradas* en su convento de San José de Toledo el dia de la Santísima Trinidad, año de 1577, en el prólogo á las Moradas, núm. 1.—Algunas veces tomaba la Santa el papel para escribir, como una cosa boba, que no sabia qué decir, ni cómo comenzar. M., 1, cap. 2, núm. 6.—Muchas veces cuando escribe algunas cosas la Santa, decláralas con ejemplos. M., 3, capítulo 2, núm. 2.—Cuando la Santa escribió las Moradas, dice, que la habia dado el Señor algo más de luz que en los escritos antecedentes. M., 4, cap. 1, núm. 1.—Escribia la Santa algunas veces los afectos de su corazon, por hallarlos en los tiempos de sequedad, leyé. dose á sí misma. E., 17, núm. 17.—Estando la Santa en Avila el año de 1562, la mandó escribir la fundacion del convento de sus religiosas de esta ciudad, el padre fray García de Toledo, dominicano; y estando en Sa-

lananca, año de 1573, la mandó el maestro Ripalda, jesuita, escribiéndose el *Libro de las Fundaciones*. En el prólogo al *Libro de las Fundaciones*, número 2.—Dánse cuatro causas por qué se movieron algunas personas espirituales á escribir los conceptos y especies que recibieron en la oración. En el prólogo al tratado de los Conceptos del amor de Dios, número 1.—Refiérense algunas Santas que escribieron éstas cosas por mandarlo sus confesores. *Ibid.*, núm. 2.—Escribió la Santa un libro sobre los Cantares, y lo quemó por mandárselo así su confesor. *Ibid.*, número 4.

Escritura sagrada.—Dice la Santa, que padecería mil muertes por cualquiera de las verdades de la Escritura. V., cap. 33, núm. 3.—En un arrobamiento dijo el Señor á la Santa, que todo el daño que viene al mundo, se funda en no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad, y que no faltará una tilde de ella. V., cap. 40, núm. 1.—Movían mucho á la Santa los lugares y textos de la Escritura, especialmente cuando los decían personas doctas y de buena vida. F., cap. 39, número 1.—No es para el entendimiento humano el poder comprender todo el sentido de las palabras de la Escritura, ni otros misterios divinos. C., cap. 1, números 1 y 2.

Escrúpulos.—El alma escrupulosa se hace inhábil para aprovechar á otras, y aún para sí. P., cap. 41, números 6 y 7.

Espíritu Santo.—En una víspera del Espíritu Santo vió la Santa una paloma muy hermosa sobre su cabeza, y en este arrobamiento quedó su alma muy acrecentada en el amor de Dios y todas las virtudes. V., capítulo 38, números 6 y 7.—Otra vez vió esta misma paloma sobre la cabeza de un padre dominico. *Ibid.*, núm. 8.—Parecíale á la Santa, que el Espíritu Santo era como medianero entre Dios y el alma. C., capítulo 5, núm. 7.

Esposa.—Dió Cristo á la Santa su mano derecha, enseñándola el clavo, en señal de que sería su esposa. R.—La esposa de Cristo ha de apetecer ser deshonrada como su Divino Esposo. P., cap. 13, por todo él.—La esposa debe estar instruida en las calidades del Esposo. P., capítulo 22, núm. 1.—Las almas religiosas han de dar á su Esposo algo en prenda, y señal de que constantemente serán suyas. P., cap. 23, número 1.

Eternidad.—Considerando la Santa en su niñez, que pena y gloria eran para siempre, se la quitó el amor á la vida y á las cosas del mundo. V., cap. 1, núm. 2.

Eucaristía.—Muchas veces vió la Santa descubiertamente á Cristo en la Hóstia. V., cap. 38, núm. 13.—Pondera la Santa la sabiduría del Señor en ofrecerse recatado en el Sacramento. *Ibid.*—Llegando la Santa á comulgar vió á dos demonios que con sus cuernos rodeaban la garganta del sacerdote. *Ibid.*, núm. 15.—Gustaba la Santa de que las formas fuesen grandes. R.—Cristo se quedó en la Eucaristía para que hagamos la voluntad del Padre. P., cap. 34, núm. 1.—De cuantas maneras quisiere comer el alma, hallará sabor y consolacion en el maná de este Santísimo Sacramento. *Ibid.*, núm. 2.—Es la Eucaristía medicina, no

sólo del alma, sinó del cuerpo. P., cap. 34, núm. 5.—Dice la Santa, que cuando dice la Esposa en los Cantares: *Bésemme con el beso de su boca*, que la parece pide la merced que despues nos hizo Cristo de quedarse en la Eucaristia. C., cap. 1, núm. 16.—Muchas personas se espantan de que las almas llenas de amor digan estas palabras tiernas á Su Majestad, y no se espantan de que lleguen en pecado mortal á recibirle sacramentado. Ibid., núm. 17.—Tiene el Señor gran majestad en el Sacramento, y no la conocen los que tienen muerta la fe. Ibid.—De una vez sola que se llegase el alma con viva fe al Santísimo Sacramento, quedaria muy rica de bienes celestiales. C., capítulo 3, núm. 10.—Mayor merced parece que nos hizo el Señor quedándose con nosotros en la Eucaristia, que en haberse hecho hombre. M. P., 4 petic., núm. 10.—Deseando una sierva del Señor comulgar con ansia, la manifestó Su Majestad un globo de cristal. Ibid., núm. 14.

Ecstasis.—La poesia que compuso con motivo del que tuvo en Salamanca. P., pág. 91.

F

Fábricas y edificios.—Previene la Santa, que no sean suntuosos los conventos de sus monjas. P., cap. 2, núm. 5.—No es justo hacer casas magnificas con limosnas ó sangre de los pobres. Ibid.—No pone la Santa á sus monjas tanta estrechura acerca de las huertas, pues dice conviene el que tengan campo con algunas ermitas. Ibid.

Faltas é imperfecciones.—Nos hemos de aprovechar de nuestras faltas para conocer nuestra miseria. M., 6, cap. 4, núm. 9.—Suele el Señor permitir á sus siervos muchas imperfecciones y faltas que cási no pueden enmendar para tenerlos humillados. F., cap. 18, núm. 1.—En esta vida no puede ménos el alma de ejecutar algunas faltas, porque no es ángel. A. D., cap. 2, núm. 4.—Es muy dañoso el llevar siempre unas mismas faltas á la confesion, aunque sean pequeñas. Ibid., núm. 13.—El no sentir las faltas pequeñas, es falsísima paz. Ibid., vers. 3 y siguientes.

Fe.—No tenía fuerzas el demonio para tentar á la Santa en materia de fe. V., cap. 19, núm. 5.—Al alma muy fuerte en la fe, no permitirá el Señor que la engañe el demonio. V., cap. 25, núm. 5.—El tener muerta la fe no nos deja entender lo cierto que tenemos el castigo y el premio. P., cap. 30, núm. 2.—Cuanto más dificiles eran las cosas, la hacian más devocion á la Santa y las creia mejor. V., cap. 28, núm. 6.—Los que tienen muerta la fe creen más lo que ven que lo que ella dice. M., 2, cap. 1, núm. 6.—La fe sin obras arrimadas á los méritos de Cristo, no tiene algun valor. Ibid., núm. 14.—La Santa se mortificaba en la fe, cuando oia referir las maravillas del Señor. E., 4, número 4.

- Felipe II, Rey de España.*—Fué muy favorecedor de los religiosos que se ajustan á su Instituto. Atendió con gran conato á la Santa y nuestra Reforma. Encarga la Santa que siempre le encomendemos á Dios los de su descalcez. F., cap. 27, núm. 4.—Mandó Su Majestad se formase una junta de sujetos graves, para examinar las cosas de la Reforma y que no fuese el juez sólo el nuncio, muy opuesto á los descalzos, y cuando el Rey se interesó en esto, dijo la Santa que daba el negocio por acabado á su favor. *Ibid.*, cap. 28, núm. 2.—Si el Rey no hubiese tomado por su cuenta favorecer á la Reforma, se hubiera deshecho aunque muchas personas grandes la favorecían. *Ibid.*—Llama nuestra Santa madre Santo á éste gran monarca. F., cap. 29, núm. 15.
- Fénix.*—Puso la Santa una comparacion en el modo como renace ésta ave de su ceniza, y la dijo Su Majestad que habia hecho buena comparacion. V., cap. 30, núm. 15.
- Francia.*—Lloraba la Santa con gran fatiga los daños que contra la fe hicieron los luteranos en Francia. P., cap. 1, números 1 y 2.
- Francisco de Asts (San).*—Las llagas de este Santo significan el amor que tuvo á la Humanidad de Cristo. V., cap. 22, núm. 4.—Le obedecieron las aves y los peces. V., cap. 19, núm. 5.—Mi secreto para mí, dice San Francisco. A., 38.—Ganó muchas almas para Dios. M., 5, cap. 4, número 4.—Le encontraron en el campo unos ladrones, y les dijo era pregonero del gran Rey. M., 6, cap. 6, núm. 8.—Padeció mucho en el hambre que tuvo de ganar almas para Dios, para que Su Majestad fuese alabado, olvidado de sí mismo. M., 7, cap. 4, núm. 9.
- Francisco de Borja (San).*—Trata á la Santa, aprueba su espíritu, y la ordena que no resista más á las mercedes de Dios. V., cap. 34, número 2.
- Francisco de Salcedo (El caballero santo).*—Refiere la Santa largamente las especiales virtudes y prendas de este caballero. V., cap. 23, números 3, 4 y 5.—Cuida mucho de la Santa, aunque la parecia á los principios, que las cosas especiales que experimentaba en su espíritu eran del demonio. *Ibid.*, núm. 7.—Alegróse mucho este caballero cuando San Francisco de Borja aprobó el espíritu de la Santa, á quien siempre ayudaba en cuanto podia. V., cap. 24, núm. 2.—Aun aprobándola el espíritu San Pedro de Alcántara no se aquietó del todo. V., cap. 30, número 3.—Ayudó mucho á la Santa en la fundacion del primero de sus conventos. V., cap. 31, núm. 8, cap. 36, números 10 y 12.
- Francisco de Torres (Fray), religioso de San Francisco.*—Trata con la Santa. Dió el dictámen á la madre Cardona para que se fuese al desierto. F., capítulo 28, núm. 11.
- Fundaciones.*—Antes de intentar la Santa las fundaciones de los conventos de religiosos y religiosas, fundado ya el convento de San José de Avila, la puso el Señor en grandes deseos del bien de las almas. F., capítulo 1, núm. 3.—Cegaba el Señor á la Santa, para que no viese las grandes dificultades que ocurrían en las fundaciones de sus conventos. F., cap. 3, núm. 4.—Llama la Santa á los conventos de sus monjas *Palomaricos de la Virgen*. F., cap. 4, núm. 4.—Quería la Santa en

los conventos que fundaba, que fuesen totalmente pobres, y á no ser así, que tuviesen suficiente renta para que no faltase lo que necesitaban sus monjas. F., cap. 9, núm. 2.—En teniendo la Santa licencia del ordinario para fundar, la parecía que ya tenía hecho el convento. F., capítulo 18, núm. 2.—Refiere los muchos trabajos que pasó en sus fundaciones por caminos y temporales rigurosos, en tolerar genios y sufrir contradicciones, en el sentimiento que se la originaba por apartarse de sus hijas. F., cap. 27, núm. 6.—Cesa la Santa en sus fundaciones por decreto del capítulo general, y la malquistan con el generalísimo. Ibid., núm. 10.—Empezó la Santa á escribir *Las Fundaciones* por mandato del maestro Ripalda de la Compañía de Jesús; y despues que cesó, las volvió á continuar por ordenárselo así el comisario apostólico, Gracian. Ibid., núm. 12.—Nombra la Santa á los bienhechores que tuvo en sus fundaciones, para que sus hijos lo encomienden á Dios. F., capítulo 13, núm. 17.

G

García Alvarez.—Fué un sacerdote de Sevilla, muy siervo de Dios, que asistió y ayudó mucho á la Santa en la fundacion que hizo en esta ciudad. F., cap. 25, núm. 4 y siguientes.

Gerónimo (San).—En el desierto le atormentaba el demonio con malos pensamientos. V., cap. 11, núm. 6.—Tenía siempre presente el dia del juicio. M., 6, cap. 9, núm. 4.—Fué murmurado por la amistad que tuvo con Santa Paula. V., núm. 35.

Gloria.—Los deseos de la gloria quitan el miedo de la muerte. V., capítulo 21, núm. 3.—¡Quién considera la gloria que Dios nos tiene prevenida, conoce que es nada todo cuanto podemos padecer por tal premio! V., cap. 26, núm. 6.—Dios enseñó en un arrobamiento á la Santa el modo con que se entienden los bienaventurados en el cielo. V., capítulo 27, núm. 7.—Aunque en el cielo no hubiese más gloria, que ver la hermosura de la Humanidad de Cristo, y la de los cuerpos gloriosos, fuera grandísima. V., cap. 28, núm. 3.—Una hermana de la Santa, que murió de repente, ántes de los ocho dias de su muerte se la apareció gloriosa. V., cap. 34, núm. 11.—En el cielo hay diversidad de grados de gloria. Ibid.—En un arrobamiento puso el Señor á la Santa en la gloria, y entre otras cosas vió en ella á su padre y á su madre. V., capítulo 38, núm. 1.—En un mal de corazon que tuvo la Santa en casa de doña Luisa de la Cerda, la sacaban sus joyas para alegrarla, y como ella habia visto las riquezas del cielo, se reia de ver que se apreciaban las de la tierra. Ibid., núm. 4.—Satisfaccion grande que se origina en los bienaventurados, de que todos santifiquen el nombre del Señor. P., cap. 30, núm. 4.—Acuérdate de que no hay más de una gloria, y ésta eterna, y darás de mano á muchas cosas. A., 76.—El pen-

- sar en las delicias que gozan en el cielo los bienaventurados, nos excita á trabajar para gozarlas con ellos. M., 1, cap. 1, núm. 3.—Está Dios obligado á darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos, no regalos espirituales en esta vida. M., 4, cap. 4, núm. 8.—Muestra el Señor á sus siervos algunas veces las grandezas de la gloria. M., 6, capítulo 5, núm. 6.—Es gran descanso y regalo para el alma, el considerar que ha de gozar la gloria, mediante la misericordia del Señor. E., 4, número 4.—Pondera la Santa el eterno gozo y dicha felicísima de los bienaventurados, y les pide su auxilio. E. 13.—En llegando á la gloria, todo lo que hemos padecido en la tierra, se nos hará poco. F., cap. 4, número 3.—No son dignos todos los trabajos del mundo para la gloria que esperamos. A. D., cap. 4, núm. 6.—En esta vida suele el Señor empezar á dar gloria á algunas almas. *Ibid.*, núm. 10.
- Gonzalo de Aranda*.—Fué un sacerdote que ayudó mucho á la Santa en la fundacion de su primer convento. V., cap. 36, núm. 10.
- Gracia divina*.—Reveló el Señor á la Santa en una ocasion el que estaba en gracia. V., cap. 34, núm. 6.—Los regalos espirituales no es señal cierta de estar el alma en gracia; más segura lo es la seguridad de la buena conciencia. R.—Vió en otra ocasion cómo está Dios en el alma que está en gracia. *Ibid.*, núm. 16.—Respeto que ocasiona la gracia para que no sea Dios ofendido. P., cap. 41, núm. 6.
- Gracian (Fray Gerónimo de la Madre de Dios)*.—Refiere la Santa largamente sus especiales circunstancias. F., cap. 23, núm. 1 y siguientes.—Dice la Santa, que aunque se pusiese á pensar, no pudiera discurrir persona tan útil para los principios de la Descalcez, como este gran sujeto. *Ibid.*, núm. 2.—Fué muy devoto de María Santísima. *Ibid.*, números 3 y 4.—Tuvo gran celo para el bien de las almas. *Ibid.*—Era muy afable y amado de sus súbditos. *Ibid.*, núm. 5.—Gáñanle para la Reforma las oraciones de la venerable madre Isabel de Santo Domingo, priora de Pastrana, y sus religiosas, y toma el hábito descalzo. *Ibid.*, número 6.—Pasó muchas tentaciones en el noviciado. *Ibid.*, núm. 7.—Dió parte á nuestra santa madre de las cosas más ocultas de su corazón. *Ibid.*, núm. 8.—Es nombrado comisario apostólico, con superioridad sobre los religiosos y religiosas de la Reforma, y hace leyes para los religiosos. *Ibid.*—Era muy recatado, y huía de tratar á mujeres mozas y bien parecidas. F., cap. 26, núm. 7.—Acompañó á la Santa en el viaje de Búrgos, y su apacible condicion la suavizaba los trabajos que en él padecieron. F., 31, números 9 y 10.—Fragmento de una revelacion acerca de él. E. S., 14.
- Guiomar de Ulloa (Doña)*.—Fué una señora viuda muy amiga de la Santa. V., cap. 32, núm. 5.—Ayudó mucho á la Santa en la fundacion de sus primeros monasterios, y pasó tantas persecuciones, que no la querian absolver los confesores, si no desistia de ella. *Ibid.*, números 6 y 7.
- Gutierrez (Nicolás)*.—Fué natural de Salamanca. Refiere nuestra Santa madre algunas de sus virtudes, y lo que la sirvió en la fundacion de esta ciudad. F., cap. 19, núm. 2.

H

Hablas interiores.—La primera habla que tuvo la Santa del Señor, fué cuando la dijo Su Majestad: *Stroeme tú á mí, y no te metas en esto.* V., capítulo 19, núm. 5.—Dijola el Señor: Ya no quiero que tengas conversacion con hombres, sinó con ángeles. V., cap. 24, núm. 3.—Cuando son de Dios estas hablas, son unas palabras muy formadas. V., capítulos 25 y 26.—Habla el Señor de muchas maneras al alma, aunque muchas veces podrá ella engañarse. M. 6, cap. 3, núms. 1 y 6.—Las hablas de Dios obran lo que dicen. Ibid., núm. 4.—Se alegra mucho el alma cuando se cumple lo que dicen estas hablas. Ibid., núm. 10.—Cuando estas hablas se ordenan á dar avisos ó cosas pertenecientes á terceras personas, no se ejecute cosa alguna sin el dictámen del confesor y hágase lo que éste diga, aunque sea contrario á la locucion. Ibid., número 11.—Todo el cimientó de la oracion y virtudes es la humildad. M. 7, cap. 4, números 6 y 7.

Hechizos.—Dudaba la Santa que los hubiese, aunque refiere un caso de un sacerdote á quien una mala mujer se los tenía puestos en un idolillo de cobre. V., cap. 5, núm. 2.

Herejes.—Se ciegan voluntariamente en sus errores contra lo que sienten en su interior. V., cap. 7, núm. 2.—Manifestó el Señor á la Santa la perdicion de los herejes en una vision. V., cap. 40, núm. 4.—Vió la Santa en un campo grande á los de una religion peleando y venciendo á los herejes. Ibid., núm. 10.—Lloraba la Santa con gran fatiga los daños que hicieron los luteranos en la Francia. P., cap. 1, núm. 1.—Pone la Santa un símil excelente para persuadir á sus hijas el contento que han de tener para pelear por medio de la oracion, contra los herejes. P., cap. 3.—Son desventurados los herejes por haber perdido por su culpa la consolacion que inspiran en las almas las imágenes santas. P., cap. 34, núm. 8.

Hermanos.—Todos los de la Santa fueron aplicados á la virtud. V., capítulo 1, núm. 1.—En su niñez tuvo la Santa más amor á su hermano Rodrigo, que á los demás hermanos. V., cap. 1, núm. 2.—Persadió la Santa á un hermano suyo á que fuese religioso. V., cap. 4, núm. 1.

Hernandez (El padre Pablo).—Fué uno de los confesores de la Santa; dió principio á la fundacion del convento de las Descalzas en Toledo. F., capítulo 15, núm. 1.

Hijos.—Es viciosa en los padres el ánsia de tener hijos y no hijas: muchos se habrán condenado por los hijos, y otros se habrán salvado por las hijas. F., cap. 20, núm. 2.

Hilarion (San).—Era muy devota la Santa de este Santo, y le pedia alcanzase de Dios no la engañase el demonio. V., cap. 27, núm. 1.—Poesía á San Hilarion. P. 9.^a

Hipocrestia.—Dice la Santa que nunca incurrió en este vicio. V., cap. 7, número 1.

Hombres.—Gustan más de las mujeres honestas, que de las que no lo son. V., cap. 5, núm. 2.—El hombre, que es el que debe más á Dios entre todas las criaturas, es el que más le agravia y ofende. V., cap. 1, número 2.

Honra.—Sirvióla para no practicar acciones descubiertamente malas. V., capítulos 2 y 3.—Era la Santa honrada, que no podía faltar á su palabra. V., cap. 3, núm. 3.—Jamás tuvo modales bajos y rateros. V., capítulo 7, núm. 1.—Es mentira y engaño aquello que los mundanos tienen por honra. V., cap. 20, núm. 18.—Se rie de las personas religiosas que hacen mucho caso de puntos de honra, diciendo que es autoridad de su estado el cuidarla. V., cap. 21, núm. 5.—No es posible caminar al cielo con honras humanas, habiendo caminado Cristo por tantos desprecios. V., cap. 27, núm. 9.—La persona espiritual que conoce en sí algun puntito de honra, si quiere aprovechar, es preciso que corte esta cadena. V., cap. 31, núm. 9.—Quiere Dios que no se desacrediten los difuntos en esta vida, aunque estén condenados en la otra. V., capítulo 38, núm. 16.—Dijo Cristo á la Santa: Mi honra es tuya y la tuya mía. Cuidarás de mi honra como verdadera esposa. R.—No es honrado en el mundo quien no tiene dinero. P., cap. 2, números 3 y 4.—El monasterio donde entra el puntillo de honra, luégo se rebaja. P., cap. 12, número 4.—Honra y provecho no pueden estar juntos. P., cap. 36, número 2.—A las almas que han llegado á contemplacion perfecta, lo mismo se las da de la honra que de la deshonor, y aún quieren más ésta. *Ibid.*, núm. 6.

Honras.—Hay muchas almas que dejaron el mundo y sus regalos, y son penitentes; mas por estar asidas á la honra temporal pierden mucho. C., cap. 2, números 22 y 23.

Humanidad de nuestro Señor Jesucristo.—Se ha de acostumbrar el alma á representar dentro de sí á Cristo, para enamorarse de su Santísima Humanidad. V., cap. 12, núm. 1.—Pone la Santa una consideracion de Cristo nuestro bien en el paso de la columna, para enseñar á tener meditacion. V., cap. 13, números 10 y 14.—No puede ser estorbo la Humanidad de Cristo para contemplar en la Divinidad. V., cap. 22.—Fué la Santa devota toda su vida de la Humanidad de Cristo, y siempre deseaba tener delante su retrato. *Ibid.*, núm. 2.—Pinta la Santa la hermosura y majestad de la Humanidad de Cristo. V., cap. 28, núm. 8. (Vease á este asunto el cap. 38, núm. 13.)—La hermosura de Cristo que quedó impresa en el alma de la Santa, la quitó la inclinacion para no dejarse llevar del atractivo de las criaturas. V., cap. 37, núm. 2.—Tenia la Santa conversacion continúa con Su Majestad, *ibid.*—Despues que Cristo subió á los cielos (segun se lo dijo á la Santa) nunca bajó á la tierra sinó en el Sacramento. Despues de resucitado se apareció á su Santísima Madre, por estar muy necesitada. R.—Muchas veces precisamos á Cristo los cristianos á andar á brazos con el demonio. P., capítulo 16, núm. 5.—La vida de Cristo fué continúa muerte, pues la

tuvo siempre con todos sus tormentos delante de los ojos. P., capítulo 42.

Humildad.—La Santa anhela más publicar sus pecados, que referir sus virtudes. Proemio al «Libro de la Vida». Muchas veces nos engaña el demonio con capa de humildad, como sucedió cuando persuadió á la Santa dejase la oracion. V., cap. 7, números 1 y 6, cap. 19, núm. 6.—Pide la Santa á su confesor que publique sus pecados, y recate los favores que el Señor la hizo. V., cap. 10, núm. 5.—Muchas veces nos trata el Señor con sequedades, para que conozcamos nuestra miseria. V., capítulo 11, núm. 6.—Es falta de humildad el levantar el espíritu, sin que Dios le levante, á cosas sobrenaturales. V., cap. 12, por todo él.—La humildad tiene una excelencia, que no hay obra á quien acompañe esta virtud, que deje disgustada al alma. V., cap. 12, núm. 3.—Es humildad falsa la que mueve á no tener deseos animosos en la virtud. V., cap. 13, núm. 3.—Más sirve esta virtud para la oracion, que todas las letras y sabiduría del mundo. V., cap. 15, números 5 y 6.—El alma verdaderamente humilde á quien el Señor ha comunicado sus mercedes, no se distrae del Señor en los mayores bullicios y trato de gentes. V., cap. 21, núm. 6.—Todo el cimiento de la oracion consiste en la humildad. V., cap. 22, núm. 7.—La humildad causa muchos bienes á quien la tiene, y en aquellos que se arriman á ella. V., cap. 23, núm. 4.—De todas las heregias y pecados del mundo, la parecía algunas veces á la Santa que ella era la causa. V., cap. 30, números 6 y 7.—Santa Clara y nuestra santa madre deseaban que sus monasterios estuviesen murados con la virtud de la humildad, y la pobreza. P., cap. 2, núm. 5.—Es la humildad hermana de la mortificacion, y andan siempre juntas estas dos virtudes. P., cap. 10, núm. 2, y capítulo 12, núm. 5.—Crece mucho la humildad cuando es la criatura condenada sin culpa, y entónces no se disculpa. P., cap. 15, núm. 1.—No hay cosa que así rinda al Señor como la humildad. P., cap. 16, número 1.—La humildad siempre labra en el propio conocimiento, como la abeja en la colmena la miel. M. 1, cap. 2, núm. 9.—Mientras estamos en la tierra no hay cosa que más nos importe que la humildad y el conocer nuestra miseria. *Ibid.*, núm. 10.—Es falta de humildad el inquietarnos con las sequedades. M. 3, cap. 8, números 8 y 9.—Esta virtud es el unguento con que se curan las heridas del alma. M. 3, capítulo 2, núm. 2.—Por la humildad se deja vencer el Señor á cuanto queremos de Su Majestad. M. 4, cap. 2, núm. 8.—El alma humilde siente mucho más las alabanzas que los desprecios. M. 5, cap. 1, números 5 y 6.—La humildad consiste en andar en verdad; y por ser Dios la suma verdad, gusta tanto de la virtud de la humildad. M. 6, cap. 10, número 6.—Esta virtud es la que sabe ganar la voluntad de Dios. M. 7, capítulo 4, núm. 14.—Algunas veces permite el Señor á sus siervos imperfecciones y naturales récios, que casi no pueden enmendar, para humillarlos. F., cap. 18, núm. 10.—Llévase muy mal en el mundo el oír de otros las faltas propias. A. D., cap. 7, núm. 5.

I

Iglesia.—Regalábase el espíritu de la Santa considerando cuán bien ordenado era todo lo que determina la Iglesia. V., cap. 31, núm. 2.—Decía la Santa, que padecería mil muertes ántes que ir contra la menor ceremonia de la Iglesia. V., cap. 33, núm. 3.—Tuvo gran gozo la Santa cuando vió fundado su primer convento, porque habia una iglesia más. V., cap. 36, núm. 3.—En todo lo que decia y escribia la Santa, se sujetaba siempre á la correccion de la Iglesia. P., cap. 30, núm. 3.—Sentía la Santa mucho consuelo en sus fundaciones cuando reflexionaba que se ganaba para el Señor una iglesia más. F., cap. 18, núm. 5.

Imágen.—Convento en Alcalá de Henares: su regla. C., tomo III, pág. 4.

Imágenes.—Fué la Santa muy devota de las santas imágenes, y hacía pintar la del Señor en cuantas partes podia. V., cap. 7, núm. 1.—Convíertese la Santa, y muda de costumbres á vista de una imágen muy llagada de nuestro Redentor. V., cap. 9, por todo él.—Lamentábase de los herejes, que pierden este bien por no darlas adoracion. V., cap. 9, número 5.—Jamás se borraba de la imaginacion de la Santa la imágen que Cristo la imprimió de su hermosura. V., cap. 37, núm. 2.—Dijo Cristo á la Santa, que no impidiese á las monjas el tener imágenes, sinó los muchos adornos en ellas. R.—Aconseja la Santa que traiga cada uno consigo una imágen ó pintura en que esté retratado nuestro Señor. P., cap. 26, núm. 1.—Las imágenes no pierden la veneracion que se las debe, porque los artifices sean pecadores. M. 6, cap. 9, núm. 7.—Es mal medio el que se dé higas á Cristo, cuando se recela que el demonio forja su representacion. F., cap. 8.

Imaginacion.—Los que no son muy expeditos en esta potencia suelen aprovechar más en la oracion, aunque caminan con mucho trabajo. V., capítulo 9, números 4 y 5, cap. 12, núm. 2.—Cansaba á la Santa mucho esta potencia, y no halló más remedio en estas ocasiones, que no hacer caso de ella. V., cap. 17, núm. 5.—No se ha de hacer caso de las cosas que dicen ven en la oracion las personas de flaca imaginacion. M. 6, capítulo 3, núm. 1.—Hay personas de tan flaca imaginacion ó eficacia en el entendimiento, que las parece ven realmente todo lo que imaginan. M., cap. 9, núm. 5.—Más daño suele hacer, especialmente en mujeres, la flaqueza de imaginacion y humores melancólicos, que el mismo demonio. F., cap. 4, núm. 1.

Imperfecciones.—Cuando en el alma entra el Sol de justicia, conoce ella con mucha claridad los átomos más leves de sus imperfecciones. V., capítulo 20, núm. 20.—Dice la Santa, que muchas veces quisiera estar sin sentido por no ver tantas faltas en ella. V., cap. 39, núm. 5.—En todas las cosas, y hasta en las buenas que hacía la Santa, la parecia estar todas llenas de imperfecciones. *Ibid.*, núm. 10.

- Inconstancia.*—Aborrecía mucho la Santa á este vicio, y sentía el parecer mudable. F., cap. 29, núm. 9.
- Indulgencia y bulas.*—Para que al religioso aprovechen las de su Orden, es preciso que haya guardado las obligaciones de su estado. V., capítulo 38, núm. 22.
- Infierno.*—A quien considera las penas de los condenados se le hacen suaves todos los trabajos de esta vida. V., cap. 26, núm. 6.—Vió y padeció la Santa en una vision las penas y lugar del infierno: horror de este sitio. V., cap. 32.—Cuando la Santa se acordaba de la vision primera que tuvo del infierno, dice que le faltaba el calor natural. Ibid., número 2.—El Señor reveló á la Santa muchos secretos pertenecientes al infierno que se dará á los malos y gloria á los buenos. V., cap. 32, número 5.—Estando la Santa considerando el lugar que tenia merecido en el infierno, recibió un favor especialísimo del Espíritu Santo. V., capítulo 38, números 6 y 7.—Nunca se olvidaba la Santa del lugar que la tenia preparado el demonio en el infierno. V., cap. 40, núm. 1.—No ocasionaban á la Santa tanto temor las penas del infierno, como el considerar que los condenados habian de experimentar airado al rostro de Cristo en el dia del juicio. M. 6, cap. 9, núm. 4.—Infiere la Santa la gravedad de las penas del infierno, deduciendo su grandeza de un linaje de pena especialísima en que el Señor suele poner á las almas para purificarlas en esta vida. Ibid., cap. 11.—Explica la Santa la fatal angustia que sentirán las almas enseñadas á regalo, cuando entren en el infierno. E. 11, núm. 11.—La consideracion de las llamas del infierno suavizaba á la Santa y sus hijas los grandes calores que padecieron en algunas jornadas. F., cap. 24, números 3 y 5.
- Ingratitud.*—Crece la ingratitud del hombre á vista de la misericordia del Señor, que le busca y mantiene, áun cuando le ofende. E. 3, núm. 3.—A los desagradecidos los daña la grandeza del beneficio. Ibid.—Cuando las criaturas nos son ingratas, es señal que tenemos contento al Criador. F., cap. 28, núm. 11.
- Inocentes.*—Dios vuelve por los que están inocentes, y descubre las falsedades que les imputa la malicia. F., cap. 26, núm. 2.
- Inquisicion.*—Cuando la Santa intentó su primera fundacion, la ponian los temores con este Santo Tribunal. V., cap. 33, núm. 3.
- Intercesion.*—Dijo Cristo á la Santa, que ejecutaría cuanto le pidiesen por medio de San Pedro de Alcántara. V., cap. 27, núm. 11.—Por las oraciones de la Santa volvió Dios la vista á una persona ciega, y le dijo ejecutaría cuanto le pidiese. V., cap. 39, núm. 1.
- Insectos molestos en la ropa.*—Privilegio de librarse de ellos. P., 24.

J

Jacob.—En la revelacion de la escala vió más secretos que los que ella significaba. M. 6, cap. 4.

Jesuitas.—Antes de conocerlos ni tratarlos la Santa, no se juzgaba digna de tratarlos, ni fuerte para obedecerlos. V., cap. 23.—Hacia especial oracion porque el Señor la diese gracia para tratar con estos padres, y porque no volviese atrás. V., cap. 24, núm. 1 y 3.—Observan con grande extremo la virtud de la obediencia, sin ejecutar negocio alguno sin licencia de sus prelados. V., cap. 33, núm. 4.—Fué la Santa muy consolada á consolar á doña Luisa de la Cerda, porque en el lugar que estaba esta señora, habia casa de los padres de la Compañía de Jesús. V., cap. 34, núm. 2.—Algunas veces los vió en el cielo con banderas blancas. V., cap. 38, núm. 10.—Tenia la Santa en gran veneracion á esta esclarecida familia, porque experimentaba conformaban sus obras, y vida con aquello que el Señor la habia dado á entender de ellos. *Ibid.*—Vió subir al cielo acompañado de Cristo á un religioso de esta Orden. V., cap. 38, núm. 21.—Estando en un Colegio de la Compañía de Jesús vió la Santa al tiempo de comulgar los hermanos de aquella casa, en dos ocasiones un pálio muy rico sobre sus cabezas. V., capítulo 39, núm. 17.—Siempre favorecieron á la Santa, y ella los amaba y veneraba. F., cap. 3, núm. 1.—Ayudaron siempre con santísimo celo á las fundaciones y aumento de la Reforma del Cármen. F., cap. 27, número 1, y cap. 31, núm. 25.

Jesús.—Nunca faltaba este divino nombre de la boca de San Pablo, porque siempre le tenia en el corazon. V., cap. 22, núm. 4.

Job.—Tuvo la Santa mucha devocion con este Santo, y el haber leído en San Gregorio sus trabajos, la sirvió para tener ella paciencia en sus enfermedades. V., cap. 5, núm. 3.

Jornadas y viajes.—Padeció la Santa muchas inclemencias del tiempo en los caminos que anduvo para sus fundaciones. F., cap. 18, núm. 4.—Refiere el método que observaba en las paradas, y otras penalidades que tenia en los caminos. F., cap. 24, números 3 y 4.—Padece un gran peligro al pasar un rio. *Ibid.*, núm. 3.—Al pasar por Córdoba padece mucho para entrar en una iglesia: asístela un buen hombre y le premia el Señor este servicio. *Ibid.*, núm. 6.—Padeció la Santa mucho en el viaje que hizo desde Soria á Avila. F., cap. 30, núm. 7.—El que hizo á la fundacion de Búrgos fué rigurosísimo y lleno de peligros. F., capítulo 31, números 9 y 10.—Pensando la Santa en que la censuraban con razon por andar en las jornadas de sus fundaciones, y que sería mejor estarse recogida en oracion, la dijo Su Majestad, que no estaba la ganancia en procurar gozarle, sinó en hacer su voluntad. R.

Josef (San).—Tomó la Santa por abogado á este Santo Patriarca, y ha-

bla largamente de sus prerogativas. V., cap. 6, núm. 3.—Atribuye la Santa á San Josef la fortuna de haber logrado el tratar ella á San Pedro de Alcántara. V., cap. 30, núm. 5.—Le dió el Señor virtud para patrocinar en todas las cosas. Jamás le pidió la Santa cosa que no la viese cumplida. V., cap. 6, núm. 3.—No se puede pensar en Cristo y su Madre, sin acordarse de San Josef en los tiempos que vivió con ellos. Ib.—Ofrece á la Santa que no la faltarán dineros para pagar los oficiales que trabajaban en la fundacion de su primer convento. V., cap. 33, número 7.—Dijo Cristo á la Santa, que su primer convento se llamase San Josef, y que éste Santo las guardaria á la una puerta, y la Virgen á la otra. V., cap. 32, núm. 6.—Aparecióse con María Santísima á la Santa, y la vistieron una ropa muy blanca. V., cap. 33, núm. 9.—Aunque tengas muchos Santos por abogados ten particularmente devocion con San Josef, que alcanza mucho de Dios. A., 64.

Josef de Avila (San), el primer convento de toda la reforma del Cármen.—Primera ocasion con que se excitó la fundacion de este convento en una casual conversacion que tenia la Santa con otras religiosas. V., cap. 32, número 6.—Despues de haber comulgado la dijo un dia el Señor, que intentase la fundacion de este convento, y que se nombrase San Josef. Ibid., núm. 6.—Continúan y crecen las persecuciones contra la Santa, y queda ésta con gran paz, y sin ningun sentimiento cuando la mandaron cesar en el monasterio. V., cap. 33, núm. 1.—Trata la Santa á la venerable María de Jesús, beata del Cármen, y con esta ocasion se inclina á fundar el monasterio sin renta. V., cap. 35, núm. 1.—Opónense el confesor y otros letrados á esta idea: apruébala San Pedro de Alcántara. Ibid.—Fundóse este convento y se puso el Santísimo en el dia de San Bartolomé, año de 1562. V., cap. 36, núm. 3.—Refiere la Santa el valor y santidad con que se ofrecian á encerrarse algunas doncellas mozas en aquella casa. P., cap. 39, núm. 7.—Dijo Cristo á la Santa, que en los tiempos venideros sucederian muchos milagros en la Iglesia de aquel convento, y que la nombrarian la Iglesia Santa. R.—Refiere las especiales virtudes de estas religiosas. F., cap. 1, números 1, 2 y 3.—Tuvo la Santa precision de venir á este convento desde Soria, por muchos motivos. F., cap. 31, núm. 3.—Avisa el Señor á la Santa que este convento, que estaba sujeto al ordinario, diese la obediencia á los prelados de la Reforma, que si nó se relajaria. F., cap. 31, núm. 27.

Josef de Malagon (Convento de San).—En este convento recibió la Santa el gran favor que la comunicó Su Majestad cuando se la apareció Cristo con una corona de gran resplandor. R.—Grandezas y milagros que practicó el Señor en la fundacion de este convento. P., cap. 1, núm. 1.

Josef de Carmelitas Descalzos de Medina del Campo (Convento de San).—Dijo Cristo á la Santa, que su fundacion habia sido milagrosa. R.

Josef (Convento de Carmelitas Descalzos de Toledo de San).—Aconsejan á la Santa que no diese el enterramiento en este convento á persona que no fuese caballero. R.

Juan de la Cruz (San).—Estando para dar comunion á la Santa partió la forma para darla tambien á otra religiosa, y entendió la Santa lo hacia

- por mortificarla. R. —Tratóle la Santa en Medina del Campo, y le persuade á que deje la observancia para empezar á establecer la Reforma. F., cap. 3, núm. 13.—Satisfácese la Santa del espíritu y virtud de nuestro Santo Padre, y dice que hizo siempre vida de mucha perfeccion y religion. F., cap. 13, núm. 1.
- Juan de la Miseria (Fray)*.—Ganóle la Santa para su Reforma, y tomó el hábito en Pastrana, hallándose ella presente. F., cap. 17, números 4 y 7.
- Juicio*.—Algunas veces le parecia á la Santa que se veía en el juicio de Dios. V., cap. 16, núm. 2.—Comparece la Santa en juicio delante de su provincial, donde la hacen muchos cargos por la fundacion de su primer convento. V., cap. 36, núm. 6.—No hemos de juzgar á los otros en sus trabajos, aunque sean pequeños por la fortaleza, que en aquella línea podrá suceder nos haya dado Dios, sinó por el tiempo en que estábamos flacos. P., cap. 7, núm. 5.—Lo más espantoso que experimentarían los condenados el día del juicio será ver airado el rostro de Cristo. M. 6, cap. 9, núm. 4.—No podemos eximirnos del día del juicio. E. 3, núm. 3.—Aunque es temerosa la hora de la muerte, es más espantoso el día en que se ha de ejecutar la justicia de Dios en su divino juicio. E. 14, núm. 14.—Más temia la Santa ver el rostro airado de Dios en el día del juicio, que todas las penas del infierno. *Ibid.*—En el juicio final entenderán los padres lo mal que hicieron en el amor desordenado que tuvieron á los hijos. F., cap. 10, núm. 9.
- Julian de Avila, sacerdote*.—Fué capellan del convento de la Encarnacion de Avila, varon muy virtuoso, y que sirvió y acompañó á la Santa con rara fineza. Fué á solicitar la fundacion de religiosas de Medina del Campo, y asistió á la Santa en este viaje. F., cap. 3, núm. 2.
- Justicia*.—Aunque el Señor calla y sufre los pecados, tiempo vendrá en que se manifieste su justicia. E., 12, núm. 12.

L

- Labradorcilla casada con un Rey*.—Símil de Santa Teresa. A. D., cap. 4.
- Lágrimas*.—Algunas veces se enojaba la Santa con las que tenia. V., capítulo 6, núm. 2.—Aunque desconfiaba la Santa de sus lágrimas por considerarlas mujeriles, dice que le aprovecharon mucho. V., cap. 9, número 8.—A veces las sacan las almas como por fuerza; y otras veces las da el Señor sin que las puedan resistir; y vale más una lágrima de éstas, que todos los tesoros del mundo. V., cap. 10, núm. 3.
- Lays (Doña Teresa)*.—Fué la fundadora del convento de religiosas de Alaba. Refiere la Santa largamente sus circunstancias y buenas costumbres. F., cap. 20, por todo él.—Habló al tercer día de su nacimiento. *Ibid.*, núm. 5.—Deseaba tener hijos para dejar en este mundo quien alabase á Dios despues de sus días. *Ibid.*, núm. 4.

Letras y letrados.—Es mejor no tener letras, que el tener pocas. Los grandes letrados nunca la engañaron. V., cap. 5, núm. 2.—Son muy precisas las letras para saber explicar las cosas de oracion. V., cap. 14, número 4.—En la oracion de quietud sirve poco el uso de las letras. V., capítulo 15, núms. 5 y 6.—En la ciencia del espíritu suele hacer el Señor más sábia á una viejecita que á los letrados del mundo. V. cap. 34, número 7.—Persuade la Santa á sus hijas hagan oraciones por los doctos que defienden á la Iglesia contra los herejes. P., capítulos 1 y 3.—Lo importante que es las tengan los confesores de sus monjas. P., capítulo 5.—Es gran cosa saber, y las letras son buenas para todo. M. 4, capítulo 1, núm. 5.—Los que tienen buenas letras, aunque no hayan experimentado las cosas del espíritu, entienden la verdad, y nunca se espantan de aquellas maravillas que Dios obra en las almas. M. 5, capítulo 1, núm. 7.—Los medio letrados espantadizos hicieron algun perjuicio á la Santa. *Ibid.*—Los letrados son los que nos han de dar luz: con ellos se han de comunicar las mercedes que recibe el alma en la oracion. M. 6, cap. 8, números 7 y 8.—Las religiosas se han de aconsejar de personas doctas; éstas descubren el camino de la perfeccion de la verdad. F., cap. 19, núm. 1.—Algunos letrados quieren llevar las cosas por tanta razon, y tan metidas en sus entendimientos, que les parece que con sus letras han de comprender las grandezas de Dios. A. D., cap. 6, núm. 11.

Leyes.—Toda la Regla y Constituciones de los Carmelitas Descalzos se ordenan al amor de Dios y del prójimo. M. 1, cap. 2, núm. 17.—Es menester mucha discrecion para celar las leyes, núm. 18.—Los prelados han de gobernar á los súbditos, llevándolos conforme á sus leyes y constituciones, no por la inclinacion que reina en el prelado. F., capítulo 18, números 6 y 8.—La primera obligacion de los prelados es hacer guardar las Constituciones, no añadiendo y quitando de su cabeza, ni multiplicando preceptos. V. C., capítulos 14 y 15.—En guardándose las leyes y Constituciones todo andará bien. *Ibid.*, núm. 16. (*Véase Constituciones.*)

Liberalidad.—Nunca se cansa el Señor de dar y hacernos mercedes. V., capítulo 19, núm. 8.—La voluntad del Señor no es darnos en esta vida riquezas y regalos, sinó trabajos. P., cap. 32.

Libertad.—El que viere en sí gran temor de Dios, ande con libertad santa. P., cap. 41, números 5 y 6.—Es la pérdida que más siente el natural humano. V., cap. 9, núm. 7.—Es verdadera libertad el tener por cautiverio el vivir y tratar conforme á las leyes del mundo. V., capítulo 16, núm. 5.—Refiere la Santa algunas tentaciones que padeció, que la impedian la libertad santa. V., cap. 31.

Libertad y libre albedrío.—La mayor consiste en estar la criatura al beneplácito divino. E. 17, núm. 17.—El libre albedrío es esclavo de su libertad, si no vive enclavado con el temor y amor de su Criador. *Ibid.*

Libros.—Leyendo las vidas de los mártires, se excitó la Santa para ser mártir. V., cap. 1, números 1 y 2.—Los libros de caballerías hicieron mucho perjuicio á la Santa. V., cap. 2, núm. 1.—Los libros espiritua-

- les despertaron á la Santa para enmendar su vida y ser religiosa. V., capítulo 3, números 2 y 3.—Por el libro intitulado *Tercer abecedario*, aprendia la Santa á tener oracion. Sin libro no se atrevia á ir á la oracion. V., cap. 4.—El mismo Cristo fué el libro en que aprendió la Santa. V., cap. 26, núm. 5.—En los tiempos de mucha sequedad no aprovechán los libros, ni el alma entiende lo que lee. V., cap. 30, núm. 8.—Como la Santa leia en los libros cosas altas que la pasaban á ella, la parecia poca humildad juzgar que las tenía como otros Santos; y San Pedro de Alcántara la quitó esta tentacion. *Ibid.*, núm. 12.—No gustaba de leer estos si el autor no era muy aprobado. P. cap. 21, núm. 1.—La oracion del Padre nuestro es un libro donde se puede estudiar toda la contemplacion y perfeccion cristiana. P., cap. 37, núm. 1.
- Limosna.*—No se ha de solicitar con artificios, ni con ánsia de contentar á los del mundo por adquirirla. P., cap. 2, núm. 1.—Es vicioso el demasiado conato en la adquisicion de la limosna. *Ibid.*
- Limosna.*—Más quiere el Señor que nos conformemos con su voluntad, cuando nos quita los bienes temporales. M. 3, cap. 2, núm. 1.
- Llamamiento de Dios.*—Son muchos los llamados y pocos los escogidos. M. 5, cap. 2, núm. 2.—Muchos son los llamados para el Apostolado como Júdas, y para Reyes como Saul, y despues se pierden por sus culpas. M. 5, cap. 3, núm. 2.—Explica la Santa cómo suele llamar al alma perfecta por medio de un impulso amoroso y penetrativo que la hiere y regala al mismo tiempo. M. 6, cap. 2.

M

- Madres.*—Deben enseñar la devocion con María Santísima y otros Santos á sus hijos, si quieren que estos sean virtuosos. V., cap. 1, núm. 1.—Cualquier defecto que manifiesten en sus modales, le imitan los hijos. V., cap. 2, núm. 1.—Suele el Señor hacer mercedes á los hijos por el mérito de las madres buenas. F., cap. 22, núm. 5.
- Maestro espiritual.*—Es gran trabajo para un alma el verse sola sin director que la gobierne. V., cap. 7, núm. 11.—Cristo fué el Maestro de la Santa. V., cap. 12, núm. 4.—Consúltense las determinaciones animosas con el Maestro espiritual, y procúrese sea éste de espíritu esforzado. V., cap. 13, núm. 2.—El Maestro que no sabe más de un camino, no sabrá gobernar á muchos. V., cap. 22, núm. 11.—Se necesita gran cordura, viveza y discrecion para conocer las almas. V., cap. 23, números 3 y 4.—Al Maestro espiritual nada se ha de callar, porque de lo contrario podrá el demonio engañar al alma. V., cap. 25, núm. 8. Véase en la V., cap. 26, núm. 3.—Con los que trataba la Santa las cosas de su alma, les declaraba hasta los primeros movimientos. V., cap. 30, número 2.—Debieran todas las personas de oracion tomar por maestro á

- San Josef. V., cap. 6, núm. 3.—Yerran mucho en querer conocer los espíritus, sin tener espíritu: no obstante, si tiene buenas letras, podrá gobernar las almas por lo exterior é interior, que va conforme á via natural, y en lo sobrenatural en cuanto se advierta que va conforme á la Escritura. En lo demás que no entiende, no se meta. V., capítulo 34, núm. 6.—No le hemos de buscar de nuestro humor, detenido y flojo para las mortificaciones, sinó fervoroso. M. 3, cap. 2, número 7.
- Magdalena (Santa María)*.—Pensaba muchas veces en su conversion cuando comulgaba. V., cap. 9, núm. 2.—El amor de Dios la obligaba á aborrecer la vida. V., cap. 21, núm. 3.—Al primer dia de su conversion empezó á dar señales de que estaba enferma de amor de Dios. V., capítulo 40, núm. 3.—Las mercedes que la hizo el Señor en su conversion, no fué por ser más santa que otras criaturas. M. 1, cap. 1, número 4.—Crecía en la Magdalena el dolor de sus pecados á vista de la bondad divina. M. 6, cap. 7, núm. 3.—Padeció muchas murmuraciones y trabajos, y el gran trabajo de ver aborrecido á su maestro. No murió en martirio, por haberle pasado viendo morir á Cristo. M. 7, capítulo 4, núm. 10.
- Majestad*.—Pondera la Santa la gran majestad que trae consigo la presencia de Cristo. V., cap. 28, núm. 8, y en el cap. 38, núm. 13.
- Malagon*.—Fundó la Santa un convento de religiosas en esta villa. F., capítulo 9, por todo él.—Entendió el Señor lo mucho que se habia de servir á Su Majestad en esta casa. *Ibid.*, núm. 4.
- Mancera*.—Múdase nuestro primer convento de Duruelo á ésta villa. Encontraron agua milagrosamente. F., cap. 14, números 6 y 7.
- María de Jesús (Ven.)*, *beata del Cármen*.—Aparecióse la Nuestra Señora, y la mandó fundar un convento de la Orden. Fué á pié á Roma por los despachos. V., cap. 35, núm. 1.—Trata con la Santa. Hizo en Alcalá un convento muy ejemplar de Carmelitas. V., cap. 36, núm. 14.
- María Santísima*.—Admite por hija á la Santa cuando á ésta se la murió su madre. V., cap. 1, núm. 3.—Es el asilo que buscan las almas despues que se levantan del pecado para que las alcance misericordia del Señor y virtud para perseverar. V., cap. 19, núm. 3.—El alma que entra en las primeras Moradas ha de solicitar el auxilio de ésta Señora, para que la defienda de la gran guerra que aquí hace el demonio. M. 1, capítulo 2, núm. 13.—Dice la Santa que ésta gran Reina es madre de todos los de la Reforma, y que así no tenemos sus hijos de qué afrentarnos, aunque ella haya sido tan ruin. M. 3, cap. 1, núm. 4.—No basta el que María Santísima sea nuestra madre y patrona para asegurarnos, sin hacer buenas obras. *Ibid.*—Púsola* la Santa por intercesora para lograr patentes para fundar conventos de religiosos, y las consigue. F., cap. 2, núm. 5.—Agradece mucho el Señor cualquier obsequio que se hace á María Santísima. F., cap. 10, núm. 6.—Paga mucho el Señor los servicios que se hacen á la Reina del cielo. F., capítulo 23, núm. 5.—Estaba ésta Señora maravillosamente amparada de la sombra de la divinidad. A. D., cap. 5, núm. 2.—Despues que Ma-

- ría Santísima preguntó al ángel cómo podría suceder la Encarnación del Verbo, y oyó su respuesta, no volvió á preguntar más. Entiéndese cabalmente en ésta Señora las palabras que habla Dios con la Esposa en los Cantares. *Ibid.*, cap. 6, números 11 y 12.
- Marta (Santa)*.—Quejóse á Cristo por parecerla que el Señor se olvidaba de ella, y que no la tenía tanto amor como á su hermana. E. 5, núm. 5.
- Martin (San)*.—A San Martin obedecieron el fuego y las aguas. P., capítulo 19, núm. 5.—No obstante que deseaba mucho morir por ver á Dios, se ofrecía á la vida para trabajar por sus hermanos. M. 6, cap. 6, número 4. (Véase la Exclamación 15, núm. 15.)
- Martirio*.—Tienen las almas perfectas y amorosas de Dios, por gran misericordia de Su Majestad el que las apronte la ocasión del martirio. M. 7, cap. 4, núm. 4.
- Mascareñas (Doña Leonor de)*.—Fué ésta señora muy favorecedora de la Santa, y por quien consiguió á nuestro Mariano para la Descalcez. F., capítulo 17, números 3 y 4.
- Máximas de Santa Teresa en un registro*.—(Nada te turbe.) E. S., 22.
- Médico*.—Regularmente se pone de parte de la flaqueza del religioso. P., capítulo 10, núm. 6.
- Medina del Campo*.—Fundó la Santa en esta villa el segundo convento de sus monjas.—Causó mucho consuelo en la Santa el ver lo prontamente que se fué adelantando este convento, y las especiales almas que entraron en él y sus muchas virtudes. F., cap. 9, núm. 1.
- Meditación*.—La Santa meditaba en Cristo representándole dentro de sí misma. Siempre que se acostaba, ántes de dormir, meditaba el paso de la Oración del Huerto. V., cap. 9, núm. 3.—Los que no tienen expedido el entendimiento para meditar, y sacan muchos discursos, si son constantes, y llegan á aprovechar, adelantan mucho. V., cap. 9, número 4, cap. 6, núm. 2.—La meditación es el principio para alcanzar todas las virtudes. P., cap. 16, núm. 2.—Explica la Santa lo que es meditación, y pone algunos ejemplos para su práctica. M. 6, cap. 7, números 9 y 10.—Los que han llegado á la contemplación sobrenatural, quedan más inhabilitados para la meditación. *Ibid.*, núms. 6 y 10.
- Melancolía*.—Hay personas melancólicas y tan pausadas, que parece se las olvida lo que van á decir. F., cap. 6, núm. 2.—Es un humor la melancolía muy sutil, y busca muchas invenciones para hacer su voluntad. F., cap. 77, núm. 1.—Las más veces echamos la culpa á la melancolía de nuestras imperfecciones y mudanzas. F., cap. 27, núm. 6.—A los melancólicos religiosos conviene á veces no mostrarlos blandura, si tratarlos con algun rigor. V. C., núm. 11.
- Mendoza (Doña María de)*.—Fué señora de muchas virtudes, hermana de don Alvaro de Mendoza, obispo de Avila y de don Bernardino de Mendoza, el caballero que se salvó por dar la casa á la Santa, para fundar en Valladolid. F., cap. 10, núm. 6.
- Mérito*.—El alma que está en pecado mortal, no merece gloria eterna con las obras que hace, aunque sean buenas. M. 1, cap. 2, núm. 1.—Quiere Dios que unamos nuestros trabajos á los de Cristo, para que tengan

más valor y sean una misma cosa. M. 5, cap. 2, núm. 4.—Estando la Santa muy abatida, conociendo el ningun precio de sus obras para satisfacer los favores que recibía de Dios, la dijo un crucifijo que Su Majestad la daba todos los méritos de su pasion, para que tuviese que ofrecer al Padre Eterno. M. 6, cap. 5, núm. 3.

Miguel (San).—Le pedía muchas veces la librase de que el demonio no la engañase. V., cap. 26, núm. 1.

Misericordia.—La divina es el asilo de los pecadores. M. 3, cap. 1, número 4.—Es admirable la misericordia del Señor á vista de la ingratitude humana. E. 3, núm. 3.—La causa de las culpas puede ser olvidarnos de la justicia Divina. E. 10, núm. 10.—En teniendo el pecador arrepentimiento de sus culpas, no se acuerda de ellas el Señor. E. 14, número 14.—La Santa traía por blason las misericordias de Dios. En el prólogo al «Tratado de los Conceptos del amor de Dios,» núm. 3. Llamaba así al libro de la Vida.—Conócese la misericordia de Dios en lo mucho que nos sufre y nos espera, y en no acordarse de las ofensas, cuando nos convertimos á Su Majestad. A. D., cap. 2, núm. 14.

Mortificacion.—Hacia poca la Santa, hasta que un padre de la Compañía la impuso en la práctica de esta virtud. V., cap. 23, núm. 8.—La falta que tuvo la Santa en sus primeros años de mortificacion, fué la causa por qué el Señor la dió tantas enfermedades. V., cap. 24, núm. 1.—Refiere la Santa la heróica mortificacion de San Pedro de Alcántara. V., capítulo 27, núm. 10.—Cuando el amor de Dios es grande, le desea el alma para desahogo, y la sirve de alimento el derramar sangre. V., capítulo 29, núm. 10.—Aparecióse glorioso San Pedro de Alcántara á la Santa y la dijo, que dichosa penitencia habia sido la que habia hecho. V., cap. 36, núm. 12.—Cuando las penitencias y oraciones de los Carmelitas Descalzos no van dirigidas al fin de que asista el Señor á los prelados de la Iglesia y aumento de la fe, no cumplen con su instituto. P., cap. 3, núm. 5.—Andan juntas y son hermanas la mortificacion y la humildad. P., cap. 10.—En la mortificacion interior consiste en que la exterior sea bien ordenada y más meritoria. P., cap. 12, núm. 3.—Adquiérese la mortificacion interior caminando poco á poco, quebrantando la voluntad y apetito en las cosas más menudas. En las virtudes interiores que no quitan la salud, quiere la Santa que se ponga más estudio, que en penitencias demasiadas. P., cap. 15, núm. 2.—Cuando ve el demonio á las almas encendidas en el amor de Dios, las excita á penitencias indiscretas. P., cap. 19, núm. 9.—Jamás deje de mortificarse hasta la muerte en todas las cosas. A., 50.—Algunas veces pone el demonio en las religiosas una tentacion indiscreta de hacer mucha penitencia para que pierdan la salud. M. 1, cap. 2, núm. 16.—Las almas en quienes no está despierto el amor de Dios son muy discretas para tomar mortificaciones: dicen que es necesario guardar la salud para servir á Dios; no se matarán. M. 3, capítulo 2, números 3 y 4.—Importa que el maestro espiritual no sea cobarde para las mortificaciones. *Ibid.*, núm. 7.—Hemos de dar muerte á nuestro amor propio y voluntad propia con penitencias, para llegar á la union con Dios.

M. 5, cap. 2, núm. 5.—Muchas mortificaciones no son de obligación, pero son muy útiles para ganar el alma libertad y subida perfeccion. *Ibid.*, núm. 8.—No han de poner los prelados mortificaciones en los súbditos superiores á sus fuerzas. *Ibid.*, núm. 10.

Muerte.—Las almas perfectas desean muchas veces salir de este mundo, por no ver sus cosas y las ofensas que se hacen á Dios. M. 5, capítulos 2 y 6.—El ánsia de ver á Dios ocasiona unos ímpetus, que obligan con grande eficacia á desear la muerte en las almas enamoradas. *Ibid.*, capítulo 11.—El alma cuando llega á mucha perfeccion, no suele sentir los ímpetus, y deseos de morir por ver á Dios. Si se alegra de vivir, es por padecer y servir más á Dios. M. 7, cap. 3, núm. 4.—Los pecados y ofensas de Dios hacen muy temible á la muerte. E. 6, núm. 6.—Es muy alegre para las Carmelitas Descalzas, como se lo ofreció el Señor á la Santa. Muchos son muy perseguidos de angustias y tentados del demonio en esta hora. F., cap. 16, números 3, 4 y 5.—Para el alma amorosa de Dios es sabrosa y dulce la muerte. A. D., cap. 7, núm. 1.

Muerte de Santa Teresa.—Cifra relativa á su fecha. E. S., 3.

Mujeres.—Las que pierden la vergüenza á Dios, no habrá deformidad que no ejecuten. V., cap. 5, núm. 2.—Considerando la Santa que era mujer, dice que se le caian las alas del corazon para ponerse á escribir sus obras. V., cap. 10, núm. 5.—Cuando una mujer está muy asistida de Dios, en fuerza del espíritu publica las grandezas de Su Majestad. V., cap. 20, núm. 17.—Tienen gran necesidad de Maestro espiritual experimentado. V., cap. 40, núm. 6.—Suele el Señor hacerlas más mercedes que á los hombres, segun lo experimentó la Santa y se lo dijo así San Pedro de Alcántara. *Ibid.*—Cristo favoreció y miró con mucha piedad á las mujeres cuando andaba en el mundo. P., cap. 3, núm. 4.—Son muy dadas las mujeres á las ternuras y palabras amorosas; aborrecialas la Santa. P., cap. 7, núm. 7.—Las mujeres han de ser predicadoras de obras, ya que San Pablo las quita lo sean de palabras. P., capítulo 15, núm. 4.—Entienden mejor el lenguaje unas de otras, que el de los hombres. En el prólogo á las Moradas, núm. 2.—Es grande su flaqueza, y en sintiendo algun regalo espiritual en la oracion, se dejan embebecer. M. 4, cap. 3, núm. 11.—La Santa conoció á algunas de tan flaca cabeza é imaginacion, que todo lo que pensaban en la oracion, las parecía que lo veian: es esto muy peligroso. *Ibid.*, núm. 13.—Reina mucho en ellas y con sutileza el amor propio. F., cap. 4, núm. 1.—Las mujeres por la mayor parte son pundonorosas y se enmiendan mucho con el castigo. V. C., núm. 27.—No se ha de creer con facilidad á las mujeres, porque son fáciles de engañarse á sí mismas. *Ibid.*, números 38 y 39.—No han de quedar las mujeres tan fuera de tratar en las cosas de Sagrada Escritura, que si Dios las iluminare, no puedan enseñar. A. D., cap. 1, núm. 12.

Mundo.—Dios y el mundo no son compatibles. V., cap. 7, núm. 9. (Véase en la V., cap. 8, núm. 1).—En el mundo no puede haber gusto, ni consuelo verdadero y cumplido. V., cap. 14, núm. 3.—Todo el mundo andaria concertado si faltasen en él los intereses de la honra y el dinero.

- V., cap. 20, núm. 19.—El mundo va ganando honra, porque hay pocos que le conocen. V., cap. 27, núm. 9.—Martiriza con sus cumplimientos y puntos á las almas que tratan con Dios. V., cap. 37, números 5 y 6.—El mundo da el castigo al fin de la vida á todos los que le amarón. P., cap. 41, núm. 1.—No hace mucho quien deja al mundo. P., capítulo 9, núm. 3.—En entrando Dios en el alma, echa fuera todas las cosas del mundo. P., cap. 31, núm. 11.
- Murmuración.*—Jamás tuvo éste vicio la Santa. V., cap. 6, núm. 2.—Disculpaba la Santa delante de Dios muy de véras á las personas que murmuraban de ella. V., cap. 19, núm. 3.—Quiere Dios que áun las cosas buenas se suspendan algunas veces por quitar materia de murmuración á los maliciosos. R.—No murmuren los de la vida activa de los contemplativos. P., cap. 17, núm. 4.—Si se le dice á un murmurador que es voluntad de Dios, que quiera para su prójimo lo mismo que para sí, no lo puede llevar en paciencia. P., cap. 33, núm. 1.—Jamás digas, ni oigas mal, sinó de tí mismo, y cuando te alegres de esto vas aprovechando bien. A., 22.—Las faltas que una religiosa advierte en otra, no las ha de tratar con las demás, sinó con quien hubiere de aprovechar para la enmienda. M. 1, cap. 2, núm. 18.—Refiere la Santa el gran gozo que tenía, cuando la desacreditaban y murmuraban de ella. F., cap. 27, números 10, y 11.

N

- Nacimiento de Jesús.*—Versos. P. 17.
- Nacimiento de Santa Teresa.*—Cédula del dia en que fué. E. S., 1.
- Nicolás de Jesús María Doría (Fray).*—Refiere la Santa sus muchas virtudes, y lo importante que fue á la Reforma. F., cap. 30, núm. 3.
- Nobleza.*—La del mundo es nada delante de los ojos de Dios. R.—En las religiones no se ha de tratar de quién tiene padres más nobles. P., capítulo 27, núm. 1.—Nunca hemos de decir cosa en loor de nuestro linaje. A., 12.—Por mantener el lustre de su linaje y continuarle, no quieren algunos padres que sus hijos sean religiosos. F., cap. 10, número 9.—Poco valen delante de Su Majestad los linajes y estados. Ibid., cap. 15, números 11 y 12.
- Novicias.*—Modo de recibirlas. C., pág. 16.—Exámen de ellas para profesar. E. S., 15.
- Novicios y Noviciados.*—El novicio que le parece le ejercitan sin razon, vuélvase al mundo. P., cap. 13.—Examínese el fin con que los novicios y novicias vienen á la religion, que si es sólo por remediarse, no saldrán buenos. P., cap. 14, por todo él.—Si no tienen buen entendimiento, no son á propósito para hijos de la Santa. Ibid.—Hágase entender á los novicios lo mucho á que se ofrecen en la profesion. P., cap. 32, número 4.

O

Obediencia.—Todo lo puede esta virtud. V., cap. 18, núm. 4.—Escribió su vida la Santa por la obediencia. V., cap. 10, núm. 5.—Obedecía la Santa con facilidad á su confesor, porque le miraba en lugar de Dios. V., capítulo 24, núm. 1.—Dijo Cristo á la Santa, que no se daba obediencia sin estar el alma determinada á padecer. V., cap. 26.—La gran obediencia de la Santa se manifestó en aquellas higas que daba á nuestro Señor por obedecer á su confesor, teniendo en su ánimo por muy fijo, que era Su Majestad, y no el demonio. V., cap. 29, números 4 y 5.—Aun las personas seculares deben tener confesor á quien obedecer, si quieren aprovechar. P., cap. 18.—La fuerza de esta virtud suele allanar cosas que parecen imposibles. En el prólogo á las Moradas, núm. 1.—A los que van aprovechando en el camino espiritual, los importa mucho ejercitarse en la obediencia, aunque no sean religiosos, tomando director que tenga desengaño del mundo. M. 3, cap. 2, núm. 7.—No hay camino más seguro que el de la obediencia para aprovechar. M. 5, capítulo 3, núm. 2.—El alma perfecta pone todo su remedio en obedecer al confesor y en servir á Dios. M. 6, cap. 6, núm. 1.—Quiere el Señor se cumpla la voluntad del superior con tanta sujecion como la suya misma. M. 7, cap. 4, núm. 14.—En la obediencia se halla el gran bien de las almas. Prólogo al libro de *Las Fundaciones*, núm. 1.—Refiere la Santa algunos casos de especial obediencia de las primeras de sus hijas. F., cap. 1, número 2.—Es mejor obedecer que tener oracion, cuando el superior manda otra cosa. F., cap. 5.—Refiere un caso de un religioso, á quien Cristo se le apareció con la cruz á cuestas, por ser muy obediente. *Ibid.*, núm. 5.—Más se contenta Dios con la obediencia que con el sacrificio. F., cap. 6, núm. 16.—Es muy rendida y pronta la obediencia de las Carmelitas Descalzas. Refiere la Santa algunos ejemplos á este propósito. F., cap. 16, núm. 2, y cap. 18, núm. 11.—Los trabajos que padecía la Santa por obedecer, los daba por bien empleados. F., cap. 27, núm. 12.—El mayor trabajo que dice la Santa padeció en sus fundaciones, fué el no poder dar gusto á su general. F., capítulo 28, núm. 1.—Es gran cosa padecer por obediencia. *Ibid.*, capítulo 31, núm. 10.—Deseaba la Santa más que ninguna cosa tener esta virtud. V. C., núm. 1.

Ocasiones.—Las del mundo y cosas terrenas han de huir siempre los espirituales, especialmente si no están muy radicados en la virtud. M. 3, capítulo 2, núm. 7.—No alcanzará la verdadera paz el que no se aparta de las ocasiones de ofender á Dios, aunque sea en cosas pequeñas. A. D., cap. 2, números 16 y 17.

Ofensas.—Las que hacen á Dios, no las puede sufrir el alma enamorada de Su Majestad, y las siente más que su propia muerte. M. 5, cap. 2, números 11 y 12.

- Oferta.*—Los religiosos ofrecen muchas veces hacer la voluntad de Dios, y no la cumplen. P., cap. 32, núm. 4.—Decir en el *Pater noster* que haremos la voluntad de Dios, y no cumplirla, es burlarse de Su Majestad. *Ibid.*, núm. 6.
- Ofrecimiento de sí á Dios en verso que hacía Santa Teresa.*—P., 27.
- Ojos.*—Hablan los ojos, y los amantes se entienden con sólo mirarse. V., capítulo 27, núm. 7.—Después que la Santa vió á Cristo, deseaba que sus ojos no se parasen en cosas de la tierra. *Ibid.*, núm. 8.—San Pedro de Alcántara jamás levantaba los ojos, y á los frailes los conocía por el habla. *Ibid.*, núm. 10.—La vista de los ojos de Cristo, determinada el alma en la vision imaginaria, tiene tanta fuerza, que el alma no la puede sufrir, y queda en arrobamiento. V., cap. 29, núm. 1.—Dos años estuvo la Santa deseando entender el color y tamaño de los ojos de Cristo para saberlo explicar al confesor, y no lo consiguió. *Ibid.*—A la Santa la parecía burla lo que veía con los ojos del cuerpo, y sólo realidad lo que miraba con los ojos del alma. V., cap. 38, núm. 5.—Es admirable costumbre el cerrar los ojos para tener oracion. P., cap. 28, número 4.
- Omnipotencia.*—Dios puede todo lo que quiere. E. 4, núm. 4.—Todo lo criado es nada, para lo que Dios puede criar. E. 8, núm. 8.—Muéstrase la omnipotencia de Dios en dar osadía á personas flacas para cosas grandes de su servicio. F., cap. 2, núm. 7.—A quien más conoce de Dios, más fáciles se le ofrecen sus obras, aunque parezcan muy difíciles. *Ibid.*, cap. 3, núm. 5.
- Oracion.*—El alma sin oracion es lo mismo que un cuerpo con perlesía y tullido. M. 1, cap. 1, núm. 7.—La oracion mental ó vocal que no atiende á la Majestad Divina, con quien habla, no es oracion, ni quiera el Señor la tenga ningun cristiano. *Ibid.*—Tiene Dios en tanto aquellos ratos que buscamos su compañía en la oracion, que aunque la tengamos imperfectamente, nos los premia, llamándonos con divinos auxilios. M. 2, cap. 1, números 2 y 3.—Pensar ir al cielo sin oracion, es desatino. *Ibid.*, núm. 14.—Cuando Dios llamare en la oracion con algun auxilio especial, no se ha de dejar de ir á seguir este llamamiento. M. 4, cap. 1, núm. 7.—No está la utilidad de la oracion en pensar mucho, sinó en amar mucho. *Ibid.*—Es excelente modo de oracion el que se funda en fe, mirando á Dios dentro de nosotros, como le halló San Agustin. *Ibid.*, cap. 3, núm. 3.—En la oracion hemos de pedir al Señor como el pobre necesitado al rico. *Ibid.*, núm. 5.—Cuando el Señor hace la merced al alma de que ella entienda la oye Su Majestad, entónces será bien escuchar y detener los actos del discurso. *Ibid.*—No podía llevar la Santa industrias humanas para aquellas cosas en que Dios puso límite, y sólo dependen de Su Majestad. *Ibid.*, números 5 y 6.—Algunas almas no se atreven á bullir en la oracion, y están en ella muy encapotadas, pareciéndolas que en aquel gusto y sosiego consiste la union con Dios, y descuidan en el amor del prójimo, que es en lo que verdaderamente consiste ésta union. M. 5, cap. 3, núm. 11.—Conviene el quitar la oracion á almas de imaginacion enferma. M. 6,

capítulo 3, números 1 y 2.—No se ha de dejar en la oracion de propósito á la Humanidad de Cristo. *Ibid.*, cap. 7, núm. 4 y siguientes.—El que hubiere de aprovechar en la oracion, ha de ir poco á poco doblando su voluntad. *M.* 7, cap. 4, núm. 6.—No consiste la perfeccion en sólo rezar y contemplar, sinó tambien en trabajar y adquirir otras virtudes. *Ibid.*, núm. 7.—La sustancia de la perfecta oracion no está en pensar mucho, sinó en amar mucho. *F.*, cap. 5, núm. 2.—De pensar quien es Dios y lo que merece, se hace el alma determinada para cosas grandes; pero es mejor dejar la oracion por atender á oficios de caridad y á lo que ordena la obediencia. *Ibid.*, núm. 3.

Oracion de quietud.—Significa la Santa en los gustos espirituales, á distincion de los contentos. Explica excelentemente en un ejemplo el modo con que el corazon se ensancha y dilata en ella. *M.* 4, cap. 2.—En esta oracion el deleite y efectos que siente el alma suelen rebosar hasta el cuerpo. *Ibid.*, núm. 6.—Explica la Santa con un símil excelente el modo como se ensancha el alma en esta oracion. *Ibid.*, cap. 3, número 8.—Importa mucho á las almas que llegan á este estado, el apartarse de las ocasiones de ofender á Dios. *Ibid.*, números 9 y 10.—Acaece muchas veces empezar una oracion de quietud á manera de un sueño espiritual, que embebece al alma de modo, que si no entendemos cómo se ha de proceder, puede hacer gran perjuicio. *F.*, cap. 6.—Trátase del amor dulce, que nace en el alma en la oracion de quietud, y se refieren sus celestiales efectos. *A. D.*, cap. 4, por todo él.

Oracion de recogimiento.—Explica la Santa cómo es esta oracion, y el modo con que el Señor recoge las potencias y sentidos del alma, apartándolas de las cosas exteriores. *M.* 4, cap. 3, núm. 1 y siguientes.—Da Dios esta oracion á las almas que se van ya apartando de véras de las cosas del mundo. *Ibid.*, núm. 4.—Sin esta disposicion es contra la opinion de la Santa el que totalmente se procure embebercer y detener el pensamiento y discurso en la oracion; y San Pedro de Alcántara es de su dictámen, contra otros de aquellos tiempos. *Ibid.*, números 4, 5 y 6.

Oracion de union.—Explicala la Santa largamente en las Moradas quintas, capítulos 1.º y 2.º

Oracion vocal.—Son más útiles las oraciones que nacen de los deseos y necesidad del espíritu, que algunas compuestas por otros. *V.*, cap. 12, número 1.—Quien no puede contemplar, tenga oracion mental, y si ésta no puede vocal, leccion ó coloquios con Dios. *P.*, cap. 18, núm. 3.—Enseña la Santa cómo se ha de tener la oracion vocal. *P.*, cap. 24, por todo él.—Rezando el Padre nuestro como se debe, suele el Señor poner á las almas en contemplacion perfecta. *P.*, cap. 25, núm. 1.—Si no se pone en la oracion vocal la atención á Dios, no pueden ir las palabras con concierto, y hace mala música la tal oracion. *Ibid.*—Explica la Santa el grande amor que nos manifiesta el Señor en las primeras palabras del Padre nuestro. *P.*, cap. 27, núm. 1.—Se habia de hacer nuestro corazon pedazos de amor de Dios al contemplar esta palabra Padre nuestro. *Ibid.*—Para hablar con Dios no son necesarias muchas palabras, ni dar voces; una hora se puede gastar en rezar el Padre nues-

tro. P., cap. 29, núm. 4.—Hay algunas almas tan asidas á concluir las oraciones vocales, que tienen de costumbre, que áun poniéndolas el Señor en contemplacion al rezarlas, no quieren dejar de hablar, por acabar su tarea. P., cap. 31, núm. 13.—Trata la Santa de la excelencia de la oracion del Padre nuestro, y cómo en ella se encierra toda la contemplacion, y perfeccion. P., cap. 37, núm. 1.

Oracion del Padre nuestro.—Esta oracion es la más dispuesta leña para cebar el fuego del amor de Dios. P. N., números 1 y 2.—En esta voz Padre nuestro se debe considerar la grandeza de Dios y amor á las criaturas, el Señor Criador de todas, y sentir el que sea ofendido. Ibid.

Oracion que decía Santa Teresa.—E. S., 21.

Ovalle (Juan de), cuñado de la Santa.—Dióle Dios un mal, porque convenia así para que la Santa pudiese salir á asistirle. V., cap. 36, núm. 2.

P

Pablo (San).—Dice la Santa, que algunas veces la parecia estaba su alma, como San Pablo, crucificada al mundo. V., cap. 20, núm. 8.—Las almas perfectas desean ser desatadas de la vida, como San Pablo. V., capítulo 21, núm. 3.—El amor de Dios le hacía aborrecer esta vida. Ibid.—Nunca faltó de su boca el nombre de Jesús. V., cap. 22, número 4.—Dijola el Señor, que San Pedro y San Pablo la asistirian siempre, y así los veia muchas veces á su lado izquierdo. V., cap. 29, núm. 4.—A los tres días empezó San Pablo á dar señales de que estaba enfermo del amor de Dios. P., cap. 40, núm. 3.—Las mercedes que le hizo el Señor en su conversion, no fué por ser más Santo que otras criaturas. M. 1, cap. 1, núm. 4.—Nunca descansaba, y hasta por las noches trabajaba para ganar el sustento. M. 7, cap. 4, núm. 4.

Paciencia.—Túvola muy grande la Santa en sus enfermedades. V., capítulo 5, núm. 6.—Algunas veces nos hace creer el demonio que tenemos ya esta virtud. P., cap. 38, núm. 6.

Padres.—Deben cuidar de que sus hijos traten sólo con personas virtuosas. V., cap. 2, núm. 1.—Aun los padres que son virtuosos suelen tener tanto amor á los hijos, que en él faltan á Dios. V., cap. 5, núm. 4.—De padres santos nacieron hijos malos. M. 3, cap. 1, núm. 4.—No deben los padres impedir á los hijos el entrar en religion, por el bajo fin de conservar sus mayorazgos. F., cap. 10, núm. 9.—Será muy grande el gozo que tendrán en el cielo los padres que criaron bien á sus hijos. Ibid., cap. 11, núm. 1.—Sin que los padres lo merezcan, suele el Señor hacer mercedes á los hijos, por sola su misericordia. Ibid., capítulo 22, núm. 5.

Palabras.—Las de Dios obran lo que dicen. M. 7, cap. 2, núm. 6.—Para que Dios nos entienda no son precisas palabras, pues está dentro de nosotros. E. 1, núm. 1.—Las palabras de Dios son de vida, y nosotros

- las olvidamos con nuestras malas obras. E. 8, núm. 8.—No deben usar los Carmelitas palabras muy discretas y cultas. V. C., núm. 32.—La presencia de los siervos de Dios, y una palabra suya, ataja las palabras que se dicen contra Dios. C., cap. 41, núm. 6.—De todas las cosas espirituales decir bien, como de sacerdotes, religiosos y eremitanos. A., 2.
- Palencia*.—Trátase de la fundacion de religiosas de esta ciudad. F., capítulo 29.
- Pantoja (P.)*, prior de la Cartuja de las Cuevas.—Fué muy apasionado de la Santa, varon ejemplar, y la sirvió mucho en la fundacion de Sevilla. F., cap. 25, núm. 5.
- Parientes*.—Causó gran daño en las costumbres de la Santa la conversacion y trato con unos primos suyos. V., cap. 2, núm. 1.—El tratar con ellos era cruz para la Santa. V., cap. 24, núm. 4.—A la Santa la parecia que estaba desasida de sus deudos, y en unos trabajos que padecia una hermana suya, conoció que no era así. V., cap. 31, núm. 8.—Está imperfecto el religioso que desea ver á sus parientes. P., capítulos 8 y 9.—El verdadero parentesco se conoce en procurar el bien espiritual del pariente, enseñándole el camino de la verdad. P., cap. 20, núm. 1.
- Pasion de Cristo*.—Dice la Santa, que era tan récia de corazon, que aunque meditaba en ella no podia llorar. V., cap. 3, núm. 1.—Las penas del Señor sirvieron á la Santa para resolverse, con su meditacion, á ser religiosa. V., cap. 3, núm. 3.—La Santa halla gran consuelo en los pasos, donde meditaba al Señor más solo, especialmente en la oracion del Huerto. V., cap. 9, núm. 3.—En la meditacion se ha de considerar principalmente en la Pasion de Cristo. V., capítulos 11 y 12.—Recopila devotísimamente la Santa los pasos de la Pasion de Cristo, para enseñar el modo de la presencia de Dios, que se ha de tener en la oracion. P., capítulo 26, núm. 1.—Las memorias de la Pasion de Cristo son vivas centellas para encender el amor de Dios. No se deje en la oracion la vista de la Santísima Humanidad de nuestro Redentor. M. 6, cap. 7, por todo él.
- Pastrana*.—Fundó la Santa en esta villa convento de religiosas, y con esta ocasion se logra la fundacion del de religiosos. F., cap. 17, por todo él.—Múdase en vida de la Santa el convento de religiosas de esta villa á Segovia. Ibid., núm. 8.—Deseaba más la Santa el logro del convento de religiosos de Pastrana, que el de las religiosas. Ibid., número 7.
- Patente para fundar*.—E. S., 12.
- Paulino (San)*.—Llevado del amor del prójimo se fué á tierra de moros, para quedarse cautivo, por rescatar al hijo de una viuda. C., cap. 3, número 6.
- Paz*.—Si no tenemos paz con nuestras potencias sujetándolas dentro de nuestra casa, ménos la tendremos con los extraños. M. 2, cap. 1, número 12.—A los aprovechados en la virtud, los mismos trabajos les ocasionan paz. M. 5, cap. 2, núm. 8.—Aunque las potencias, sentidos y pasiones estén en guerra y trabajos, el alma se mantiene en paz,

cuando el Señor le ha hecho ya la merced del matrimonio espiritual. M. 7, cap. 2, núm. 9.—Por mantener la paz, y que no hubiese bandos entre sus hijas, rehusaba la Santa admitir la fundacion de Villanueva de la Jara. F., cap. 28, núm. 6.—En las Comunidades muy estrechas, tienta el demonio en cosas menudas, acerca de lo que se versa dentro de la religion, para que falte la paz. V. C., núm. 13.—El beso significa paz, y amistad, y ésta es la que pide la Esposa en los Cantares. P., cap. 1, número 18.—La multitud ocasiona discordia; por eso la Santa temía vivir entre muchas religiosas. F., cap. 2, núm. 1.—Señala la Santa nueve especies de falsa paz. A. D., cap. 2.—Trata la Santa de la paz verdadera, que nace de la oracion unitiva. *Ibid.*, cap. 3, por todo él.

Pecados y defectos.—Dice la Santa que por ninguna via sufriera un dia andar su alma en pecado mortal, si ella entendiera que lo era. V., capítulo 6, núm. 2.—Uno de los efectos del pecado es el desconcierto, y bullicio con que quedó nuestra imaginacion y memoria. V., cap. 17, número 5.—En viéndose la Santa con alguna cosa por leve que fuese, que era ofensa de Dios, no podia sosegar hasta que se la quitaba. V., cap. 24, núm. 1.—Cuando el Señor queria hacer alguna merced señalada á la Santa, regularmente la traía á la memoria sus pecados. V., cap. 26, núm. 2.—La muerte más récia que habia para la Santa, era el pensar ó dudar si tenía ofendido á Dios. V., cap. 34, núm. 6.

Pecado venial.—La primera piedra del bien espiritual ha de ser la buena conciencia y huir del pecado venial. P., cap. 5, núm. 2.—Siempre andamos llenos de culpas, porque siete veces cae el justo en el dia, y es mentira decir que no tenemos pecado. V., cap. 15, núm. 2.—Los que tienen gran temor de Dios no harán un pecado venial advertidamente por interés alguno. P., cap. 41, núm. 2.—Se ha de tener gran cuidado en no hacer pecado venial deliberadamente. *Ibid.*—Las almas perfectas pocas veces ofenden á Dios venialmente con advertencia deliberada. M. 7, cap. 4, núm. 2.—El pecado, aunque sea venial, se ha de sentir muy en el alma. A. D., cap. 2, núm. 7.—El que no repara en pecados veniales, caerá en los mortales. *Ibid.*, núm. 15.

Pecado mortal.—No hay cosa más horrorosa y denegrida, que el efecto que causa en el alma el pecado mortal. M. 1, cap. 2.—Cuanto más perfectas son las almas y han recibido más mercedes de Dios, es más crecido en ellas el dolor continuo de sus pecados. M. 6, cap. 7.—Hemos de tener especial cuidado de encomendar á Dios á los que están en pecado mortal. M. 7, cap. 1, números 4 y 5.—El pecado es guerra campal contra Dios. E. 14, núm. 14.

Pedro Alcántara (San).—Dijo á la Santa, que las visiones intelectuales eran de las más subidas. V., cap. 27, núm. 3.—Hace la Santa un resumen de la heróica mortificacion, virtudes y vida de este Santo. *Ibid.*, números 10 y 11.—Vióle la Santa en una ocasion arrobado. Despues le vió muchas veces glorioso, una de ellas fué cuando espiró. V., cap. 30, número 2 y siguientes. Aprueba el Santo el designio de la Santa en orden á fundar el primer convento de la Reforma. V., cap. 32, núm. 6.—Fué el Santo el todo para que la Santa consiguiese la fundacion de su

primer monasterio. V., cap. 36, núm. 1.—Aparécese despues de muerto glorioso, y la dice con rigor, que en ninguna forma permita tenga renta su primer convento. V., cap. 36, núm. 12.

Pedro Apóstol (San).—Dice la Santa, que á San Pedro le perdonó Su Majestad una vez que faltó, pero que á ella fueron muchas. V., cap. 19, número 6.—Un dia de éste Santo experimentó la Santa una vision intelectual de Cristo, sintiendo á Su Majestad que le hacía compañía y estaba á su lado derecho. V., cap. 27, núm. 2.—Dijola el Señor, que San Pedro y San Pablo la guardarian para no ser engañada. V., capítulo 19, número 4.—Fué más crecido el dolor de sus culpas, cuanto miraba la clemencia Divina y las mercedes que le habia hecho. M. 6, capítulo 7, núm. 3.—Gustaba mucho la Santa, y tenía consuelo en considerar cuando Cristo se apareció á San Pedro al ir huyendo de la cárcel, y la prontitud con que el Apóstol fué á buscar el martirio. M. 7, capítulo 4, núm. 4.

Pedro Ibañez (El padre presentado fray), dominico.—Mejóro mucho en la virtud con el trato de la Santa, y despues la servia no sólo con sus grandes letras, sinó con la experiencia. V., cap. 33, núm. 3.—Sin tener precision alguna propia dispuso el Señor vólviese á Avila los dias forzosos que la Santa le hubo menester. V., cap. 36, núm. 13.—Vió la Santa que María Santísima le ponía una capa muy blanca, por lo que ayudó á la Santa. V., cap. 38, núm. 9.

Penas.—Refiere la Santa muy difusamente una pena muy espiritual, y notable en que el Señor ponía en muchos tiempos á su alma. V., capítulo 20.—Refiere otro linaje de penas horrorosas que solía padecer en tiempos de sequedad. V., cap. 30.—Suele el Señor dar una pena amorosa á las almas, que aunque las deshace el dolor, la aprecian más que todos los deleites de la vida. V., capítulos 29 y 30.—Refiere la Santa muchas con que ejercita el Señor á las almas perfectas. M. 6, capítulo 1, núm. 2 y siguientes.—No sienten tanto por las penas del infierno que merecieron, como por la ingratitud con que ofendieron al Señor. M. 6, cap. 7, núm. 1.—Son más récios los sentimientos del alma que los del cuerpo. *Ibid.*, cap. 11, núm. 3.—Explica la Santa la especialísima pena en que el Señor suele poner á algunas almas para purificarlas en esta vida. M. 6, cap. 11, por todo él.—No suele ser muy durable esta pena. *Ibid.*, núm. 7.—Dícense los efectos admirables que deja en las almas esta pena. *Ibid.*, núm. 8.

Pensamientos.—Hay pensamientos tan ligeros, que nunca pueden estar sosegados. V., cap. 17, núm. 2.—Enseña la Santa excelentemente el modo de recoger el pensamiento para tener oracion. P., cap. 26, núm. 1.—Algunas veces deseaba morir la Santa por no sufrir á su pensamiento. P., cap. 31, núm. 7.—Muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos y sequedades, y permite alguna que nos muerda la culpa para que escarmentemos y andemos más cuidadosos. M. 2, cap. 1, núm. 11.—Padeció la Santa mucha inquietud en su pensamiento, y se alegró mucho de saber que la imaginacion y el pensamiento no eran el entendimiento. M. 4, cap. 1, núm. 8.—Así como no

podemos detener el movimiento de los cielos, tampoco á nuestro pensamiento. *Ibid.*, núm. 9.—Tambien los debemos sufrir con paz. *Ibid.*, número 11.—El bullicio y desconcierto de nuestro pensamiento y otras miserias interiores, parece que hacen burla del alma. *Ibid.*, número 12.—Conviene no achacar y hacer culpa del alma muchos defectos y miserias, que nacen de nuestra imaginacion y pensamiento. *Ibid.*, núm. 13.—Nos engaña muchas veces nuestro pensamiento. *M.* 4, cap. 2, núm. 1.

Perfeccion.—En entendiendo la Santa que alguna cosa era de mayor perfeccion, el gusto que la daba el que el Señor se servia más en ella, la quitaba la pena y trabajo de su ejecucion. *V.*, cap. 35, núm. 7.—Dice la Santa, que si cuando intentó su primer convento, la hubieran dicho que cometia en aquellas diligencias la más leve imperfeccion, que hubiera dejado aunque fuesen mil conventos, ántes de ejecutarla. *V.*, capítulo 36, núm. 3.—Previene la Santa á sus hijas se informen de aquello que es más perfecto, para ejecutarlo, y por eso quiso que tratasen sus almas con hombres doctos. *P.*, cap. 3, núm. 3.—La primera piedra de la buena conciencia es huir de los pecados veniales, y seguir lo más perfecto. *P.*, cap. 5, núm. 2.—El alma perfecta en cualquiera estado puede estar desahada de todo y humillada. *P.*, cap. 12, núm. 4.—Ayuda mucho para alcanzar la perfeccion el exámen de conciencia en toda hora. *A.*, 27.—Procura mucho la perfeccion y haz con ella todas las cosas. *A.*, 59.—Consiste toda la perfeccion en el amor de Dios y del prójimo. *M.* 1, cap. 2, núm. 17.—La mayor perfeccion consiste en conformarse nuestra voluntad con la de Dios. *M.* 2, cap. 1, núm. 10.—La perfeccion no consiste en tener gustos y regalos espirituales, sinó en amar á Dios. *M.* 3, cap. 2, núm. 5.—Es grandísimo el dolor que tienen de sus pecados las almas perfectas. Por alto que sea el grado de la perfeccion, no se ha de olvidar el alma de los tiempos en que fué miserable. *M.* 6, capítulo 7, números 1, 2 y 3.—Por alta que sea la perfeccion en que está el alma, no por eso deja de tener algunos defectos. *M.* 7, cap. 4, número 2.—La perfeccion no consiste en tener el alma revelaciones, arrobamientos, ni otros regalos espirituales, sinó en conformarse en todo con la voluntad de Dios. *F.*, cap. 5, núm. 7.—En esta vida por mucha virtud que se practique, siempre se incurre en algunas faltas pequeñas. *A. D.*, cap. 2, núm. 4.—No alcanzará la perfeccion y verdadera paz, el que no se aparta de los gustos de la vida. *Ibid.*, números 16 y 17.—En el estado de mucha perfeccion andan juntas Marta y María. *Ibid.*, cap. 17, núm. 2.

Persecuciones.—Tuvo muchas la Santa motejándola el que se queria hacer Santa. *V.*, cap. 19, núm. 4.—Padeció la Santa muchas persecuciones sobre la duda de si su espíritu era del demonio. *V.*, cap. 25, núm. 8 y siguientes; cap. 26, núm. 2; cap. 28, núms. 11, 12 y 13; cap. 30, número 3.—En las persecuciones se hallaba su alma con gran señorío. *V.*, cap. 31, núm. 4.—Refiere la Santa las que pasan en el mundo los buenos y la gritería que se levanta contra ellos. *M.* 6, cap. 1, núm. 2 y siguientes.—Es muy sensible la que hacen los amigos. *Ibid.*, núm. 4.—

Al alma perfecta le es de más tormento que las persecuciones y mofas que le hacen otros, el que la alaben y magnifiquen. *Ibid.*, núms. 5 y 6.—Dios responde y defiende á sus escogidos, aunque no sea por palabras, con obras, cuando éstos son perseguidos. *M. 6*, cap. 11, núm. 9.—Suelen experimentar las almas perfectas un grandísimo gozo cuando son perseguidas, y crece en ellas el amor para las personas que las ejercitan. *M. 7*, cap. 3, núm. 3.—Las almas enamoradas de Dios, anhelan por trabajos y persecuciones. *A. D.*, cap. 7, núm. 6.—Aviso para sacar fruto de ellas. *E. S.*, 9.

Perseverancia.—No nos hemos de contentar con aplicarnos sólo un año, dos ó diez, á servir al Señor en la oracion, sinó toda la vida. *P.*, capítulo 18, núm. 2.—Se necesita mucha perseverancia para caminar en la oracion, hasta encontrar el agua viva. *P.*, cap. 19, núm. 3.—Como haya perseverancia en el que emprende caminar por la oracion, no le faltará el agua viva. *P.*, cap. 20, núm. 1.

Pintura.—Es el demonio gran pintor, y sabe bien figurar la imágen de Cristo. *F.*, cap. 8, núm. 3.

Pleitos.—Ordena la Santa que sus hijos no pongan pleitos, sinó que sea á más no poder, que Dios los dará por otro lado lo que necesiten. *V. 33*.

Pobreza y pobres.—Tiene la Santa grandes deseos de pobreza, y se inclina á fundar en ella su primer convento. *V.*, cap. 35, núm. 1.—El no ser algunos monasterios pobres no muy recogidos, no se ocasiona de ser pobres, porque no lo serian si fuesen recogidos. *Ibid.*—El verdadero pobre no ha de solicitar con artificios lo que necesita. *P.*, cap. 2, número 1.—Reprende el Señor á la Santa la codicia del género humano. *V.*, capítulo 33, núm. 7.—Con los Reyes y personas grandes no tienen entrada los pobres. *V.*, cap. 37, núm. 2.—La honra del pobre consiste en ser verdadero pobre. *P.*, cap. 2, núm. 4.—Al que es pobre, luégo le dejan los del mundo. *P.*, cap. 9, núm. 3.—Muchas veces nos hace creer el demonio que tenemos esta virtud, y viniendo á la prueba no es así. *P.*, cap. 38.—El verdadero pobre no ocupa el pensamiento en si le falta lo que necesite para vivir. *F.*, cap. 1, núm. 2.—Refiérese la alegría con que la Santa estaba en la pobreza. *F.*, cap. 15, números 10 y 11.

Poesía.—Algunas almas hacen versos, movidas del exceso amoroso de Dios, que Su Majestad las comunica en la oracion. *V.*, cap. 16, número 3.

Poesías para cantar en ellas.—*P. 12, 13, 14 y 15*.—Aviso para el dia de la profesion. *E. S.*, 16.

Potencias.—Despues del arrobamiento suelen andar las potencias dos ó tres dias como embebidas. *A.*, núm. 15.—Refiere la Santa cómo se la solian ofuscar las potencias y virtudes del alma en algunos tiempos de sequedad y pena. *V.*, cap. 30, núm. 6 y siguientes.—Explica la Santa cómo suelen andar las potencias en la oracion de quietud. *P.*, cap. 31.—Todas las potencias y sentidos quedan turbados y sin orden en el alma en pecado mortal. *M. 1*, cap. 2, núm. 4.—Las potencias y sentidos nos hacen guerra, sentidos de la que á ellos les han hecho nuestros vicios. *Ibid.*, núm. 12.

Predicadores.—Hacen poco provecho en los sermones cuando los fundan en mucha discrecion, y para hacer su oficio como deben, han de tener abandonada la honra. V., cap. 16, núm. 5.—El predicador que tiene mucho amor de Dios, da gracias á Su Majestad, porque le dió talento para ganar almas. V., cap. 30, núm. 14.—Las religiosas pueden resarcir el empleo de predicar con oraciones, sirviendo y dando buen ejemplo á las personas con quienes viven. M. 7, cap. 4, números 10 y 11.—Los que predicán deseando agradar á los oyentes con discreciones, no ganarán muchas almas. A. D., cap. 7, núm. 3.

Prelados.—No han de gobernar, ni llevar á los súbditos sólo por aquel camino que conforma con su inclinacion, sinó atemperándose á la del súbdito. F., cap. 18.—Una cosa, aunque sea pequeña en sí, puede ser muy gravosa para el súbdito. Ibid., núm. 10.—No mande cosa el prelado, que sea pecado el obedecerle. Ibid., núm. 11.—Algunas veces dispone el Señor se pongan en el mando personas indiscretas para prueba de la obediencia de los súbditos. F., cap. 23, núm. 6.—Parecíala á la Santa que en todo acertaban los prelados. Ibid., cap. 24, núm. 2.—El mayor alivio que tenía la Santa en sus Fundaciones era el ver el contento que en ellas ocasionaba á su prelado. Ibid., cap. 27, núm. 9.—El Señor da especial luz á los prelados para el gobierno de los súbditos. Ibid., cap. 31, núm. 8.—Hay gran diferencia entre el saber vivir entre los iguales y el saber acertar en el gobierno de los súbditos. En el prólogo al Tratado del modo de visitar, núm. 2.—Deben los prelados conocer á sus ovejas. Ibid., núm. 3.—Han de examinar todos los afectos y circunstancias de los súbditos. Ibid., núm. 4.—No ha de tratar el súbdito al prelado como á hombre, sinó como á Dios, no reparando en si es docto ó ignorante. Ibid., núm. 5.—No hay mayor perjuicio en un prelado, que el no ser temido: sea afable con seriedad. V. C., números 2 y 3.—El prelado que recibe como agravio el que le quiten el oficio, no es para la prelación. Ibid., núm. 4.—Como haya ánimo y diligencia en los prelados, nunca falta Dios para darles lo necesario para su Comunidad. Ibid., núm. 7.—No sea el prelado muy galante con los bienes de su Comunidad. Ibid. núm. 8.—Es muy dañosa á la Comunidad la amistad particular del prelado con algun súbdito. Ibid., número 13.—La principal obligacion del prelado es hacer guardar las Constituciones de su religion, mas no el añadir ó quitar de su cabeza. V. C., número 15.—El prelado ó prelada que obran en su Comunidad recatándose de que el provincial ó visitador sepan lo que hacen, es prueba de que lo ejecutan contra el gusto de Dios. Ibid., núm. 16.

Premio.—Aun en esta vida nos premia el Señor cualquiera cosa, por pequeña que sea, hecha en obsequio de Su Majestad. V., cap. 11, número 6.—El premio se ha de dar á proporcion de las obras. V., cap. 21, número 2.—Véase la palabra *Mérito*.

Presencia de Dios.—Dice la Santa que es menester gran ánimo para ofender á Dios, y ponerse en su presencia en la oracion. V., cap. 8, número 1.—A deshora solia venir á la Santa una presencia ó asistencia de Dios tan viva, á quien ella nombra *Mística Teologia*. V. cap. 10, núme-

- ro 1.—Muchas veces experimentan las almas en la oracion la presencia de Dios con tanta claridad, que perciben ellas que el mismo Señor las habla y asiste. V., cap. 14, números 3 y 4.—Algunas almas gozan una presencia de Dios, que parece que en queriendo comenzar á tener oracion, hallan con quien hablar. V., cap. 27, núm. 4.—Explica la Santa la presencia y atencion que se ha de tener, especialmente cuando se está en la oracion. P., cap. 22, núm. 1.—Si el alma se acostumbra á traer al Señor presente, como verdadero amigo, no se podrá hallar sin Su Majestad, ni apartarle de sí. P., cap. 26.—No es necesario ir al cielo con la consideracion para hacernos presentes á Su Majestad. P., cap. 28, por todo él.—Da la Santa mucha doctrina, perteneciente á la presencia de Dios. P., cap. 29.—Hemos de hacer todas las cosas como si realmente estuviésemos viendo á Su Majestad, y por esta via ganará mucho el alma. A., 21.—Un medio letrado dijo á la Santa que Dios sólo estaba en el alma por gracia; y en una merced que el Señor la hizo, entendió la verdad católica de estar por esencia, presencia y potencia. M. 5, capítulo 1, núm. 9.—Explica la Santa con un ejemplo admirable el modo con que podemos considerar el que Dios está con nosotros. M. 6, capítulo 9, núm. 1.—Aprovecha mucho al alma traer presente en su interior el rostro de Cristo. Ibid., núm. 7.—Pónese un ejemplo en un palacio muy hermoso para explicar cómo están las criaturas en Dios y Su Majestad presente á todo. Ibid., cap. 10, núm. 2.—Cuando el alma siente en sí sobrenaturalmente la presencia y compañía de Dios, no la quita esta atencion el acudir á sus obligaciones. M. 7, cap. 1, números 7 y 8.—Explicase la presencia de Dios ilustrada, que suele el Señor comunicar á muchas almas. Ibid.—Es gran consuelo para el alma amorosa de Dios la verdad de la fe, que la dice está Su Majestad en todo lugar y presente á todo. E. 16, núm. 16.
- Profecía.*—Todas las que tuvo la Santa de Dios, salieron verdaderas. V., capítulo 25 y 26.—Tuvo luz de profecía acerca de la muerte de su hermana, y la fué á disponer. Ibid., núm. 10.—Cuando al alma se la revelan algunas cosas futuras, y ésta no se gobierna en el asunto por lo que la ordena el confesor, es señal de que tiene melancolía ó mal espíritu. F., cap. 8, núm. 4.
- Profesion de Santa Teresa en San José de Avila.*—E. S., 5.
- Propósitos.*—Valen poco sin las obras. M. 5, cap. 3, números 9 y 10, y Moradas 7, cap. 4, núm. 11.—Los propósitos han de ser animosos, no contentándose con poco. A. D., cap. 2, núm. 12.
- Purgatorio.*—Una pena muy espiritual, que padecia la Santa muchos tiempos, era tan extraña y activa, que dice la servia de purgatorio. V., cap. 20, núm. 12.—Una noche de las ánimas, estando la Santa haciendo oracion por ellas, vió salir á algunas del purgatorio. V., capítulo 31, núm. 4.—Estuvo la hermana de la Santa, que murió de repente, ménos de ocho dias en el purgatorio. V., cap. 34, números 10 y 11.—Cuando la Santa conocia que alguna alma salia del purgatorio, aunque no se asegurase totalmente de la vision, no podia encomendarla mucho á Dios. V., cap. 38, núm. 18.—Descuéntanse mucho las pe-

nas del purgatorio por la oracion que se hace por el bien de las almas y aumento de la fe. P., cap. 3, núm. 3.—De las innumerables almas que supo la Santa se salvaron, ningunas más que tres subieron al cielo sin pasar por el purgatorio. V., cap. 38, núm. 23.—A las almas del purgatorio no las sirve el no estar en el cuerpo para dejar de penar. M. 6, cap. 11, núm. 3.—Pide la Santa á los que leyeren el libro de sus Fundaciones, que la recen un Ave María por su alma, para que la saquen del purgatorio. En el prólogo al libro de las Fundaciones, número 2.—Llama purgatorio, el ir en el carro en que marchaba á la fundacion de Sevilla. F., cap. 24, núm. 3.

Q

Quejas.—El quejarse en las monjas, dice la Santa que se teme se ha hecho ya costumbre. P., cap. 10, núm. 6.—Es cosa muy imperfecta en las personas religiosas, el andarse siempre quejando de ligeros males. P., cap. 11, núm. 1.

Querubin.—Vió la Santa mucha multitud de querubines y serafines asistiendo al trono de la Divinidad. V., cap. 39, núm. 15.

R

Recreacion.—En muchas cosas decentes se sufre tomar recreacion. V., capítulo 13, núm. 1.—En la hora de recreacion que tienen las Carmelitas es voluntad de la Santa que se diviertan y alegren en Dios. P., capítulo 7, núm. 6.—La recreacion de los religiosos y religiosas Carmelitas Descalzos, ha de ser entender y tratar de cuán ciegameamente pasan su tiempo los del mundo, gastándole en puntos de vanidad. P., capítulo 22, núm. 1.

Reforma del Cármen.—Deben los Carmelitas dar muchas alabanzas á Dios, por que tienen por Madre verdadera á la Reina del cielo, y visten su hábito. M. 3, cap. 1, núm. 4.—Haciendo lo que manda nuestra Regla, viviendo en silencio y esperanza, tendrá el Señor cuidado de nosotros. Ibid., cap. 2, núm. 8.—Todos los Carmelitas Descalzos son llamados á la oracion, porque vienen de casta de santos y antiguos padres, mas no todos los que visten el hábito del Cármen se disponen para tenerla como deben. M. 5, cap. 1, núm. 2.—Conoce la Santa no podia conservarse la perfeccion y modo de religiosidad de sus monjas, sin religiosos de la misma profesion que las gobiernasen. F., cap. 2, núm. 5.—En ningun monasterio de la religion del Cármen se guardaba la Regla primitiva. Ibid., núm. 2.—La divisa de los de la Reforma y sus armas han

de ser las cinco llagas de Cristo y el padecer. F., cap. 10, núm. 9.—Ofrece á la Santa don Rafael de Megía una casa en Duruelo para que funde el primer monasterio de padres Descalzos. F., cap. 13, núm. 2.—Refiere largamente la Santa el fervoroso espíritu y austera vida, propia de la Reforma, establecida en Duruelo por nuestro padre San Juan de la Cruz y fray Antonio de Jesús. F., cap. 14.—Dice la Santa que si no fuera por la confianza que tenía en Dios, algunas veces le pesara haber fundado los conventos de los religiosos, no porque las casas de éstos procediesen mal, sino porque no tenían provincial de la Descalcez, y cada prelado que los sucedía, hacía su antojo con ellos. F., capítulo 23, núm. 8.—Dice la Santa que no podía permitir el fundar conventos sujetos á otra obediencia, que la de su religion. *Ibid.*, cap. 27, número 4.—Empiezan grandes persecuciones contra la Reforma, y cesa la Santa por más de cuatro años en las fundaciones. F., cap. 28, número 1.—Lógrase la separacion de los Calzados, y éstos nombran provincial al padre Gracian, todo conseguido por el favor del Rey. F., capítulo 29, núm. 15.—Avisa el Señor á la Santa para que solicite dé el convento de San José de Avila, que estaba sujeto al ordinario, la obediencia á los prelados de la Reforma, porque si nó, se relajaría con el tiempo. F., cap. 31, núm. 27.

Reinoso (canónigo).—Sirvió á la Santa mucho en la fundacion de Palencia. F., cap. 29, núm. 34.

Religion, religiosos.—Hace el Señor dulces las cosas y trabajos de la Religion al determinarnos á este estado. V., cap. 4, núm. 1.—El alma que vive en verdad se rie de los religiosos que hacen mucho caso de su honra por autorizar el estado. V., cap. 21, núm. 5.—Segun el errado juicio del mundo, hasta el religioso y la monja parecen mal si traen cosa vieja. V., cap. 27, núm. 9.—El Señor dijo á la Santa, que aunque las religiones estaban relajadas, que se servía mucho á Su Majestad en ellas. V., cap. 32, núm. 6.—Estando la Santa un dia en oracion, se la dió á entender el gran provecho que habia de hacer una religion en los últimos tiempos. V., cap. 40, núm. 8.—Otras visiones relativas á institutos religiosos. *Ibid.*, números 9 y 10.—Los varones ejemplares y capitanes de la Iglesia que defienden la fe, dice la Santa que están en las religiones. P., cap. 3.—Algunas parece que vienen á la religion sólo para cuidar de no morir. P., cap. 10, núm. 4.—El que de una vez no se determina á tragar la muerte y falta de salud, no hará cosa buena cautivado de su amor propio. P., cap. 11 por todo él.—La vida del religioso es un martirio continuado y largo. P., cap. 12, núm. 2.—Los religiosos han de juntar las obras con las palabras. P., cap. 32.—El verdadero religioso está fuera de la clausura como el pez fuera del agua. F., cap. 28, núm. 25.—Por mucho que haga el demonio, no puede engañar tanto á los que entran en religion, como á los que viven en el mundo. A. D., cap. 2, números 20 y 21.—Son muy pocas las personas, fuera de los religiosos, que fian en Dios su mantenimiento. Sólo á dos conoció la Santa. *Ibid.*, núm. 25.

Religiosas Carmelitas Descalzas.—Refiere la Santa las muchas virtudes

- que puso el Señor en las primeras religiosas de la Reforma. F., capítulo 1, núm. 1 y siguientes.—Amenaza á las venideras, si no practican el desasimiento de todo lo criado. F., cap. 4, núm. 4.—Dice las muchas mercedes que hacía el Señor á sus hijas. Ibid., núm. 7.—Dice la Santa, que el nombre de melancolia no se ha de oír en sus conventos. F., cap. 7, núm. 6.—Aconseja la Santa no salgan á noticia de los de fuera de la Orden las revelaciones de sus hijas. F., cap. 8, núm. 7.—Ofrece el Señor á la Santa que todas sus hijas morirán con alegría celestial. Ibid., cap. 16, números 3 y 4.—Las religiosas que fallecieron en tiempo de la Santa, murieron con mucha alegría. F., cap. 27.—Aconseja á sus hijas, que no dejen de recibir á las religiosas por falta de dote, si tienen buenos deseos y talentos. Ibid.—La religiosa que no sintiere en sí deseos de padecer, no se tenga por Carmelita Descalza. F., cap. 28, número 22.—La religiosa Carmelita Descalza, que se desazonase con la clausura, tema que se la ha escondido Jesús. Ibid., cap. 31, núm. 25.—Hace el Señor gran merced á la mujer que da vocacion de religiosa, por cuanto la libró de la sujecion á un hombre. Ibid.—Más quisiera la Santa que se destruyesen los monasterios de sus hijas, que el que éstas se diesen á hacer labores para regalar á sus parientes. V. C., número 6.—Atiendan las Carmelitas en las monjas que reciben, que tengan talentos, aunque falte el dote, y no suplan malas condiciones. V. C., número 34.
- Reloj.*—Tenia la Santa consuelo en oír el reloj, porque pasada la hora, se acercaba más á la muerte para ver á Dios. V., cap. 40, núm. 15.
- Repreñiones.*—Aparecióse Cristo á la Santa y la repreñió por medio de la aparicion de un sapo horroroso, estando con cierta persona. V., capítulo 7, núm. 3.—Reprende el Señor á la Santa por parecerla chica la casa, que se habia comprado para el primero de sus conventos. V., capítulo 33, núm. 7.—En la oracion solia encontrar la Santa la repreñion verdadera. V., cap. 38, núm. 11.—Repreñió el Señor á la Santa porque dudaba si sus revelaciones serian falsas ó no. V., cap. 39, número 16.—Sobre repreñiones. A., 8, 44, 58.
- Revelacion acerca del padre Gracian.*—E. S., 14.
- Revelaciones.*—Las grandes virtudes que las revelaciones dejaban en la Santa, la aseguraban para defenderse de los celos en que otros la ponian. V., cap. 28, núm. 11.—Aunque á la Santa la pareciese que era cierta la revelacion, si el confesor ó letrado á quien consultaba juzgaba que no lo era, no la seguiria. V., cap. 32, núm. 8.—Dánse algunos avisos para las revelaciones. F., cap. 8, por todo él.—Admira la Santa lo mucho que regularmente espanta el oír el nombre de las revelaciones. Ibid., núm. 1.—Refiere la Santa algunos casos en que desatiñaron algunos. Ibid., números 5 y 6.
- Reyes.*—Si los reyes conociesen la verdad y viviesen en ella, todo el reino andaria concertado. V., cap. 21, núm. 1.—No se les conoce por la persona, sinó por el acompañamiento que llevan. V., cap. 37, números 2 y 3.—Es razon se tema á los Reyes y personas que representan ser cabezas. Ibid., núm. 5.—Decía la Santa: Qué se me da á mí de los Re-

- yes y señores del mundo, si no quiero sus rentas, ni tenerlos contentos, si un tantico se atraviesa haber de descontentar en algo á Dios. P., cap. 2, núm. 3.—Deseaba la Santa el ser amada de las personas santas, más que el serlo de los reyes y señores del mundo. P., cap. 6, números 2 y 3.—Los de la tierra son conocidos, no tanto por sus personas, como por el acompañamiento de cortesanos; no así el del cielo. M. 6, cap. 9, núm. 3.—Llena mucho al alma el nombre de Rey, que reconoce en Dios por su grandeza y duracion de su superioridad sobre todo. A. D., cap. 6, núm. 4.—Todos debian servir al Rey, y especialmente al del cielo. P. N. 2, petic. números 5 y 6.
- Ripalda (El maestro), de la Compañía de Jesús.*—Fué uno de los confesores de la Santa, muy siervo de Dios. Escribió ésta el libro de *Las Fundaciones*, porque él se lo mandó. F., cap. 27, núm. 12.—Hallándose la Santa bastante caída para determinarse á la fundacion de Palencia, la confortó para que la emprendiese. *Ibid.*, cap. 29, núm. 3.
- Rivera (el racionero de Palencia).*—Asistióla mucho en un viaje, y era sujeto de virtud arraigada. F., cap. 30, núm. 7.
- Ruegos, peticion y oraciones por otros.*—Dijo á la Santa Cristo, que ejecutaria cuanto ella le pidiese. V., cap. 39, núm. 1.—Cuando pedia á Dios intereses temporales para aquellas personas, que se lo encomendaban, la parecia no la oia Dios. P., cap. 1, núm. 2.—Deben hacer los Carmelitas y todos, oraciones por los que los socorren con limosnas. P., capítulo 2, núm. 5.—No nos oiga á los Carmelitas Descalzos cuando le pidamos honras, dinero y cosas que sepan á mundo. P., cap. 3, números 4 y 5.—Quien va á pedir á persona grave, lleva muy pensado lo que ha de pedir, y lo mismo debe ejecutar el que pide á Dios. P., capítulo 30, núm. 1.—Se reia la Santa de aquellos que no se atreven á pedir trabajos á Dios, por el miedo de que Su Majestad se los dará luego. P., cap. 32, núm. 2.—Es lícito á los del mundo el pedir á Dios lo temporal que necesitan para sustentar las casas. P., cap. 37, núm. 2.
- Rui Gomez de Silva, príncipe de Eboli.*—Fué valido de Felipe II, muy devoto de la Santa. Dióla sitio para fundar en su villa de Pastrana, convento de religiosas y religiosos. F., cap. 17, por todo él.

S

- Sabiduría.*—La Santa ofrecía á Dios lo mucho que padecen las almas en el camino espiritual por falta de saber. M. 4, cap. 1, núm. 9.—Es miserable la sabiduría de los mortales é incierta su providencia. E. 17, número 17.
- Sacerdotes.*—Convirtió la Santa á uno de mala vida. V., cap. 5, núm. 2.—Los sacerdotes están más obligados á ser buenos, que los que no lo son. V., cap. 38, núm. 15.
- Sacramentos.*—El alma virtuosa, que por su flaqueza tuvo alguna caída.

recurre ansiosa á los Sacramentos de la Confesion y Comunion. V., capítulo 19, núm. 3.

Saeta ó dardo.—Algunas veces introduce el Señor en las almas una saeta de su amor. V., cap. 29, núm. 9.—Cuando el Señor hiriere al alma con esta saeta, está como la cierva herida que menciona David. Ibid., número 10.—Refiere la Santa el modo con que el ángel hirió á su corazón con el dardo. Ibid., núm. 11.

Salamanca.—Fundó la Santa convento de religiosas en esta ciudad. F., capítulo 18, núm. 1 y siguientes.—Padecieron estas religiosas más incomodidades y trabajos que las de otras fundaciones. Ibid., núm. 5.

Salazar (El padre Gaspar de), jesuita.—Fué varón de mucho espíritu y talento para adelantar las almas en la perfeccion. V., cap. 33, núm. 5.—Dijo Dios á la Santa en algunas visiones cosas de grande admiracion de este religioso. V., cap. 34, núm. 7.—Siendo perseguido, la dijo Cristo algunas palabras, que dijese á éste religioso. V., cap. 38, núm. 9.

Salcedo (Don Francisco).—Empleo de su herencia. E. S., 18.

Salinas (el canónigo).—Fué de gran caridad y entendimiento, y favorecedor de la Santa, especialmente en la fundacion de Palencia. F., capítulo 29, núm. 6.

Salud.—Deseámosla muchas veces, y suele ser causa de muchos males espirituales. V., cap. 6.—Muchos espirituales hacen poca penitencia, porque dicen se ha de guardar la salud para servir á Dios. M. 3, cap. 2, números 3 y 4.

Salvacion.—Dice la Santa que no tenía fuerzas su alma para salvarse sin las grandes mercedes que el Señor la hacía. V., cap. 18, núm. 2.

Samaritana.—Era la Santa muy devota de esta dichosa mujer, y la tenía dibujada adonde estaba siempre cuando niña. V., cap. 30, núm. 13.—Se necesita en la oracion de mucha constancia para llegar hasta encontrar el agua que dijo el Señor á la Samaritana. P., cap. 19, núm. 3.—Esta santa mujer, ganó muchas almas, era humilde, y no se agravió de que el Señor la dijese sus defectos. C., cap. 7, números 4 y 5.

Santos.—Recurrió la Santa á los médicos del cielo, que son los Santos cuando conoció no la podian valer los de la tierra. V., cap. 6, núm. 3.—No han de acobardarnos las obras de los Santos, pareciéndonos que es falta de humildad el hacer ánimo de ejecutarlas. V., cap. 13, núm. 4.—Las almas, despues que se levantan de las culpas, recurren ansiosas al patrocinio de los Santos. V., cap. 19, núm. 3.—El amor de Dios les hacía aborrecer la vida. V., cap. 21, núm. 3.—Todos los Santos contemplativos fueron devotísimos de la Humanidad de Cristo. V., capítulo 22, núm. 4.—Es malísima disculpa el decir, que no somos santos, ni ángeles, para disculpar nuestros defectos. P., cap. 16, número 8.—En las fiestas de los Santos piense sus virtudes y pida á Dios se las dé. A. 55.—Se iban á los desiertos para dar voces haciéndose pregoneros de las grandezas y alabanzas de Dios. M. 6, cap. 6, núm. 8.

Secreto.—El Señor reveló á la Santa muchos secretos pertenecientes á la gloria que se dará á los buenos, é infierno á los malos. V., cap. 32, número 5.—Las mercedes de la Santa no se publicaron por culpa suya:

- sentia mucho esto, pero despues la puso el Señor en paraje que no lo sentia. V., cap. 40, núm. 16.—Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare en la oracion. A., 32, 37 y 38.—Se han de guardar como sumo secreto las visiones y mercedes (que el Señor comunica al alma; porque de publicarse podrá venir gran perjuicio á las almas y las religiones. M. 6, cap. 8, núm. 8.
- Segovia*.—Fundó la Santa convento de religiosas en esta ciudad, y refiere las circunstancias de esta fundacion. F., cap. 21, por todo él.
- Seguridad*.—No la hay en esta vida, especialmente en la firmeza de nuestra perseverancia. V., cap. 6, núm. 4.—En la humildad, mortificacion y desasimiento de todo está la seguridad del espíritu, no en los regalos espirituales. P., cap. 17, núm. 4.—Suele poner el demonio una tentacion de seguridad, acerca de que ya no volveremos atrás en la virtud, la cual es muy perjudicial. P., cap. 39, núm. 3.
- Semana Santa*.—En ella solia la Santa padecer mucha tenebrosidad y penas muy fuertes. V., cap. 30, núm. 7.
- Sequedades*.—No se deje la oracion por las sequedades. V., cap. 11.—En las sequedades se ha de aplicar el alma con más esfuerzo á quitar las malas yerbas de sus inclinaciones. V., cap. 14, núm. 6.—Refiere la Santa largamente las horrosas sequedades, desolaciones y otras penas que padecia en algunos tiempos. V., cap. 30.—Algunas veces está el alma inútil para todo lo que es oracion y pensamientos buenos. V., capítulo 37, núm. 4.—En tiempo de tristeza y turbacion, no dejes las buenas obras que solias hacer de oracion y penitencia. A. 65.—Es falta de humildad el sentir las demasiado en algunas almas: nos debemos conformar, sacando de ellas humildad. M. 3, cap. 1, núm. 8 y siguientes.—Muchas veces aparta el Señor y retira su favor, para que sus escogidos conozcan su miseria. *Ibid.*, cap. 2, núm. 1.—Refiere la Santa las grandes penas que padecen algunas almas muy adelantadas en perfeccion. M. 6, cap. 1, núm. 8 y siguientes.
- Serafines*.—Vió la Santa mucha multitud de serafines y querubines, con más hermosura que la de otros ángeles que ántes habia visto en el cielo, y estaban asistiendo al trono de la Divinidad. V., cap. 39, núm. 15.—El ángel que hirió á la Santa, le parece que fué serafin. V., cap. 29, número 11.
- Sermones*.—Siempre los oia de buena gana, aunque no fuesen muy excelentes. V., cap. 8, núm. 6.—Se convierten pocos en los sermones, porque los predicadores predicán con mucho concierto á las cosas del mundo. V., cap. 16, núm. 5.—La Santa oyó un sermón, que fundó el predicador en unas palabras de los Cantares, de cuyas voces se reia el auditorio, y en la Santa ocasionaban admirables efectos. A. D., cap. 1, número 6.
- Sevilla*.—Fundó la Santa convento de religiosas en esta ciudad. Refiérense los muchos trabajos que padeció en este viaje. F., cap. 24, números 25 y 26.
- Silencio*.—Porque lo guardasen mejor, no quiso que tuviesen pieza comun para juntarse á hacer labor. P., cap. 4, núm. 5.

- Simeon el justo*.—En el alma le dió Su Majestad á entender la grandeza del Niño Jesús. C., cap. 31, núm. 1.
- Singularidad*.—Huye siempre la singularidad cuanto te fuere posible. A., 33 y 49.
- Socorro (Monasterio de Nuestra Señora del)*.—Llegó la Santa á este santuario: pinta su devoto sitio. F., cap. 28, núm. 9.
- Sol*.—Es oscura su luz, para que por ella se pueda conocer la claridad y hermosura de las cosas de la gloria. V., cap. 28, núm. 4.
- Soledad*.—Suele Dios poner al alma en una pena de que la proviene tanta soledad, que ni las criaturas de la tierra, ni las del cielo la pueden servir de compañía, porque sólo aspira á la del mismo Dios. M. 6, capítulo 11, por todo él.—La soledad es la que alivia al alma amorosa el tormento de no gozar á Dios. E. 2, núm. 2.—Es mejor obedecer y trabajar por alivio del prójimo, que el retiro y soledad. F., cap. 5, por todo él.—Si la obediencia no nos pone en ocupaciones y empleos de caridad, y trato exterior de criaturas, es mejor la vida solitaria. *Ibid.*, núm. 13.
- Soria*.—Funda la Santa convento de religiosas en esta ciudad. F., capítulo 30.—Preparativos en aquel convento. E. S., 17.
- Súbditos*.—Deben éstos manifestar sus inclinaciones, y cuanto son á los preladados. En el prólogo al Tratado del modo de visitar, núm. 4.
- Sueño*.—Suele dar como un sueño en la oracion que nace de flaqueza, especialmente en las mujeres. M. 4, cap. 3, núm. 11.—La que se dejare llevar mucho de esto, será bien que deje la oracion y se emplee en ejercicios de la vida activa, hasta que se fortalezca su cabeza. *Ibid.*, número 12.—Una conoció la Santa, que la solia suceder estar ocho horas en este embobamiento, y con dormir y comer se la quitó. *Ibid.*

T

- Tardon*.—Refiere la Santa el método de vida que tuvieron los ermitaños del Tardon. F., cap. 17, núm. 5.
- Temor de Dios*.—El temor de Dios es un castillo, donde se guerrea contra el mundo y demonio. P., cap. 40, números 1 y 2.—Los contemplativos le tienen muy descubierto. P., cap. 41.—Ejercítate mucho en el temor de Dios, que trae al alma compungida y humillada. A., 47, 60 y 68.—Es bienaventurado el hombre que teme á Dios. M. 3, cap. 4, número 1. Véase M. 7, cap. 4, núm. 2.—Las almas, cuanto son más perfectas, tienen mayor temor de Dios y recelos de que podrán ofender al Señor, si Su Majestad no las tiene de su mano. M. 7, cap. 4, núm. 2.
- Temores*.—Empieza la Santa á recelar si el demonio la engañaba. V., capítulo 23, por todo él.—Estuvo dos años la Santa en estos recelos. V., capítulo 25, núm. 8.—Sólo se ha de temer ofender á Dios: teniendo á Su Majestad contento, no hay que temer. V., cap. 26, núm. 1.—Pasadas las visiones, y revelaciones solia tentar el enemigo á la Santa con

los temores de que no serian ciertas. V., cap. 28, núm. 3.—Llevaba el Señor á la Santa por camino de temor, y no acababa de asegurarse. V., capítulo 30, núm. 4.—Dice la Santa, que no se tenga miedo á los espantajos que suele poner el demonio. V., cap. 31, núm. 4.

Tentacion.—La mayor tentacion que padeció la Santa fué dejar la oracion mental durante un año. V., cap. 7, números 1 y 6.—A los principantes en la oracion les suele venir un deseo muy inquieto de que todos sean buenos, y sentimiento indiscreto de las culpas que hacen, que les pone el enemigo para que lo remedien, de que se siguen muchos yerros. V., cap. 13, números 7 y 8.—Tuvo una tentacion muy récia así que acabó de hacer el primero de sus monasterios, recelando si sería voluntad del Señor. V., cap. 36.—Hácenos gran perjuicio el demonio cuando nos hace creer que tenemos virtudes. P., cap. 38.—Da la Santa avisos para defendernos de algunas tentaciones del demonio. V., capítulos 39 y 40.—Al superior y confesor se ha de comunicar las tentaciones. A., 18 y 66.—Las tentaciones y estorbos contra la virtud ayudan para adquirirla. F., cap. 11, núm. 2.—No pedimos á Dios que nos libre de las tentaciones en el Padre nuestro, sinó que no seamos vencidos en ellas, porque cuando las superamos son útiles. P. N., 6 petic., núm. 2. Véase la petic. 7, núm. 2.

Teresa (Santa).—Estando débil para ponerse á escribir el libro de *Las Fundaciones*, la dijo Su Majestad, que la obediencia daba fuerzas. En el prólogo al libro de las Fundaciones, números 1 y 2.—El tiempo más descansado que vivió la Santa fueron los cinco años que estuvo en su convento de San José de Avila, despues que le fundó F., cap. 1, número 1.—Mandáronla dar higas á Cristo, recelando que era el demonio: reprueba la Santa este consejo. Ibid., cap. 8, núm. 3.—Conoce y trata al general de la Orden, y consigue patentes para fundar conventos de religiosos. Ibid., cap. 2, por todo él.—Fundó el convento de religiosas de Medina del Campo. Ibid., cap. 3, por todo él.—Recluta á nuestro padre San Juan de la Cruz y fray Antonio de Jesús para empezar la reforma de los religiosos. Ibid., números 12 y 13.—Sale de Medina del Campo para fundar el convento de San José de Malagon. F., cap. 9, por todo él.—Fundó el convento de religiosas de Valladolid. Ibid., cap. 10, por todo él.—Ofrécela un caballero casa para fundar en Duruelo el primer convento de religiosos, y pasa á reconocerla. F., cap. 13, por todo él.—Fundó el convento de Duruelo, va allá la Santa y admira el mucho espíritu y ejemplar vida de sus religiosos. Ibid., cap. 14, por todo él.—Fundó el convento de religiosas de Toledo. Ibid., cap. 15, por todo él.—Pasa desde Toledo á Madrid, hospédase en el convento de religiosas de los Angeles de esta córte, gana á nuestro Mariano y fray Juan de la Misericordia para la Descalcez: funda en Pastrana convento de religiosas, y consigue la de los religiosos de esta villa. F., cap. 17, por todo él.—Vuelve á Toledo desde Pastrana, y pasa luégo á Salamanca, donde funda el convento de religiosas. F., capítulos 18 y 19.—Fundó el convento de religiosas de Alba, y refiere las circunstancias que ocurrieron. Ibid., cap. 20, por todo él.—Pasa desde la Encarnacion de Avi-

la á fundar á Segovia, y logra esta fundacion. *Ibid.*, cap. 21, por todo él.—Fundada en Veas convento de religiosas y refiere lo que ocurrió. *Ibid.*, cap. 22, por todo él.—Pasa de Veas á fundar á Sevilla, y experimenta en el camino grandes incomodidades y una récia calentura. *Ibid.*, cap. 24, por todo él.—Refiere los grandes trabajos que pasó en sus fundaciones. *F.*, cap. 27, núm. 9.—Cesa en las fundaciones por decreto del difinitorio, dado en un Capítulo general, y la malquistan con el Generalísimo. *Ibid.*, núm. 10.—Padece una enfermedad, en que estuvo para morir. *Ibid.*, cap. 29, núm. 1.—Fundada el convento de Palencia. *Ibid.*, por todo el capítulo.—Estando en esta ciudad tuvo la noticia de la separacion de los Descalzos, y eleccion de provincial, y dice tuvo el mayor gozo que logró en su vida. *Ibid.*, núm. 15.—Fundada el convento de religiosas de Soria. *Ibid.*, por todo el capítulo.—Sale de Soria, y viene por Segovia á Avila: padeció mucho en este viaje. *Ibid.*, núm. 7.

Tiempo.—Al poder de Dios no se le ha de regular por el tiempo, ni los muchos años. *M.* 6, cap. 11, núm. 1.

Toledo.—Fundada la Santa en esta ciudad convento de religiosas, y escribe lo sucedido en su fundacion. *F.*, cap. 15.

Trabajos.—Aun en esta vida los paga el Señor por varios caminos á los que los pasan por su Majestad. *V.*, cap. 4, núm. 1.—Sin haber pasado récios trabajos, pocos llegan á la union con Dios. *V.*, cap. 19, número 2.—Fueron muy récios los que padeció la Santa, cuando cinco ó seis hombres doctos dijeron que su espíritu tenía demonio. *V.*, cap. 25, números 28 y 29.—El mayor trabajo que padeció la Santa, fué la persecucion de personas buenas: así se lo dijo San Pedro de Alcántara. *V.*, capítulo 30, núm. 3.—Todos los trabajos de la vida se la hacían suaves á la Santa despues que vió el infierno. *V.*, capítulos 31 y 32.—No podia la Santa dejar de desear trabajos, por lo mucho que crecia con ellos en el amor de Dios. *V.*, cap. 33, núm. 3.—Hasta que se deja todo por Dios, no da Su Majestad la luz de lo mucho que se gana en padecer. *V.*, capítulo 34, núm. 9.—Cuando á la Santa se la ofrecian ocasiones de padecer, no podia sosegar hasta que se arrojaba á los trabajos. *V.*, capítulo 35, números 6 y 7.—Por gozar un poquito más de gloria, decía la Santa, que padecería de buena gana todos los trabajos de esta vida hasta el fin del mundo. *V.*, cap. 37, núm. 1.—Vióse la Santa en algunas ocasiones tan perseguida y acosada, que faltándole todo el auxilio humano, no tenía más amparo que levantar los ojos al cielo. *V.*, capítulo 39, números 12 y 13.—Decía regularmente á Su Majestad: *Señor, ó morir ó padecer.* *V.*, cap. 40, núm. 15.—No está el merecer en gozar, sinó en obrar, y padecer y amar. *R.*—Trabajos que se acaban, no son trabajos. *P.*, cap. 3.—A veces en cosas muy pequeñas se siente tanto trabajo, como otras en cosas grandes y penosas. *P.*, cap. 7, núm. 4.—Los contemplativos no piden al Señor los libre de trabajos, ántes los desean. *P.*, cap. 38, núm. 1.—El que se dedica á la virtud, se ha de resolver á trabajar, y no buscar gustos y consuelos. *M.* 2, cap. 1.—Siempre saca Dios con mucha ganancia á las almas á quienes fia grandes trabajos. *M.* 3, cap. 1, número 7.—Refiere la Santa los grandes trabajos que

- padecen las almas que siguen la perfeccion. M. 6, cap. 1, num. 2 y siguientes.—La Santa deseaba mucho más padecer que descansar, por imitar á Cristo. *Ibid.*, números 6 y 7.—Las almas perfectas más desean los trabajos que los consuelos y gustos espirituales. M. 6, cap. 9, número 10.—Los mayores Santos y más arrimados á Dios, padecieron mayores trabajos. M. 7, cap. 4.—Los perfectos por mucho que trabajen, todo les parece nada. *Ibid.*, núm. 8 y siguientes.—Aunque sean muy récios los trabajos, en teniendo contento á Dios y conformándonos con su voluntad, se nos hacen dulces. F., cap. 5, núm. 8.—La herencia que nos dejó Cristo fueron trabajos, éstos hemos de admitir con gusto los que quisiéremos ser sus hijos. *Ibid.*, cap. 10, núm. 9.—Es regular desear trabajos las almas de oracion, cuando no los tienen; pero el alegrarse con ellos cuando los poseen, es de pocos. F., cap. 12, núm. 4.—A quien quiere el Señor hacer la merced de que padezca, le ofrece los trabajos por raros caminos. *Ibid.*, cap. 26, núm. 5.—Refiere los grandes trabajos que pasó en sus fundaciones. F., cap. 27, núm. 9.—Uno de los grandes trabajos de esta vida es verse á veces obligada el alma á observar las leyes del cuerpo cuando está enfermo. F., cap. 29, núm. 2.—El natural de la Santa repugnaba algunas veces los trabajos; pero nunca flaqueaba en la determinacion de padecer por Dios. *Ibid.*, cap. 31, número 6.—Es muy regular en Dios, pagar el servicio que le hace la criatura con un nuevo trabajo, y esta paga es del mayor precio para el alma que de véras ama á Dios y entiende el valor que encierra el padecer. *Ibid.*, núm. 12.—Sólo las almas que han padecido muchos trabajos son las que regularmente reciben muchos favores de Su Majestad. A. D., capítulo 5, núm. 3.—No trocaba la Santa los trabajos que pasó en su mocedad por todos los tesoros del mundo. A. D., cap. 6, núm. 3.—Las almas enamoradas de Dios nada anhelan tanto como los trabajos por su amor y del prójimo *Ibid.*, cap. 7, núm. 6.
- Trajes.*—El religioso ó religiosa que excediere en el hábito y adorno permitido en su religion, debe ser castigado. V. C., núm. 3.
- Transverberacion.*—Poesía. P., 26.
- Trato.*—Es gran deleite para el alma el considerar que dice el Señor son sus deleites el estar con los hombres. E. 7, núm. 7.
- Trato espiritual.*—Todo el bien del alma consiste en tratar en sus principios con personas espirituales, que la den luz. V., cap. 23, núm. 2.—Hizo gran provecho á quien trataba á la Santa el ver en ella la gran determinacion que el Señor la dió para apartarse de todas las cosas por Su Majestad. V., cap. 24, núm. 4.—Cuán diferentemente se puede tratar con Cristo, que se comercia con los Reyes y personas grandes del mundo. V., cap. 37, números 2, 3, 5 y 6.—Dijo Cristo á la Santa, que así como anhelan los mortales comunicar sus gozos sensuales, que así tambien el alma desea tratar sus penas y secretos con el confesor que la entiende. R.—Si no fuera por haber comunicado con personas santas, dice que se hubiera perdido. P., cap. 7, núm. 3.—Con la falta de trato se desconocen las personas y se hacen extrañas. P., cap. 26, núm. 1.—Acomodarse á la complexion de aquel con quien se trata. A., 9.

Trinidad (La Santísima).—En un punto suele el Señor dar á entender al alma este Divino misterio. V., cap. 27, núm. 6.—Rezando la Santa el símbolo de San Atanasio: se la dió á entender el misterio de la Santísima Trinidad. V., cap. 39, núm. 16.—Otra vez se la dió á entender este misterio, y las tres Divinas Personas las veía dentro de su alma. R.—Suele el Señor manifestar al alma en vision intelectual por cierta manera de representacion el misterio de la Santísima Trinidad. M., 7, cap. 1, números 6 y 7.

U

Union.—En el tercer grado de oracion que asigna la Santa, se une toda el alma con Dios. V., cap. 17, núm. 3.—La union se da cuando de dos cosas diversas se hace una. V., cap. 18, núm. 2.—El alma que ha llegado á la union con Dios, se aflige con verse encerrada en la cárcel del cuerpo y no poder hacer nada por Su Majestad, y lo mejor que puede hacer, es conocer que no puede por sí cosa alguna si el Señor no la da. P., cap. 32, núm. 8.—Cuando el alma está unida con Dios, no se arrima á ella el demonio, ni la puede dañar. M. 5, cap. 1, núm. 6.—La principal señal para conocer cuándo es verdadera la union del alma con Dios, consiste en la gran certeza que Dios deja en el alma de que estuvo en ella, de suerte que nunca se la olvida, aunque pasen muchos años. Ibid. números 8 y 9.—Explica la Santa la oracion de union y sus efectos. M. 5, capítulos 1 y 2, en todo.—Aquella alma está unida con Su Majestad, que en todo se conforma con el beneplácito divino. Explica la Santa la excelencia de esta union. M. 5, cap. 3, núm. 3 y siguientes.—La señal más cierta de estar el alma unida con Dios, es el amor de Su Majestad y del prójimo. Ibid., núm. 7 y siguientes.—El desasirse el alma de todo lo criado, es lo que junta al alma con su Criador. F., cap. 4, núm. 4.—Es gran dicha cuando llega el alma á estar unida con la voluntad de Dios, no sólo por palabras y deseos, sino por obras. A. D., cap. 3, núm. 1.—Las almas que llegan á esta union, desprecian todo lo terreno. Ibid., núm. 3.—Refiérense muchos efectos admirables de la union del alma con Dios. Ibid., cap. 4.

Ursula (Santa).—Ganó muchas almas para Dios. M. 5, cap. 4, núm. 4.

V

Validos ó privados.—Los de los reyes y señores grandes, no suelen ser personas que tienen al mundo debajo de los piés, ni que hablen verdades. V., cap. 37, núm. 2.

Valladolid.—Ofrece á la Santa un caballero mozo, cuyo nombre fué don

- Bernardino de Mendoza, una casa y huerta para fundar convento de religiosas en esta ciudad y la admite. F., cap. 10, núm. 1.
- Vanidad*.—Así como la víbora en mordiendo á uno, le emponzoña todo, así las vanidades del mundo nos destruyen cuando las apeteecemos. M. 2, cap. 1, núm. 6.
- Veas*.—Fundó la Santa convento de religiosas en esta villa, y refiere largamente todo lo que ocurrió. F., cap. 22, por todo él.
- Vejámen que dió Santa Teresa á varios escritos de mística*.—E. S., 13.
- Velazquez (El señor doctor)*.—Fué confesor de la Santa y obispo de Osma. F., cap. 30, núm. 1.—Envía por la Santa para que funde en Soria convento de religiosas. *Ibid.*, núm. 4.—Refiere la Santa grandes virtudes y circunstancias de este prelado. *Ibid.*, núm. 5.
- Velo*.—Poesía al velo en la profesion de Isabel de los Angeles. P. 16.
- Verdad*.—Fué naturalmente inclinada la Santa á esta virtud. V., cap. 7.—Es dichosa el alma que viene á conocer la verdad, y vive en ella. V., capítulo 21, núm. 1.—Por cosa del mundo no diría la Santa una mentira. V., cap. 28, núm. 3.—La verdad no se trata, ni versa en los palacios de los reyes. V., cap. 37, núm. 2.—Las almas que han llegado á entender la verdad, pasan gran martirio en tratar en cosas de la tierra. V., cap. 39, núm. 6.—En un arrobamiento en que puso el Señor á la Santa metida en inmensa majestad, entendió una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades. V., cap. 40, núm. 1.—Jamás se afirman las cosas sin saberlas primero. A., 15.—Suele el Señor manifestar al alma, cómo Su Majestad es pura verdad, y mentira todo lo que no es Dios. M. 6, cap. 10, núms. 5 y 6.
- Vestidos*.—El engaño del mundo gradúa de poca edificacion el no andar con mucha compostura cada uno en su estado. V., cap. 26, núm. 9.
- Vida activa*.—El que es humilde no piensa en si Dios le pondrá en contemplacion. P., cap. 17.—Los de la vida activa por algunos gustos y regalos espirituales que ven en los contemplativos, les parece que siempre es así. P., cap. 18.—Debe preceder á la contemplativa. M. 7, capítulo 4, núm. 10.—No está la perfeccion sólo en orar, sino en obrar y padecer por Dios.—Refiere la Santa lo mucho que aprovecharon algunas personas en ejercicios y ocupaciones exteriores. F., cap. 5.—Si la obediencia no es la que ordena las ocupaciones de la vida activa, mejor es la vida solitaria. *Ibid.*, núm. 13.—En el estado de mucha perfeccion andan juntas Marta y María, y cuando las obras activas nacen del árbol del amor son muy preciosas. A. D., cap. 7, núm. 2.
- Vida humana*.—Es la más penosa la que trae el alma cuando quiere unir á Dios y al mundo. V., cap. 8.—No hay cosa estable en esta vida, en lo mismo que se busca el contento se suele hallar la pesadumbre. V., capítulo 36, núm. 5.—En este mundo somos peregrinos, nuestra pátria es el cielo. V., cap. 38, núm. 5.—No hay cosa segura miéntas estamos en la miseria de esta vida. V., cap. 39, núm. 14.—Dijo el Señor á la Santa, que en esta vida no podíamos estar siempre en un sér. V., capítulo 40, núm. 13.—El verdadero siervo de Dios no ha de detenerse en dar la vida por Su Majestad. P., cap. 12, núm. 2.

Villancicos de Santa Teresa.—P., 5, 18, 19, 20, 21, 22 y 23.

Villanueva de la Jara.—Trata la Santa de la fundacion de religiosas que hizo en esta villa. F., cap. 28.

Virtud.—La virtud tiene más ojos en el mundo que la murmuren, que la vanidad, y por eso se fueron muchos Santos al desierto. V., cap. 7.—Conviene en los principios que se da el alma á la virtud, empezar con ánimo esforzado. V., cap. 13.—La virtud verdadera echa de sí un olor, que todos los más desean llegarse á ella. V., cap. 19, núm. 2.—El que se dedica á la virtud, en parte puede temer. V., cap. 31.—No se dé por ganada ninguna virtud, si no se experimenta con su contrario. V., capítulo 31, núm. 8.—El camino de la virtud es camino real y dulce; el del vicio es senda y llena de peligros. V., cap. 35, núm. 9.—Si no nos esforzamos á ganar las grandes virtudes y en grado subido, no vendrá el Señor á unirse á nuestras almas. P., cap. 16, núm. 4.—Cuando entendiéremos que en nosotros hay alguna virtud, conozcamos que nos la dió Dios, que no es nuestra. P., cap. 38, núm. 4.—Explica la Santa la batalla que padecen las almas cuando se determinan á seguir la virtud. M. 2, cap. 1, núm. 5.—El camino de la virtud es muy abrumador para los que le andan con tibieza. M. 3, cap. 2, números 3 y 4.—El buen entendimiento hace las más veces de la necesidad virtud. M. 5, cap. 3, núm. 7.—Refiere la Santa muchas persecuciones que tiene en esta vida la virtud. M. 6, cap. 1, núm. 4 y siguientes.—Donde hay virtud arraigada hacen poco daño las ocasiones. F., cap. 30, núm. 7.

Visiones.—Tuvo una la Santa de Cristo nuestro bien, en que la reprendió las conversaciones y trato con algunas personas. V., cap. 7, número 3.—Púsola el Señor en espíritu en el infierno. V., cap. 32, núm. 1 y siguientes.

Vision imaginaria.—Un dia manifestó Cristo á la Santa sus Divinas manos, y de allí á poco tiempo el rostro. V., cap. 28, núm. 1.—Otro dia se le apareció toda la Humanidad de Cristo. Explica la Santa en este capítulo 28 la naturaleza de estas visiones imaginarias por todo el capítulo. No es tan perfecta esta vision imaginaria como la intelectual. *Ibid.*—En la vision imaginaria, donde Cristo se representa al alma, si ésta quiere ver alguna cosa particular más de aquello que el Señor la manifiesta, luégo se pierde la vision. V., cap. 29, núm. 1.—La cruz que tenia la Santa en la mano cuando la mandaron diese higas á Cristo, se la tomó Su Majestad en una vision, y se la volvió formada de cuatro piedras preciosas, que representaban las cinco llagas. P., cap. 29, número 6.—Tuvo la Santa una vision muy especial de María Santísima y San José, en que la vestian una ropa muy blanca, con otras especialidades que refiere la Santa. V., cap. 33, núm. 3.—En una vision se la representó á la Santa su alma como un espejo muy claro. V., cap. 40, número 4.—En las visiones imaginarias se introduce el demonio más fácilmente que en las intelectuales. M. 6, cap. 9, núm. 1.—Las visiones imaginarias son más conformes á nuestro natural, que las intelectuales. *Ibid.*

Vision intelectual.—Tuvo la Santa un dia de San Pedro, en que sentia á

Cristo á su lado derecho, y la dijo San Pedro de Alcántara eran éstas visiones de las más subidas. Explica la Santa largamente la naturaleza de estas visiones. V., cap. 27.—En un arrobamiento se vió la Santa metida en la Majestad de Dios, donde se la dió á entender una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades. V., cap. 40, núm. 1.—En una vision vió la Santa cómo están todas las cosas en Dios, y cómo se contienen en Su Majestad. Explicalo la Santa excelentemente con el ejemplo del diamante, ó espejo mayor que todo el mundo. Ibid., número 7.—Víspera de San Sebastian, estando la Santa en el coro, se la apareció la Virgen con muchos ángeles, y se puso en la silla prioral. R.—Tuvo la Santa un arrobamiento en que le parecia la llevaba Cristo el espíritu hácia su Padre. R.—Suele sentir el alma á Cristo en vision intelectual, que la hace compañía y asiste en todo, sin ver á Su Majestad, ni con los ojos del cuerpo, ni del alma. M. 6, cap. 8, núm. 1 y siguientes.—Suele durar esta asistencia y vision muchos dias, y aún más de un año.—Refiere la Santa en tercera persona lo que á ella le sucedia cuando tuvo esta vision. Ibid., núm. 3.—Suele en esta vision hacer tambien compañía la Reina del cielo ó algun Santo, y fortalecen mucho al alma. M. 6, cap. 10, núm. 2.—Pónese un ejemplo admirable en un palacio muy hermoso, para explicar el modo con que todas las cosas están en Dios. Ibid., números 2 y 3.

Visitas de las Comunidades religiosas.—Depende mucho el bien de las Comunidades del acierto de los provinciales y visitadores en sus visitas. En el prólogo al Tratado en el modo de visitar, núm. 1.

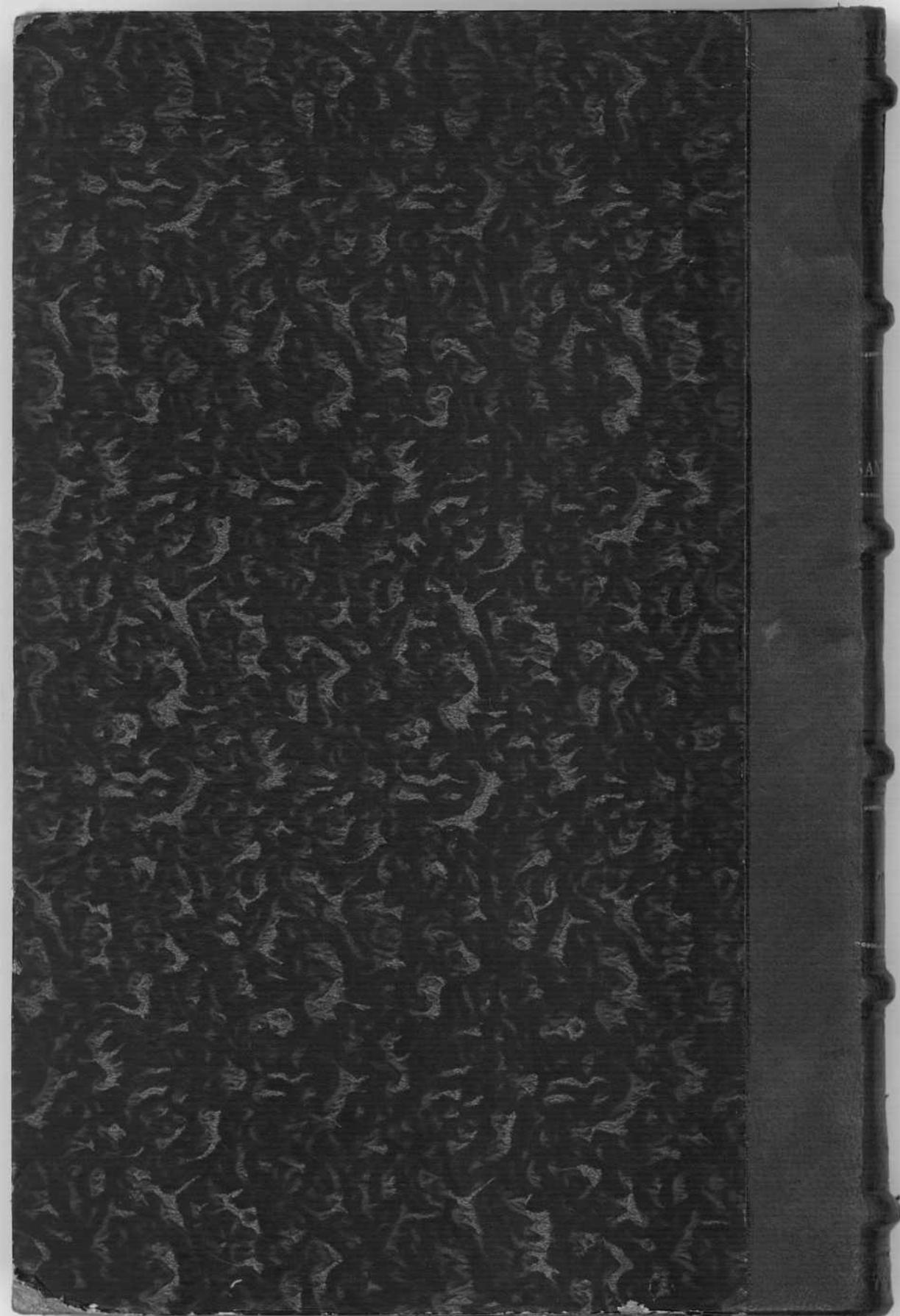
Vocacion.—Medios y motivos que dispuso el Señor para atraer á la Santa al estado religioso. V., cap. 3.—Cuando muchas veces late la inspiracion para el estado religioso, no se deje de poner en ejecucion por el miedo que se suele ofrecer, de que no se podrá aguantar esta vida. V., capítulo 4, núm. 1.—Es grandísima dicha la que concede Dios al que llama al estado religioso, y mayor cuanto la religion fuese más estrecha y abstraída. P., cap. 8, núm. 1.

Voluntad.—Esta es la potencia principal que hace su labor en la oracion de quietud. Estése en su sosiego amando, y no haga caso de los bullicios del entendimiento é imaginacion. V., cap. 15, números 4 y 5.—Se ha de quebrantar poco á poco la propia voluntad en las cosas menudas, hasta sujetar la carne al espíritu. P., cap. 12, núm. 2.—La voluntad de Dios en darnos trabajos se ha de cumplir en el cielo y en la tierra; hágase de la necesidad virtud, y pidamos muy de véras se haga su voluntad. P., cap. 32, núm. 2.—Lo que más nos daña es el hacer nuestra propia voluntad. M. 3, cap. 2, núm. 7.—Muchas almas parece que lo han dejado todo por Dios: mas por no estar ejercitadas en negar la propia voluntad, en negocios graves de la honra de Dios, vuelven á tomar la suya y á dejar la del Señor. A. D., cap. 2, números 24 y 25.











437

OBRAS
DE

SANTA TERESA



TOMO 3

